

CENTROAMERICA **un volcán** **en erupción**

EUSKALDUNON HIZKUNTZA EUSKARA

EUSKALDUNON PRENTSA EUSKARAZKO PRENTSA



ARGIAREN HARPIDEDUN IZAN
NAHI DUT

IZEN DEITURAK

Helbidea

Herria

Probintzia

Banku edo Aurrezki Kutxa

Sukurtsala

Zenbakia

SINADURA

EGIN ITZAZU ARGIAKO HARPIDEUNAK ZURE LAGUNEN ARTEAN

- 3 Sumario.
- 5 Presentación.
- 6 Centroamérica: Hacia el desenlace.

El Salvador

- 10 Características generales.
- 12 Breve historia.
- 13 Golpes militares, una constante en la historia.
- 15 La victoria es posible.
- 19 Fuerzas revolucionarias: La unidad popular y la construcción de la vanguardia político-militar.
- 21 Entrevista con Enrique Rubio, representante del FDR-FMLN en el Estado español: El Ejército ha pasado a la defensiva.



Guatemala

- 24 Características generales.
- 25 País multinacional: 22 comunidades étnicas.
- 26 Medios de Comunicación.
- 28 La contrainsurgencia: Masacrar en nombre de Dios.
- 30 El Ejército y la creación del hombre deshumanizado.
- 32 Un Gobierno en bancarrota.
- 36 Fuerzas revolucionarias: Resistencia popular.
- 38 Entrevista con Rolando Morán, comandante en jefe del EGP: Un trabajo de masas para la guerra.

Nicaragua

- 47 Características generales.
- 48 Del colonialismo al levantamiento popular.
- 51 La insurrección y el triunfo: Punto de partida.
- 53 Nicaragua sandinista: El amanecer de un pueblo.

Honduras

- 59 El Israel de Centroamérica.

Costa Rica

- 65 Ni pacifista ni neutral.

**PUNTO
Y HORA**

DE EUSKAL HERRIA

número 304

Edita: Orain, S.A.
Imprime: Ardatza, S.A.
Redacción y administración:
Apartado 1.397, San Sebastián,
Telf.: 943-554712.
Depósito legal: SS-665/77.

DISTRIBUCION

Bilbao: 94-4244405
Pamplona: 948-227100
San Sebastián: 943-554712
Vitoria: 945-230031
Barcelona: Jorge Nicuesa.
Córcega. 689-5°-2. Telf.: 93-2567211
Madrid: Paulino Jiménez. 91-2064264
Zaragoza: Dasa, 976-210735

PAISAJE CON ESPERANZA.

Arbol de la revolución
gigante crecerás en estas tierras
con el más rico abono alimentado.

Bajo tu sombra dulce viviremos
pendientes de tu cuido
y a tu servicio atentos.

Tus raíces hundidas en el humus
de nuestros propios huesos
serán los andamiajes del futuro.

Tu tronco, el más esbelto tronco,
ha de alzar a los cielos su estatura
con verticales líneas de plomada.

Tus ramas han de ser brazos abiertos,
musicales barandas de ternura
para que cada pecho se haga nido.

Y los frutos, los aguardados frutos,
que nunca humano labio antes probara
en estas olvidadas latitudes,
serán los más sabrosos de la tierra.
Este es mi canto y ésta, mi esperanza.

Otto Raúl González.



presentación

Zentroamerikaz mintzatzea miseria gorriak, heriotzak, torturak eta gobernu fazistek osatzen duten errealtate batez mintzatzea da alde batetik, baina bestetik «Aberria ala hil» deihadar eginez ukabila alztatzen duten herriengan adiskideak aurkitzea, armak eskuetan askatasunaren alde burrukan ari baitira. Heriotza eguneroko ogia denean, goseak, gaitzak, torturak, EEBBetan egin abioietatik napalma bota eta hiltzea gauza hurbila denean, Zentroamerikan jaiotzeagatik bakarrik heriotzaren mamua itzala bezala ondoan duzunean, ez duzu beste erremediorik HERIOTZAREN arma heriotzaren kontra erabiltzea baizik. Horregatik herrialde horietan etsaiaren aurrean zutik altxa dira herriak eta burua goiti burrukan hiltzeko duintasuna zer den ikasi dute, ABERRI ASKATU baten alde hiltzea zer den alegia, bi mendetako zampaketa berruan, espainolak, jankiak edo ingelesak gainean izan baitituzte aspaldion. Aberria askatzen hastea, aberria eraikitzen hastea da, etorkizuna jasotzen hastea, ongizate eta justiziatzko etorkizuna gaurdanik egiten hastea.

Zentroamerikaz hitzegitea Iparraldeko jigatearen kontra altxatzen diren herrialde txiki horiez hitzegitea da. Bide batez mugimendu iraultzailearen indartzea ageri da eta bertako indijenek gerra herritar horretan irabazi duten lekua gero eta garbiagoa da, baseko kristauekin batean batasun bat lortuz. Zentroamerikaz hitzegitea imperialismoaz eta haren interes ekonomiko, militar eta politikoez hitzegitea da.

Errealtate hori geografikoki urruna bazaigu ere, burrukaren eta garaitzapenaren ikuspegitik oso hurbila zaigu. Errealtate horren aurrean Europako «gobernu demokrata eta progresista» asko ere definitzen ari da. Herrialde europear hauek ez dakite burruka nazional horietako barguardiak aitortu edo «terrorista» bezala definitu eta askotan bigarren bide honestatik abiatu dira EEBBetako inperialismoaren partaidetza onartzuz, beti ere, hori bai, mendealdeko progresoaren eta zibilizazioaren onetan. Eskualde hori estrategikoa da Amerikan eta hori diren herrialdeei dagokie egoera sufritzea, baina baita guri ere eta burrukan ari diren herrialde guztiei dagokie helburu berdinei begira batasuna lantzea; helburua azken finean herrialde libreetan bizi diren giza-emakume libreen mundua osatzea baita.

Hablar hoy de Centroamérica significa acercarnos a una realidad de miseria, muerte, torturas y gobiernos fascistas, pero también significa pueblos que se levantan empuñando las armas al grito que corre de país en país «PATRIA LIBRE o MORIR».

Cuando la muerte es un hecho cotidiano, ya sea por desnutrición, por enfermedades, por torturas o por napalm lanzado desde modernos aviones «made in USA», cuando la muerte acecha por el simple hecho de haber nacido centroamericano, a la muerte se le pone delante otra alternativa, la de la MUERTE con mayúsculas, la muerte de morir luchando, no sometidos, no doblegados, no humillados, la de caer pero combatiendo por una vida digna, y a su lado otras dos palabras también con mayúsculas, PATRIA LIBRE, después de siglos de dominación extranjera, ya sea española, británica o yanqui. Recuperar la Patria para comenzar a trabajarla, haciendo posible un futuro de justicia, de participación, de bienestar social.

Para hablar de Centroamérica hay que hablar con la emoción de ver a pequeños pueblos que luchan contra el gigante del Norte, pero es necesario hablar también con el análisis del fortalecimiento de los movimientos revolucionarios, de la participación de los indígenas en la guerra popular, del compromiso de los cristianos de base, y es hablar del imperialismo y sus intereses económicos, políticos y militares.

Porque hablar de Centroamérica es hacerlo de una realidad que aunque lejana en la distancia geográfica, nos acerca en perspectivas de lucha y triunfo, de una realidad «tercermundista» que obliga a definirse a muchos gobiernos europeos «democráticos y progresistas», que se están viendo enfrentados a tener que optar entre los pueblos insurrectos y el reconocimiento a sus vanguardias o descalificarlos por «terroristas» y alinearse con el poderoso patrón norteamericano, eso sí, en nombre del progreso y la civilización occidental.

El conflicto centroamericano afecta a los pueblos de aquella zona estratégica del continente americano, pero también a nosotros y a todos los pueblos en lucha porque perseguimos el mismo objetivo: un mundo de hombres y mujeres libres que vivan en pueblos libres.

Tal vez un eslabón sensiblemente importante de la actual situación que vive Centroamérica en torno a su liberación, sea la revolución cubana. A partir de esta hipótesis, el imperialismo impotente, más aún tras el empuje de la victoriosa Revolución Sandinista, el triunfo revolucionario en Grenada, el avance de las luchas en Guatemala, y sobre todo el salto cualitativo dado por el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador en la guerra que se enfrenta en ese país, utiliza todos los recursos a su alcance en el difícil pulso final, para así tratar de poner a salvo su hegemonía en evidente peligro.



Centroamérica: hacia

Iñigo Lasa - J.A.L.

Para el presidente Reagan, la política de la Casa Blanca no fue precisamente un acierto durante el mandato de su predecesor, Carter. El anterior presidente de los Estados Unidos trató de salvar la situación centroamericana impulsando reformas en el plano socioeconómico de la zona; soluciones un tanto tardías que, en definitiva, hicieron de detonante para desbaratar sus propios planes. Buscando un culpable, en este momento, Reagan, responsabiliza a Carter, por su debilidad ante la inapagable mecha encendida en Centroamérica, así como de posibilitar indirectamente el desarrollo revolucionario en toda la zona, no sin acusar paralelamente a Cuba, como

causante mayor de la derrota de los planes imperialistas, en su calidad de «exportadora de revoluciones». Evidentemente, a Carter se le escapó Nicaragua de las manos y a partir de ese momento, se aceleraron los acontecimientos en Centroamérica. Sin embargo, lo realmente importante y que el imperialismo no analiza, ciego y herido en su prepotencia, es el principal factor determinante del proceso que hoy se vive en Centroamérica: Masivamente, el pueblo centroamericano, superexplotado, y oprimido durante siglos, decididamente optó por su emancipación e irreversiblemente, camina hacia su definitiva victoria.

Pero la bestia imperialista, no

cede, y la actual Administración de Ronald Reagan, contempla el emplazamiento de Centroamérica, estratégicamente de vital consideración. Su situación y las posibles vías de comunicación entre los océanos Pacífico y Atlántico, significan demasiado de cara a los intereses imperialistas de Washington.

Nicaragua y El Salvador, objetivos prioritarios

Lentamente se van conociendo los pormenores e intenciones de los planes de Washington hacia la convulsionada América Central. En el campo de mira de los estrategas de la Casa Blanca, dos países se destacan nítidamente en relación a las



el desenlace

demás naciones centroamericanas: Nicaragua y El Salvador.

El primer país representa para Estados Unidos el bastión «comunista» en pleno corazón de un área que ellos consideran estratégica para sus intereses tanto políticos como económicos. No hay que olvidar que, desde hace décadas, los diferentes gobiernos estadounidenses han saqueado sistemáticamente a todos los países latinoamericanos, contando para ello con la estrecha colaboración de unos regímenes que, básicamente, se han distinguido por su total entreguismo a los intereses yanquis y por la brutal represión que han ejercido para acallar los reclamos de unos pueblos con larga tradición de lucha.

Hay que tener en cuenta que la riqueza del subsuelo latinoamericano es inmensa. Ciertamente que esta riqueza siempre ha estado lejos de los que más derecho tienen a ella, pero cierto es también que las responsabilidades de tal injusticia no sólo hay que buscarlas en Washington y en los regímenes latinoamericanos, sino en todo el sistema dominante, es decir, en el capitalismo salvaje.

De tanto estirarse, la cuerda siempre acaba rompiéndose. De ahí que ese capitalismo, que no en vano tiene una vasta experiencia tras de sí, ponga en juego una pieza renovadora: la socialdemocracia.

Y aquí nació, al mismo tiempo, otro enfrentamiento en el seno del

mencionado sistema, por un lado, los socialdemócratas europeos ven la imperiosa necesidad de mostrar un perfil capitalista más humanizado, más cálido. Sin embargo, chocan frontalmente con un hombre y unos consejeros que parecen caminar contra la historia. Ya en su discurso de asunción del poder, Reagan anunció que tenía la firme intención de devolver a Estados Unidos su «pasada grandeza».

Para ello, la agresividad acabaría siendo rutina en el accionar de los hombres de la Casa Blanca, tanto al interior como al exterior. De todas formas, es precisamente su agresiva política exterior la que contravenía y contraviene toda la estrategia planteada en el seno de la socialdemocracia cuyos planes tenían una enorme viabilidad con el ex-presidente Carter, hombre más abierto y civilizado que el ex-actor de Hollywood.

Y es precisamente en El Salvador y en Nicaragua donde los intereses antes mencionados encuentran un genuino teatro de operaciones para el enfrentamiento de sus tesis. Es decir, no se trata, en nuestra opinión, del ya viejo e histórico enfrentamiento este-oeste, tal y como se empeñan en demostrar algunos expertos y observadores no muy bien intencionados, sino del choque entre dos familias capitalistas que pretenden imponer su hegemonía en una región del mundo, América Latina, vital para su sobrevivencia.

Si no hubiera otra alternativa, seguramente los latinoamericanos se decantarían por el capitalismo civilizado, es decir por la socialdemocracia. Sin embargo, los cubanos primero, los nicaragüenses después y los salvadoreños actualmente, han demostrado y demuestran que hay otras opciones y caminos. Y no se trata de la «tercera vía», sino de que cada pueblo, ya sea de América Latina, de África o de cualquier otro continente, decida libremente su régimen socio-económico, algo que, a fin de cuentas, disgusta por igual a las dos familias capitalistas anteriormente mencionadas.

En este contexto hay que enmarcar el reciente anuncio de Felipe González de ofrecerse como mediador en la crisis centroamericana. En 1981 fue Francia la abanderada de la socialdemocracia cuando, junto con México, presentó una propuesta para la pacificación del conflicto sal-

vadoreño. Obviamente, Reagan se subió por las paredes cuando conoció los pormenores de un ofrecimiento, en el que se decía que era necesario un diálogo en el que participaran todas las fuerzas políticas en conflicto, es decir, se reconocía a la guerrilla como parte fundamental a la hora de pacificar el país.

Sin embargo, los hechos cotidianos se encargaron de restar protagonismo a un plan que sigue siendo muy aprovechable. Posteriormente, y con el fogoso apoyo de Reagan, se creó un fantasmagórico «Foro pro paz y democracia» en el que, lógicamente, no se invitó ni a Nicaragua ni a la guerrilla salvadoreña. En cambio se invitó a México para de esa forma invalidar la propuesta franco-mexicana, pero los mexicanos dijeron que el pastel no era de su agrado y el «Foro pro paz y democracia» apenas fue flor de un día.

Posteriormente se reunieron en la isla de Contadora (Panamá) los cancilleres de México, Colombia, Venezuela y Panamá con el objeto de estudiar el camino a seguir para pacificar la convulsionada región. De esta mini conferencia salieron

recomendaciones diversas, pero, una vez más, la guerra civil salvadoreña y las constantes agresiones de los ex-guardias somocistas a Nicaragua, continuaron su infernal dinámica.

Ahora es Felipe González el que toma el relevo dentro de los esfuerzos socialdemócratas por ganar una importante baza política en el tercer mundo. Pero otra vez se equivocan los hombres del capitalismo civilizado al mandar a la palestra al jefe de Gobierno de un Estado que, en tiempos no tan lejanos para los latinoamericanos, se caracterizó por su salvaje explotación a unos pueblos que no han perdido su inmensa memoria colectiva.

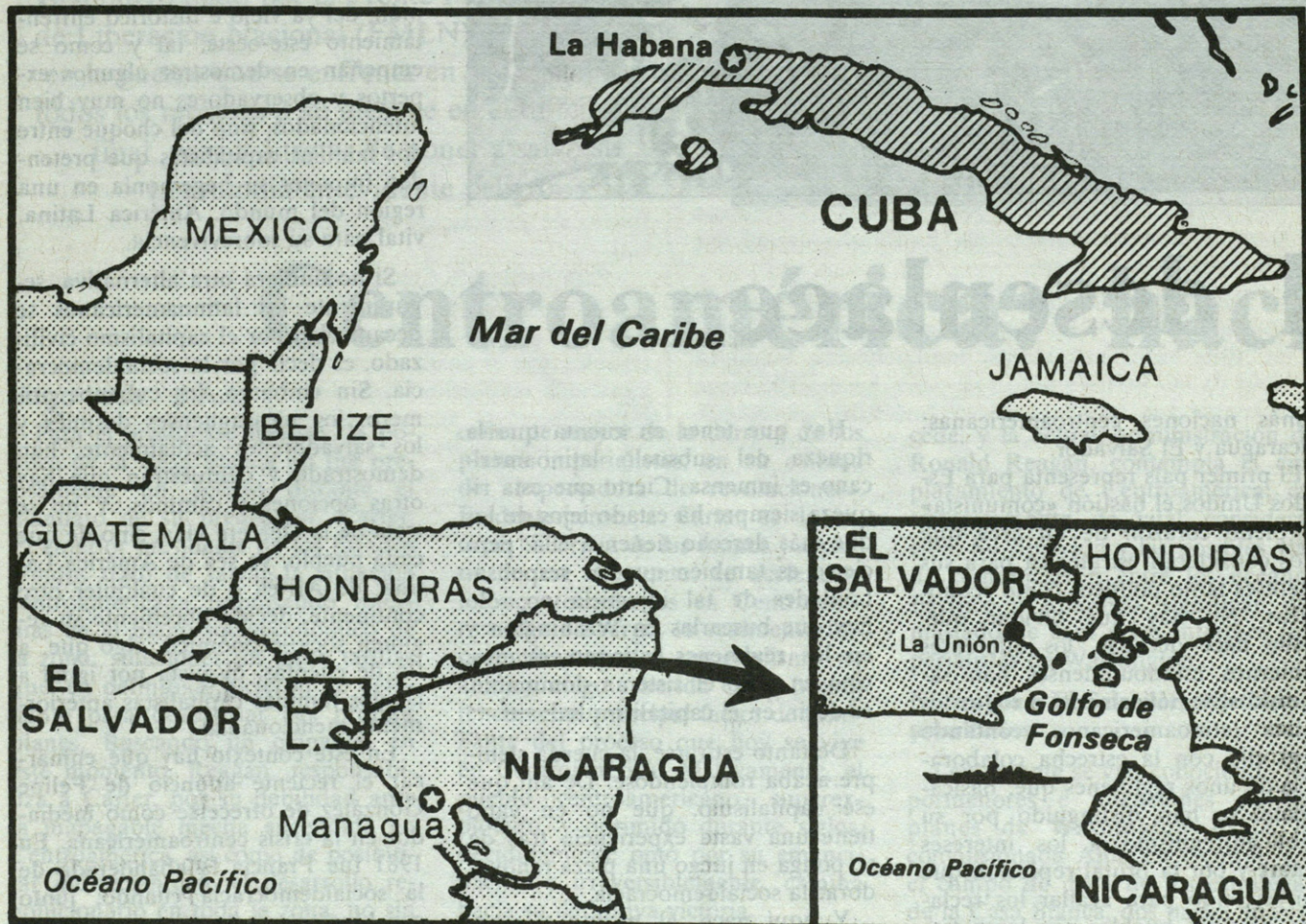
Obviamente, todas las propuestas que tiendan a la solución de la crisis centroamericana serán, en principio, bien recibidas por las partes afectadas. Pero resulta fácil visualizar planes de paz desde la lejanía. No es lo mismo sentarse a pensar en el Eliseo o en La Moncloa, que estar defendiendo posiciones liberadas en el Departamento de Chalatenango, o estar defendiendo con uñas y dientes el triunfo de una hermosa revolución como la nicaranguense.

En Cuba ganó un pueblo cargado de razón. Por el mismo paso, en julio de 1979 en Nicaragua. ¿Quién va a impedir que los salvadoreños escriban su propia historia? Por de pronto parece que son los estadounidenses los más empeñados en evitar a como dé lugar algo que parece estar a la vuelta de la esquina.

Los riesgos son enormes: Si la guerrilla salvadoreña hace fracasar la ofensiva que está preparando el Ejército del régimen de Magana, hay muchas posibilidades de que Estados Unidos se lance abiertamente a la masiva intervención en el área. Pero no sólo sería El Salvador.

Por medio está Nicaragua y todo país de la región que represente un peligro para las tesis manejadas en la Casa Blanca.

Lógicamente, si tal cosa sucediera, será necesario pedir cuentas a esa socialdemocracia que dice estar por los derechos inalienables de los pueblos oprimidos pero que, en la práctica (y el pueblo vasco lo sabe de sobra), defiende unos intereses que nada tienen que ver con las reivindicaciones de los pueblos oprimidos.



El Golfo de Fonseca es un punto estratégico para las agresiones contra El Salvador y Nicaragua.

Las clases populares de Centroamérica han decidido escribir su propia historia.



«El Informe de Santa Fé»

En un documento, mundialmente conocido por «Informe de Santa Fé», y que constituye el programa político del Gobierno Reagan, se ve claramente, a partir de la primera recomendación, en la que se observa la valoración del «avance comunista en el Continente, a través del eje soviético-cubano», las auténticas intenciones de la Casa Blanca respecto a Centroamérica y el Caribe. El documento, elaborado por encargo de Reagan antes de ascender a la Presidencia, a un grupo de expertos, entre los cuales se encontraban muchos de los que en la actualidad integran su grupo de asesores, trazó las pautas a seguir por la Administración republicana. Entre sus redactores figuran: Roger W. Fontaine, principal ase-

sor de Reagan para América Latina, personaje ligado a grupos contrarrevolucionarios cubanos y a organizaciones fascistas de Guatemala; Cleto de Giovanni Jr., asesor empresarial en Guatemala y El Salvador, conocido por sus antiguos servicios, en calidad de alto cargo, de la CIA; John K. Singlaub, general, ex-comandante de las fuerzas norteamericanas en Corea del Sur, estrechamente influenciado por el Partido Liberal —de tendencia neonazi— de los Estados Unidos; Jeane Kirkpatrick, embajadora yanqui ante la ONU, furibunda anticomunista y partidaria de la intervención militar en El Salvador... etc. El programa mediante el cual se auguraba el Gobierno de Reagan, recogido en el mencionado documento, al menos en ma-

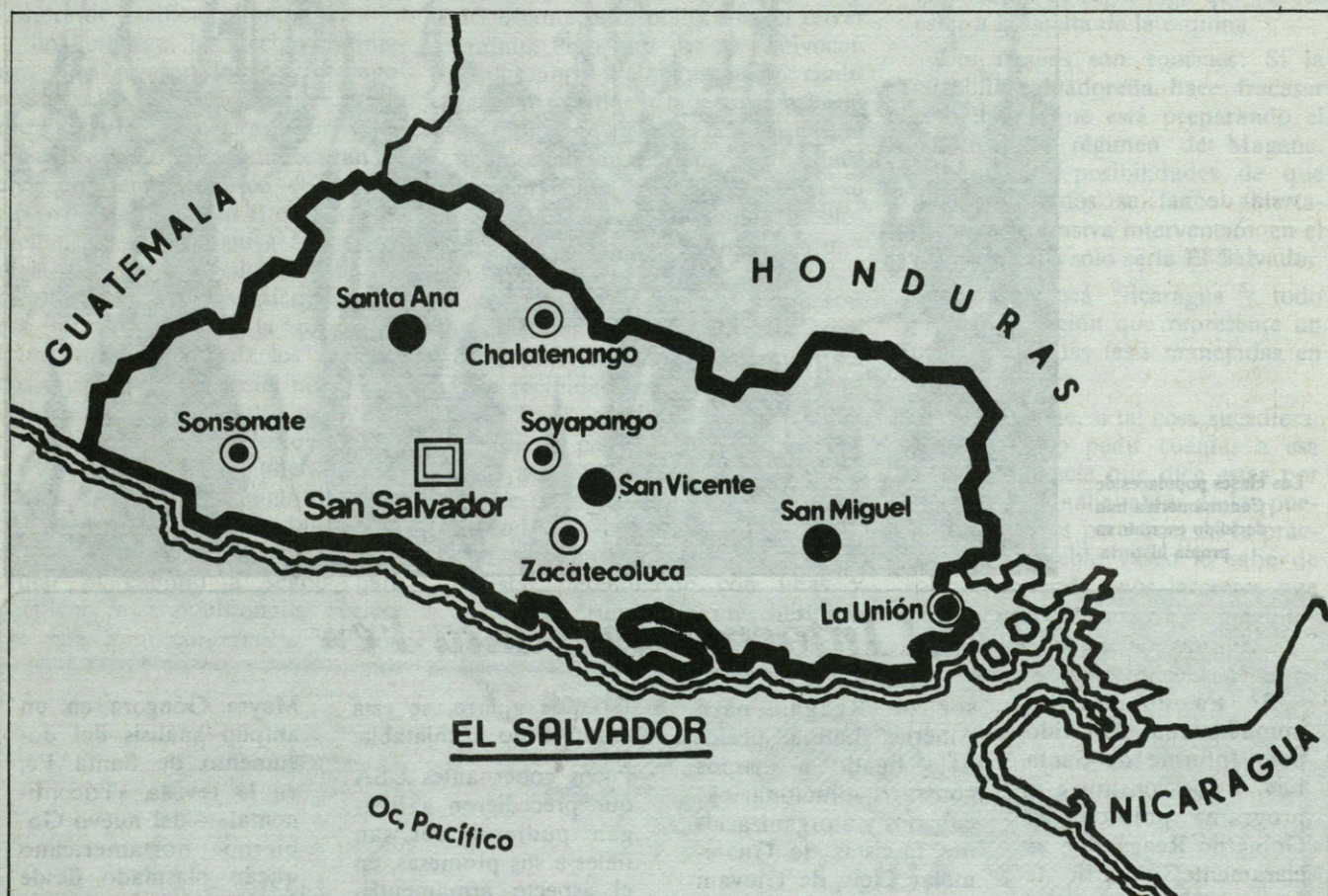
teria de guerra, se está cumpliendo a rajatabla.

Pocos gobernantes USA que precedieron a Reagan pudieron ser tan fieles a sus promesas, en el aspecto armamentístico y de agresión, hacia todo lo que pudiera poner en peligro «el orden establecido». El «Documento de Santa Fé», se caracteriza fundamentalmente por un anticomunismo histórico, nada novedoso en EE.UU., ante el peligro de ataque proveniente directa o indirectamente de la URSS. En efecto, las ideas fundamentales que se exponen en el documento, constituyen un calco fiel de la «Doctrina Truman», que trazó la pauta en la política exterior norteamericana a partir de la Segunda Guerra Mundial.

El espíritu prepotente y hegemónico —señala

Mayra Góngora en un amplio análisis del documento de Santa Fé, en la revista «Tricontinental»— del nuevo Gobierno norteamericano quedó plasmado desde el lanzamiento de la plataforma programática en todo su contenido y quedó resumido de manera inequívoca en su párrafo final: «Sólo Estados Unidos puede, como un socio, proteger a las naciones independientes de América Latina de la conquista comunista y ayudar a preservar la cultura hispanoamericana de su esterilización por el materialismo marxista internacional. Estados Unidos debe tomar la dirección. No sólo están en peligro las relaciones de EE.UU. con América Latina, sino que la misma supervivencia de nuestro país está en juego».

EL SALVADOR



Características generales

El Salvador tiene una extensión de 21.000 km². y hace frontera con Honduras y Guatemala.

Tiene una población total de 4.300.000 habitantes.

El índice de mortalidad infantil asciende al 58'3% y de cada mil nacidos vivos 68 mueren antes de cumplir un año.

Tres de cada cinco niños menores de cinco años padecen desnutrición en distintos grados.

Las enfermedades gastrointestinales son la razón principal de las muertes en los menores de cinco años. Y existe un alto porcentaje de enfermedades infecciosas y parasitarias, debido a que la mayor parte de la población no dispone de agua potable y servicio de alcantarillado.

Según los estudios de organizaciones especializadas, el mínimo de calorías necesario en El Salvador es de 2.236, y el promedio de calorías que ingiere el ciudadano salvadoreño es de 1.780.

La educación constituye un privilegio de ciertas clases sociales. El analfabetismo asciende al 43%, pero en las áreas rurales, esa tasa alcanza el 70%.

Un alto porcentaje de niños de los sectores populares, tanto en el campo como en la ciudad, se ven obligados a trabajar desde temprana edad para paliar la apremiante condición económica de sus familias. Las condiciones laborales a que se ven sometidos estos niños consti-

tuyen una permanente violación de los derechos humanos.

Existe un médico por cada 3.650 habitantes. Y mientras que en la capital, donde reside la mayoría de las personas adineradas, el número de camas de hospital por cada mil personas es aproximadamente de 8,6, en el resto del país es, también en cifras aproximadas de 1,0 por mil.

En el capítulo de la vivienda, además de que se da una seria escasez, la mayor parte de la vivienda rural está considerablemente por debajo del nivel medio. En general, se trata de pequeñas chozas pobremente construidas, con piso de tierra y que carecen de agua potable, tuberías y electricidad. Más de 250.000

familias viven en viviendas de una sola habitación, cuando el promedio anda entre 5 y 6 personas por familia.

La tierra, como en todo el área centroamericana está concentrada en unos pocos. Así, el 91% de la población dispone del 22% de la tierra, mientras que el 9% posee el 88.

La ínfima minoría oligárquica del país ha terminado apropiándose de las tierras de mejor calidad, donde hacen cultivar los tres productos más rentables desde el punto de vista de la lógica agroexportadora vigente (café, caña de azúcar y algodón), mientras la aplastante mayoría de la población rural sólo tienen para trabajar nueve meses al año las tierras menos fértiles, donde sin embargo, se produce el grueso de los alimentos de consumo diario de la población (maíz, maicillo o sorgo, frijol y arroz).

El hecho de que los tres cultivos de exportación (café, caña de azúcar y algodón) requieran mano de obra abundante sólo durante los tres meses de la cosecha (noviembre, diciembre y enero), y el hecho mismo del monopolio de la propiedad y de la tenencia de la tierra determinan que el índice de desocupación en el campo alcance el 54'4% de la población activa. En la ciudad, el desempleo alcanza al 60% de la población.

El campesino sólo dispone del 22% de la tierra.



Tres de cada cinco niños menores de cinco años padecen desnutrición.

Dependencia y explotación son dos palabras que resumen la historia de El Salvador y de los demás pueblos de Centroamérica y El Caribe. La introducción, breve historia, que a continuación presentamos creemos que es importante para comprender mejor la lucha del pueblo salvadoreño por su libertad nacional y social.

Breve historia

El Salvador era tan sólo una provincia de Centroamérica hasta su independencia de España en 1821.

Pero esta independencia no era tal, en realidad únicamente cambiaba de dueño. En 1825 el primer ministro inglés Canning escribía «la tarea está hecha, el clavo está enterrado, la América española es libre, si maniobramos con habilidad será nuestra». Cuando el ministro inglés hablaba de la tarea realizada se refería al papel del imperio británico en impulsar luchas independentistas en las colonias españolas, financiando a los grupos rebeldes, para que una vez obtenida la independencia volver a ser dominados, aunque por otro amo.

Inglaterra vivía su revolución in-

dustrial y buscaba ampliar su mercado y promover inversiones. Pero ver en territorio americano a una potencia europea tan poderosa preocupaba a EEUU, que en 1823 proclama la doctrina Monroe basada en «América para los americanos», que en realidad era la defensa de su incipiente capitalismo frente al poderío inglés, en ese tiempo superior.

En la década de 1860, EEUU levanta su gran sistema industrial y a finales del siglo XIX ocupa ya el primer lugar en la producción mundial y se convierte en el país más poderoso del mundo capitalista. Esto hace que comience una campaña diplomática-militar con el fin de expulsar del continente americano a los imperialistas europeos. Teodoro Roosevelt interpreta la

doctrina Monroe como «América para los norteamericanos» y auto-nombra a su país como los Estados Unidos de América, como si de hecho todo el continente les perteneciera.

En este siglo, EEUU desarrolla las grandes empresas transnacionales y comienzan a invertir en toda América latina, haciéndose cada vez más ricos a costa de empobrecer a los pueblos que domina. Los economistas burgueses defienden que el capitalismo moderno a través de las inversiones lleva la prosperidad a los pueblos donde invierte. Para ver la auténtica realidad hay que ver cómo se centraliza en unas pocas manos el capital y los beneficios que obtiene y cómo vive el pueblo del país en que se invierte.



El pueblo salvadoreño no se ha rendido ante la explotación y colonialismo que marcan su historia.

Los golpes militares: una constante en la historia

La historia reciente de El Salvador es una constante relación de golpes militares desde 1931 hasta nuestros días. La etapa anterior (1880-1931) es la de los gobiernos de las grandes familias poseedoras de la tierra.

En esta historia reciente hay una fecha, 1932, grabada con sangre en la conciencia del pueblo salvadoreño. La sangre de los 30.000 campesinos asesinados por el Ejército en la región de Izalco.

En repetidas ocasiones el pueblo puso las esperanzas en opciones más democráticas, apoyándolas con su lucha. En 1960 un sector de intelectuales de la pequeña burguesía en unión a un grupo de jóvenes oficiales del Ejército desplazan al coronel José María Lemus de la Presidencia y asume el poder una Junta cívico-militar nacionalista apoyada por las organizaciones populares. La misión militar norteamericana en El Salvador dirige un golpe militar contra esta Junta. Había durado dos meses.

En el período comprendido entre 1961 y 1977 se suceden las convocatorias electorales y los fraudes, lo que hace que numerosas organizaciones populares comiencen a plantearse la realización de sus objetivos fuera de la «legalidad» de los militares, y hacen su aparición los movimientos guerrilleros.

En febrero de 1977 se dan nuevas elecciones acompañadas por un nuevo fraude. Pero el pueblo responde con las movilizaciones y el Gobierno con la represión: las manifestaciones públicas son dispersadas con metralla, se declara el estado de sitio, los grupos paramilitares actúan con total legalidad. Se proclama presidente el General Carlos Humberto Romero representante del ala más dura de los militares. Inicia una fuerte amistad con Washington y con los demás dictadores de la zona y se hace oficial la colaboración entre las fuerzas armadas y los grupos paramilitares.

Esta política represiva impulsa mayores acciones por parte de las organizaciones guerrilleras: ERP



Las masacres generalizadas contra la población son algo habitual en la vida de El Salvador.

(Ejército Revolucionario del Pueblo). FPL (Fuerzas Populares de Liberación). FAPU (Frente de Acción Popular Unificado). FARN (Frente Nacional de Resistencia).

Por otra parte sectores importantes de la Iglesia salvadoreña adoptan posturas comprometidas con la realidad que sufre el pueblo, levantando la bandera de la defensa de los Derechos Humanos.

En 1979 el descontento de algunos jóvenes oficiales, pero sobre

todo la contestación popular a la dictadura del general Romero, conduce a derribar a este Gobierno. Esta operación de recambio es apoyada por la Administración Carter que trata de evitar la toma del poder por las organizaciones populares como acababa de ocurrir en Nicaragua. El principal protagonista del golpe es un militar liberal, el coronel Adolfo Majano. Se anuncia la amnistía política, la restauración de las libertades y una futura ley de re-

El Salvador

forma agraria. Estas medidas crean grandes esperanzas en la oposición y así Guillermo Ungo —líder socialdemócrata— y el Partido Comunista pasan a ser miembros de la Junta.

Pero las promesas no se cumplen y la represión continúa, especialmente a manos de los paramilitares. La coalición se rompe y tanto Ungo como el Partido Comunista abandonan la Junta y sus puestos son ocupados por la Democracia Cristiana en enero de 1980.

La entrada de la Democracia Cristiana en la Junta provoca una ruptura dentro de este partido. Numerosos militantes crean un nuevo

partido: el Partido Social Cristiano, que se une al frente de oposición política —FDR—.

El coronel Majano es excluido de la Junta y de su cargo de jefe del Ejército y es sustituido por el coronel Gutiérrez, del ala dura del Ejército, quien se convierte en vicepresidente de la Junta en representación de las Fuerzas Armadas, siendo elegido presidente Napoleón Duarte, de la Democracia Cristiana.

Ante esta situación los movimientos guerrilleros pasan a la ofensiva y se da el proceso de unificación de todas las fuerzas militares revolucionarias.

La manifestación popular del 22 de enero convocada para sellar la unidad es brutalmente reprimida dejando un saldo de más de 70 muertos.

El 24 de marzo cae asesinado monseñor Romero, por su actitud en defensa de los Derechos Humanos y del pueblo salvadoreño. Diez días más tarde, en su funeral, la multitud es blanco de francotiradores instalados en el Palacio Nacional.

El 14 de mayo más de 500 campesinos que huyen a causa del terror son exterminados antes de alcanzar la frontera con Honduras.

El 27 de noviembre, los ocho principales dirigentes de la oposición son secuestrados y asesinados. Mientras, la extrema derecha anuncia públicamente su proyecto de llegar a «la paz de los 200.000 muertos».

La oposición organizada por el FDR (Frente Democrático Revolucionario) y con la unidad militar en el FMLN (Frente Farabundo Martín de Liberación Nacional), tratan de conseguir la insurrección popular y guerrillera antes de la llegada de Reagan al poder. Pero se fracasa en el intento: las fuerzas armadas responden con toda dureza, aislando la capital del resto del país. El presidente Carter duplica la ayuda militar a la Junta de El Salvador.



Monseñor Romero, asesinado por defender los derechos humanos y al pueblo salvadoreño.



Jaime Abdul Gutiérrez, Napoleón Duarte y José Guillermo García, los máximos responsables del genocidio.



La victoria es posible

La realidad que hoy se vive en El Salvador va necesariamente ligada al hecho de que Reagan llegara al poder en 1981. La primera medida que adoptó fue elevar la ayuda al Ejército salvadoreño a 11'5 millones de dólares, es decir más del doble de la ayuda militar que El Salvador había recibido desde 1950.

Reagan y su equipo analizan el descrédito internacional de la Junta que gobierna El Salvador, y sobre todo de su presidente Napoleón Duarte y promueven unas nuevas elecciones, con el fin de que a través del fraude la Democracia Cristiana salga legitimada democráticamente.

El FDR denuncia estas elecciones como una farsa, en medio de un país con todas las libertades civiles suspendidas y con el Ejército masacrando a la población civil.

El fraude se prepara en una reunión en casa del embajador nortea-

mericano en El Salvador para dar como vencedor a la Democracia Cristiana, pero el dirigente de ARENA, el fascista D'Abuissón, amenaza con denunciar el fraude y ante las repercusiones internacionales que hacer público el acuerdo pudieran provocar, se llega a un acuerdo de reparto de poder: Presidencia del Congreso para ARENA —extrema derecha— y Presidencia de la República para Alvaro Magaña —democracia cristiana—.

Durante el año 1982 la ayuda militar de EEUU se elevó a 81 millones de dólares.

El FDR-FMLN propone el inicio de conversaciones para dar salida al conflicto. Esta propuesta de paz entre las dos partes contendientes es apoyada por México y Francia y rechazada por EEUU.

Estamos en 1983. El Salvador continúa centrando la atención del

mundo. En este pequeño país centroamericano se centran las esperanzas de todos aquellos que creemos que es posible la victoria del pueblo en armas, como ya lo demostrara en 1979 el heroico pueblo nicaragüense.

La clase dominante vive un acelerado proceso de deterioro político-económico y militar. El «pacto de Apaneca» del que salió el Gobierno de Unidad Nacional no puede tenerse en pie, ya que cada grupo se disputa la hegemonía del poder político, mientras acusa al contrario de no ser capaces de acabar con la guerrilla. Esto provoca una falta de unificación política que se traduce en la práctica en un problema de «ingobernabilidad» que preocupa seriamente a la Administración Reagan.

Mientras, el FMLN, iniciaba el 10 de octubre pasado la campaña «Héroes y Mártires de Octubre»,



En principio, todo el pueblo es sospechoso de colaborar con la guerrilla.

que arrojó importantes resultados para las fuerzas revolucionarias: gran cantidad de armas y municiones pertenecientes al enemigo, un mayor control del FMLN sobre las zonas de mayor influencia de la guerrilla, pero sobre todo estaban las conclusiones político-militares que se obtuvieron después de la campaña: la capacidad de fuego y organización militar de las fuerzas populares, el obligar al enemigo a adoptar una táctica de concentración y repliegue, y otro dato relevante: la baja moral de los soldados salvadoreños —en los cuatro primeros días de combate se habían rendido más de cien soldados—, aunque todavía no se puede hablar de un desmoronamiento de las tropas gubernamentales, pero se abren importantes expectativas en este sentido.

En enero de este año se lanza una nueva campaña militar «Héroes y Mártires de Enero» que continúa hoy con toda su fuerza, y que ha cambiado el mapa militar en El Salvador. Las fuerzas revolucionarias ocupan amplias zonas del territorio nacional y se combate a escasos kilómetros de la capital.

«Teoría del domino»

La victoria militar de la guerrilla es reconocida por EEUU, quien sin embargo, sigue apostando por la vía guerrillista, rechazando cualquier propuesta de negociación, y así intenta que el Congreso norteamericano apruebe un aumento a 110 millones de dólares la ayuda militar a El Salvador, así como el envío de mayor número de asesores militares norteamericanos.

Frente a la reticencia de los congresistas demócratas Reagan apoya este aumento en «la evidente mejora en el campo de los Derechos Humanos en El Salvador». Mientras se discutía esta evidente mejora en el Congreso norteamericano, caía asesinada después de ser torturada a manos del Ejército salvadoreño, Marianela García, presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, cuando realizaba una investigación sobre la utilización de armas bacteriológicas contra la población civil. Marianela en un artículo publicado en «El País» después de su muerte escribía: «Las cifras, las noticias, las fotos que se publican en Europa, pese a su drama-

tismo, parecen lejanas, en otro mundo, en otros seres, y para algunos increíbles. Pero a los que vivimos cotidianamente la angustia de la vida, para los que sentimos a diario en nuestra propia piel la muerte de los demás, para los que palpamos las heridas, las torturas de los muertos, para los que recogemos masas encefálicas, cabezas, huesos de nuestros hermanos, para los que tomamos fotografías de las víctimas, para los que escuchamos sus testimonios, el llanto silencioso y anónimo de familiares anónimos, de víctimas anónimas, de todo esto..., es nuestro entorno, parte consustancial de nuestra vida, siempre pendientes del hilo de la casualidad. Es nuestra vivencia diaria, que se refleja en los ojos, invade nuestro olfato e impregna nuestras manos. Es lo que fortalece y legitima nuestra acción y la insurrección de nuestro pueblo por la conquista de nuestro derecho a la vida, a un techo, a un libro, a un pan».

Pero cuando el argumento de los Derechos Humanos no sirve, no resulta suficientemente creíble, la Administración Reagan echa mano de

la conocida teoría de la «incursión comunista» y a lo que han llamado «teoría del dominó», que es asegurar que después de El Salvador caerá Costa Rica, Guatemala, Honduras y se llegará hasta México, que como analizaba hace pocos días el senador Henry Jackson: «el auténtico peligro es la desestabilización de México, objetivo último de los revolucionarios marxistas que operan en Centroamérica, ya que existen todos los elementos propicios: alto desempleo, corrupción, crisis financiera, tensiones sociales» y es que México es ya la frontera territorial con EEUU.

Propuesta de paz del FMLN-FDR

Pero la oposición a destinar 110 millones de dólares para El Salvador por parte de los congresistas demócratas y liberales tiene su razón fundamental en la propia situación interna norteamericana. La Administración Reagan con su política económica ha hecho que las desigualdades sean cada día mayores, ha anulado los presupuestos para prestaciones sociales importantes, ha aumentado los impuestos y ha hecho que la cifra de paro alcance los 11 millones de desocupados.

Mientras los únicos interesados en hablar de paz en El Salvador son el FDR-FMLN, y no podía ser de otra manera, ellos son quienes representan al pueblo, para el que esta guerra representa un continuo y cruel sacrificio.

La propuesta de paz del FDR-FMLN no puede ser entendida como una rendición ni un síntoma de debilidad. Es una propuesta basada en dos puntos fundamentales:

a) Definición de un nuevo orden político, económico y jurídico que permita e incentive la plena participación democrática de los distintos sectores y fuerzas políticas, sociales y económicas, especialmente de aquellas que han estado marginadas.

b) La reestructuración de las Fuerzas Armadas en base a los oficiales y tropa del actual Ejército que no sean responsables de crímenes y genocidio contra el pueblo y la integración de los mandos y tropa proveniente del FMLN.

Y se establecen cinco principios generales: Los negociadores serán el FMLN-FDR y representantes de la Junta de Gobierno de El Salvador.

Se realizarán las conversaciones ante gobiernos que actuarán como testigos contribuyendo a la solución del conflicto. Tendrá carácter global que comprende los aspectos fundamentales del conflicto. El pueblo salvadoreño será informado de todo su desarrollo. No habrá condiciones previas por ninguna de las partes.

Pero lo que la Administración Reagan parece considerar es que la situación no requiere todavía de esta salida, que para ellos sería el último recurso y apuesta por el rearme del Ejército salvadoreño. Sin embargo, a principios de este mes, se hacía público que el Gobierno de EEUU estaba negociando en secreto con el Gobierno de El Salvador la convocatoria de elecciones anticipadas para dar a la guerrilla la oportunidad de «incorporarse pacíficamente al proceso democrático». Y el pasado día 20 se hacía público en El Salvador un proyecto de amnistía para aquellos guerrilleros que abandonaran su actividad y entregaran las armas, junto con todos los datos que puedan conocer sobre la guerrilla y sus proyectos.

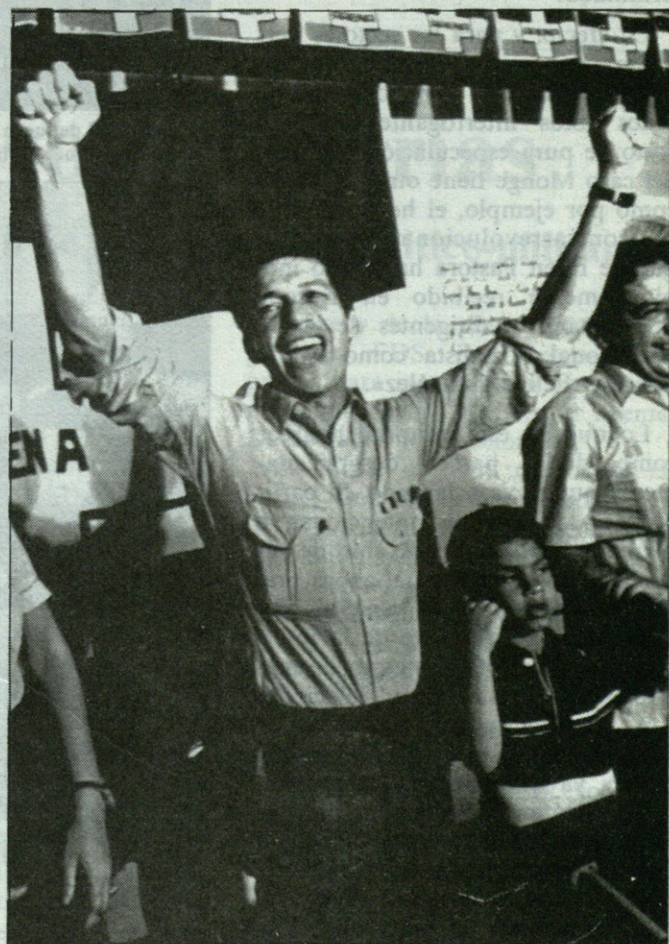
¿Qué pretende la Administración

Reagan con esta salida? Bien pudiera ser que además de apoyos internacionales para la Junta salvadoreña y aislar a nivel diplomático a la guerrilla, conseguir la participación en este proceso electoral de los sectores más moderados de la oposición.

El problema es que el proceso revolucionario está en una fase político-militar que lo hace irreversible. Y es que además difícilmente unas elecciones pueden tapar una situación de represión que ha dejado un saldo de 35.000 muertos civiles en los últimos dos años y más de medio millón de refugiados que han tenido que abandonar sus hogares.

La solidaridad «socialista»

Ante el futuro se abren importantes interrogantes. ¿Cuál va a ser siguiente paso de la Administración Reagan? Si bien hoy el centro de mira de la política intervencionista lo tiene puesto en Nicaragua, nadie descarta, y mucho menos el FDR-FMLN la posibilidad de una intervención militar en El Salvador, ya sea por parte del Ejército hondureño, preparado para cumplir esta



Tras las fraudulentas elecciones de 1982, el ultraderechista D'Abuisson sale elegido presidente del Congreso.

El Salvador

función con el material bélico y asesoramiento militar de los EEUU, ó en el caso de hacerse necesario la propia invasión por parte de los marines norteamericanos.

Otra de las interrogantes es el de los apoyos internacionales a las fuerzas populares, y más en concreto el apoyo de la Internacional Socialista.

Como muy bien indicaba en su editorial del 24 de junio del 82 (hace ya casi un año) titulado «¿Se quedará sólo Centroamérica?» el diario mexicano «El Día» después de analizar la postura de Costa Rica y en concreto de su presidente, Luis Alberto Monge, cuyo partido pertenece a la Internacional Socialista, de apoyar los planes norteamericanos en Centroamérica, se planteaba «sería lícito indagar ahora acerca de qué pasará en el futuro con la solidaridad hacia las luchas incontenibles de los pueblos salvadoreño, guatemalteco y nicaragüense? ¿Continuará esa solidaridad, se profundizará, será meramente declamativa... o habrá llegado la hora de darla por terminada?

En efecto, y para los sectores verdaderamente progresistas y antiimperialistas de esta parte del mundo, todos estos interrogantes no son fruto de pura especulación. Además del caso Monge tiene otros asideros, como por ejemplo, el hecho de que el contrarrevolucionario nicaragüense Edén Pastora haya sido inopinadamente recibido en Europa por destacados dirigentes de la Internacional Socialista como Mario Soares y Felipe González.

Lo que en esta editorial aparece como duda, parece desgraciadamente que se va aclarando. Si partimos no ya de sus intenciones o planteamientos políticos, sino de sus declaraciones públicas, el ahora presidente del Gobierno español, Felipe González, dirigente de la Internacional Socialista, tiene mucho más interés en fortalecer sus relaciones con Washington que en hacer de mediador en el conflicto centroamericano, ya que como el propio Felipe González declaraba «nadie se lo ha propuesto, ni él se ha ofrecido». Lo que en cambio sí ha hecho son declaraciones en torno a la ilegitimidad de la violencia como salida a la situación de miseria de los pueblos.

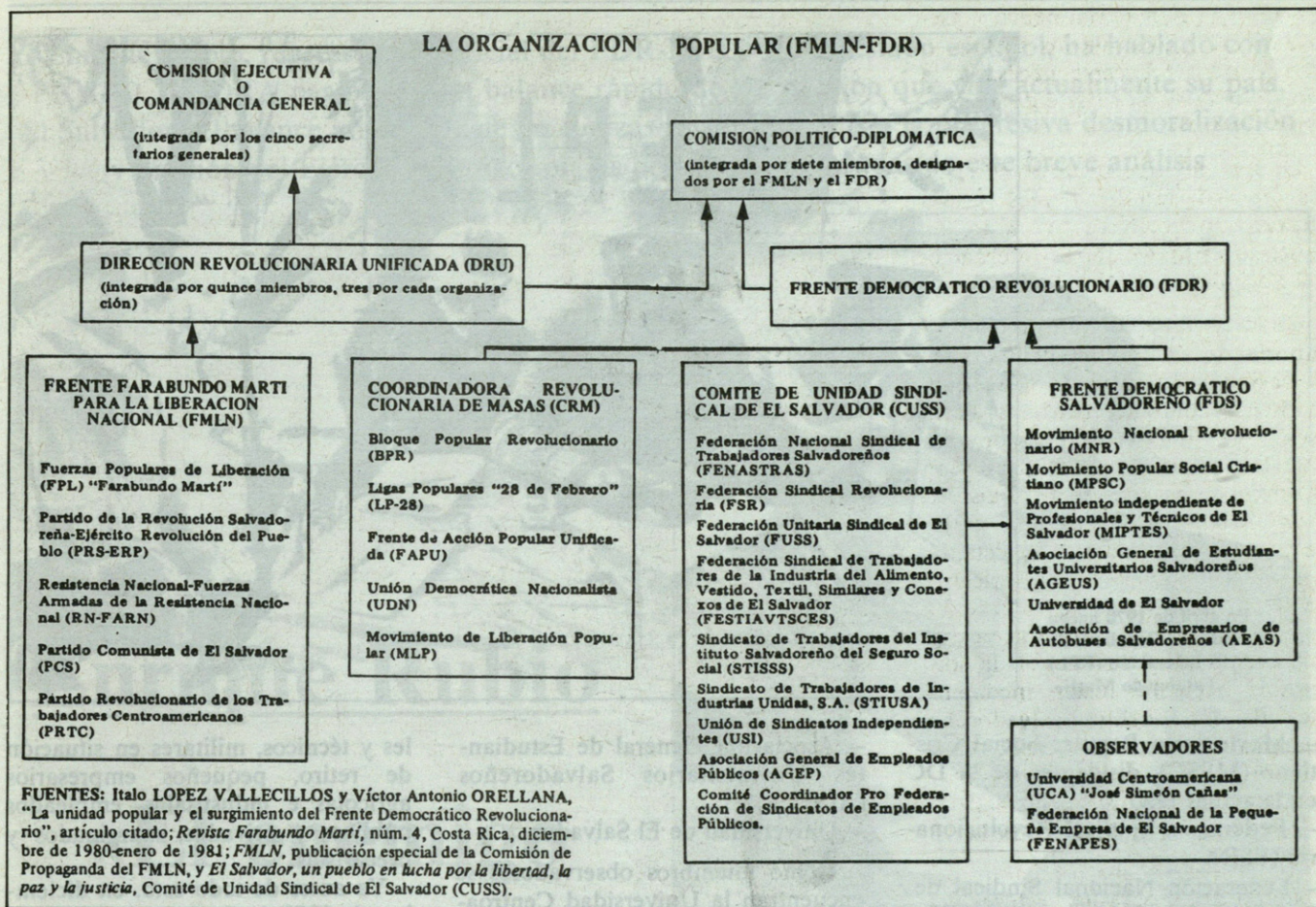


La capacidad de fuego y organización militar de las fuerzas revolucionarias quedó patente tras la campaña «Héroes y Mártires de Octubre».



Posiblemente, nunca supo por qué moría.

LA ORGANIZACION POPULAR (FMLN-FDR)



FUENTES: Italo LOPEZ VALLECILLOS y Víctor Antonio ORELLANA, "La unidad popular y el surgimiento del Frente Democrático Revolucionario", artículo citado; *Revista Farabundo Martí*, núm. 4, Costa Rica, diciembre de 1980-enero de 1981; *FMLN*, publicación especial de la Comisión de Propaganda del FMLN, y *El Salvador, un pueblo en lucha por la libertad, la paz y la justicia*, Comité de Unidad Sindical de El Salvador (CUSS).

Las fuerzas revolucionarias

La unidad popular y la construcción de la vanguardia político-militar

Las organizaciones populares en El Salvador (OP) son frentes políticos de masas, creados a partir de organizaciones especializadas de campesinos, obreros, maestros, pobladores de tugurios y estudiantes, y como tales frentes políticos tienen una unidad dominante sobre cada una de sus partes integrantes.

Estas organizaciones populares son el Bloque Popular Revolucionario (BPR), el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), Ligas Populares 28 de febrero (LP-28), Unión Democrática Nacionalista (UDN) y Movimiento de Liberación Popular (MLP), así como los grupos que integran cada uno de los Frentes, en especial los grupos obreros y campesinos...

A medida que avanza el proceso, estas organizaciones populares consideran imprescindible la unidad

del movimiento popular para marchar en la ruta definitiva hacia la victoria, e inician un proceso de unidad y coordinación de sus luchas. Así, el 23 de febrero de 1980 se constituye la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), que hace pública su plataforma programática para un Gobierno Democrático Revolucionario.

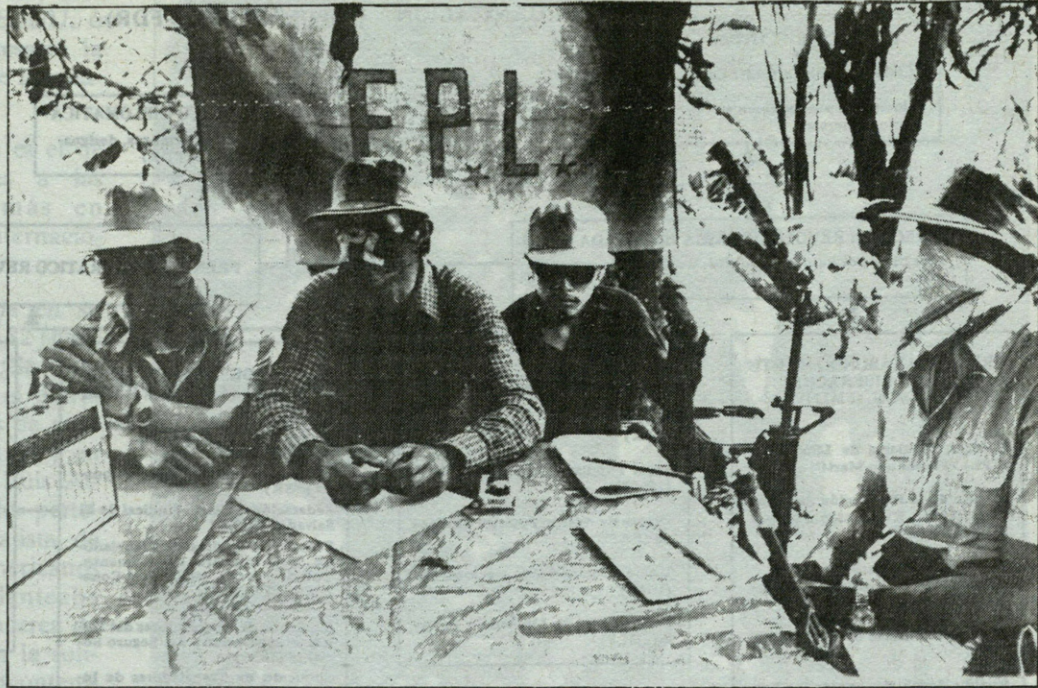
El 1 de abril de ese año se forma el Frente Democrático Salvadoreño (FDS) bajo la iniciativa del Movimiento de Profesionales y Técnicos Independientes, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), el ala disidente de la Democracia Cristiana, FENAPES, la UCA, la Universidad de El Salvador y algunas centrales obreras que no pertenecen a los grupos reunidos en la CRM.

Dada la velocidad de los acontecimientos y a pesar de la composición

de clase y de la pluralidad ideológica del FDS, éste desaparecerá pronto para instalarse en un mismo programa de la CRM, en el Frente Democrático Revolucionario.

El 18 de abril se constituye el Frente Democrático Revolucionario (FDR), con carácter de Frente amplio. En el mismo quedan integradas las siguientes organizaciones:

- Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) que aglutina al FAPU, Ligas 28 de Febrero, BPR y UDN.
- Movimiento de Liberación Popular (MLP).
- Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de tendencia socialista-democrática.
- Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador (MIPTES), (con muchos elementos de la primera JRG).



En abril de 1970 nacen las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) «Farabundo Martí».

- Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC), disidentes de la DC en la actual JRG.
- Federación Sindical Revolucionaria (FSR).
- Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS).
- Federación Unitaria Sindical de El Salvador (FUSS).
- Federación Sindical de Trabajadores de la Industria del Alimento, Vestido, Textiles Similares y Conexos de El Salvador (FESTIAVTSCES).
- Sindicato de Trabajadores del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (STISSS).
- Sindicato Textil de Industrias Unidas S.A. (STIUSA).

- Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) y
- Universidad de El Salvador.

Como miembros observadores se encuentran la Universidad Centroamericana «José-Simeón Cañas» (UCA) y la Federación Nacional de la Pequeña Empresa (FENAPES).

El conjunto de sectores movilizados por el FDR constituye en estos momentos un potencial político y social desconocido hasta ahora en la historia del país. Todas las fuerzas de izquierda se conjugan en una organización que cuenta en su seno con amplia representación de obreros, campesinos sin tierra, maestros, intelectuales, sacerdotes, profesiona-

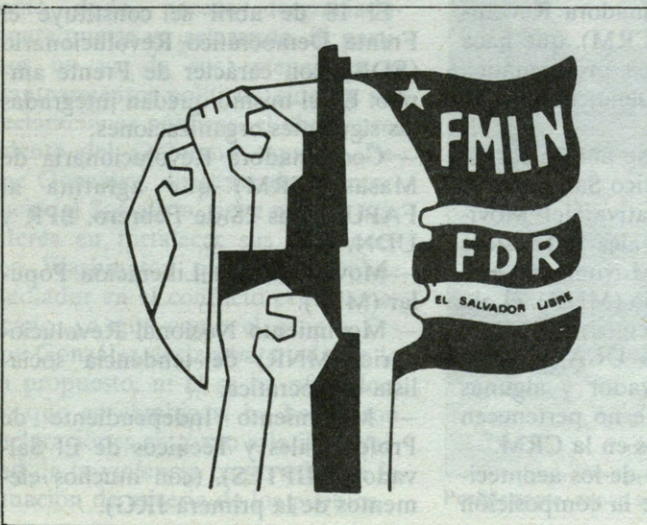
les y técnicos, militares en situación de retiro, pequeños empresarios agrícolas e industriales, empleados públicos y privados, marginados y precaristas.

Ya antes de todo esto, en diciembre de 1979, la Resistencia Nacional (RN), las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) «Farabundo Martí» y el Partido Comunista de El Salvador (PCS) habían visto la necesidad de constituir un organismo de coordinación revolucionaria entre sus Direcciones Nacionales y forman la Coordinadora político-militar.

Volviendo a 1980, el 22 de mayo, las FPL, PCS, RN y el Partido de la Revolución Salvadoreña-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRS-ERP) alcanzan un nuevo y superior nivel de unidad constituyendo una Dirección Revolucionaria Unificada (DRU), que trazará y aplicará la línea político-militar única para todas las fuerzas.

El 10 de octubre, la DRU-PM acuerda, entre otros puntos, la nominación del conjunto de organizaciones político-militares que dirige con el nombre de Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), siendo la DRU la dirección político-militar de dicho Frente.

En noviembre, la organización Resistencia Nacional-FARN, que se había retirado en agosto de la Coordinadora político-militar, se reintegra en las filas del FMLN.

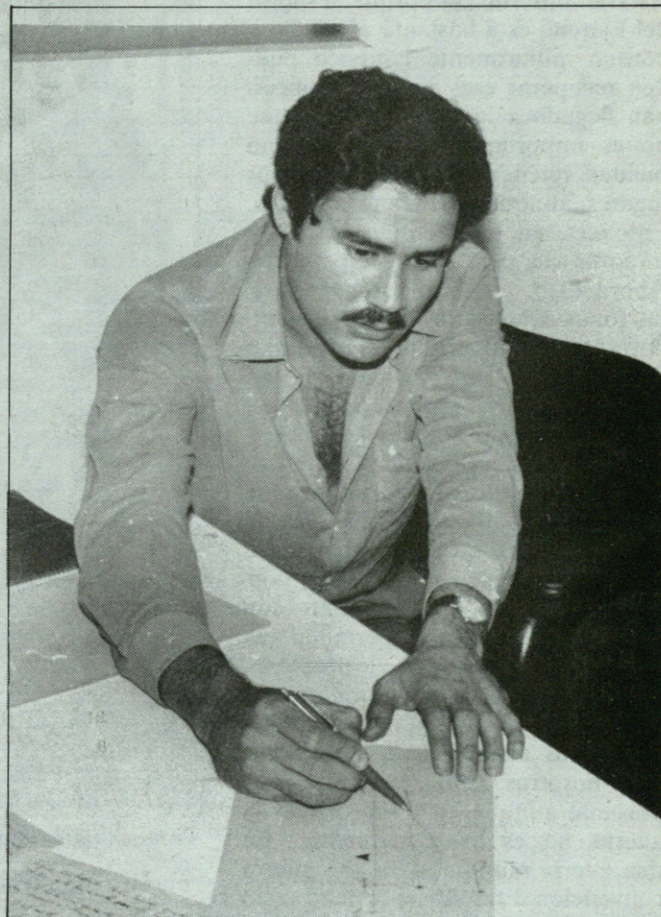


FMLN-FDR, vanguardia del proceso revolucionario.

Enrique Rubio, representante oficial del FDR-FMLN en el Estado español, ha hablado con PUNTO Y HORA para hacer un balance rápido de la situación que vive actualmente su país, El Salvador. El avance imparable de las fuerzas revolucionarias y la progresiva desmoralización y división del Ejército enemigo son las notas más destacadas de este breve análisis

Enrique Rubio

«El enemigo ha pasado a la defensiva»



— Desde enero de este año, las fuerzas revolucionarias de El Salvador están realizando la campaña «Héroes y mártires de enero». ¿Qué pretenden conseguir con esta campaña?

— Dentro del contexto de ofensiva general que venimos impulsando desde enero de 1981, lo que pretendemos todas las campañas en general es cambiar la correlación político-militar de fuerzas a favor del pueblo salvadoreño. En este sentido, la campaña de octubre y esta campaña de enero, lo que vienen a significar es el rompimiento del equilibrio político-militar, un rompimiento a favor de nuestras fuerzas, porque antes, desde el inicio de la ofensiva general, podíamos decir que el equilibrio estaba en nuestra contra, ellos tenían política y militarmente una correlación a su favor. Entonces, con este rompimiento del equilibrio en-

tramos en una nueva fase, es decir a partir de ahora, con las campañas que vengan, ya no se pretenderá llegar al punto de equilibrio o romperlo, sino desarrollarlo a nuestro favor.

— ¿Y hablando en términos más operativos?

— Sí, en términos menos teóricos significa el pasar de resistir y desarrollarnos en nuestra zona a una etapa de búsqueda del enemigo, de aniquilamiento de las posiciones, de las guarniciones del enemigo en escala de compañías enteras del Ejército. Significa el poder limpiar, ampliar las zonas bajo nuestro control. Y no sólo una simple ampliación que nos permita mayores corredores logísticos, mejoras de abastecimiento, mayor movilidad, sino que lo que se pretende también es aniquilar a esas fuerzas, recuperarles el armamento y desgastarles la moral.

En este sentido octubre y enero representan ese salto de calidad en el cual se consiguen todas esas cuestiones que te he dicho.

— ¿Pero realmente se están consiguiendo todos esos objetivos?

— En términos generales se han cumplido. Es decir, hemos logrado ampliar las zonas de control, el enemigo, por ejemplo, sólo en Chalatenango tenía 36 guarniciones y ahora sólo mantiene nueve. Cosa parecida ha sucedido en Morazán. Entonces, lo que hemos hecho en enero ha sido obligar al enemigo a retroceder, a retirar sus guarniciones, a dejarnos un campo. Le hemos obligado a concentrar sus fuerzas, y en este sentido a pasar a la defensiva. El enemigo ya no mantiene pequeñas unidades de una compañía sino que mantiene batallones enteros. Y esto a nosotros lo que nos da es esa gran ventaja de movilidad.

El Salvador

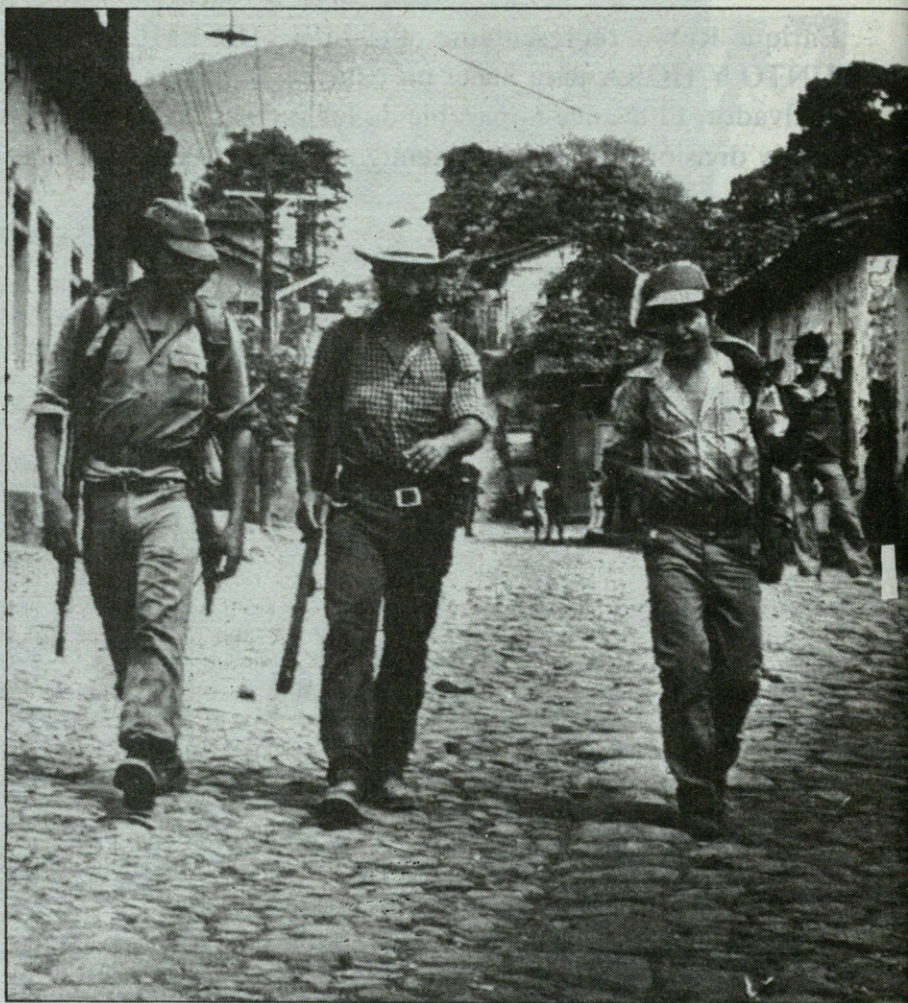
— Las fuerzas del Gobierno, sin embargo, en sus comunicados oficiales, dicen que los terrenos que estais recuperando no tienen gran importancia...

— Ellos lo dicen en el contexto de restarle importancia porque la moral del Ejército está bastante afectada, y porque militarmente tampoco pueden recuperar esas zonas. Entonces, han llegado a la convicción de que no es importante porque ellos no pueden retener sus fuerzas en esos lugares, aunque quisieran retenerlas. Entonces, en este sentido le restan importancia, pero es por impotencia. Ahora bien, en términos generales, las zonas controladas no son tan importantes como serían la capital o Guazapa o Usulután, que es una zona económicamente importante, y sin embargo, ahí nos mantenemos, y también nos han dejado. La importancia depende de si es importante económica, política o militarmente hablando. Militarmente las zonas controladas tienen importancia porque a nosotros nos permiten una gran movilidad, nos permiten en gran medida resolver el problema de abastecimiento, nos permiten acercarnos al pueblo, es decir no quedarnos arrinconados y aislados. Para nosotros, ganar terreno es importante aunque en nuestro tipo de guerra no es lo fundamental. En una guerra mundial o en una guerra convencional tal vez el terreno es lo fundamental, pero en la nuestra no.

— En ese sentido, la zona norte de Morazán y Chalatenango está prácticamente controlada por vuestras fuerzas. Teniendo en cuenta que esa franja está pegando con la frontera de Honduras, ¿tiene una importancia especial por esa cercanía precisamente?

— Tiene una importancia pero relativa, porque la frontera con Honduras también es una retaguardia del enemigo, y entonces también puede ser un problema.

Ahora bien, esa zona norte para nosotros es muy importante porque necesitábamos una zona para desarrollarnos, para construir nuestro Ejército, para entrenar a nuestros combatientes, ya que en enero del 81 cuando iniciamos la ofensiva todavía no teníamos un Ejército totalmente formado, no teníamos una retaguardia. En ese sentido, para nosotros esa zona ha sido vital para



La identificación del pueblo con las fuerzas revolucionarias es una realidad en El Salvador.

nuestro desarrollo y nuestro crecimiento.

— ¿Quiere esto decir que cuando iniciasteis la ofensiva de enero del 81 os dedicabais exclusivamente a desarrollaros?

— No, esto no hay que verlo unilateralmente, es decir que en ese tiempo nosotros no nos dedicábamos exclusivamente a consolidarnos porque nuestra estrategia no es unilateral de resistir, después desarrollarnos y después avanzar, sino que todo ello se lleva al mismo tiempo pero con más énfasis en una u otra cosa.

— ¿El hecho de que vosotros vayais

ganando terreno significa que el Ejército está perdiendo la guerra?

— Nosotros creemos que sí. Y la está perdiendo no sólo porque pierde terreno ya que ése no es el único indicador o parámetro. Hay otros parámetros para medir que la están perdiendo: su incapacidad por ejemplo para derrotarnos, su fracaso de tantos operativos militares que han realizado, la necesidad de concentrar sus tropas, perder movilidad y comunicación; el incremento notable del armamento que hemos recuperado, por ejemplo sólo en la campaña de enero recuperamos cerca de mil fusiles, es decir casi las tres

"Seguimos manteniendo nuestras ofertas de paz, pero la vida o los intereses fundamentales de nuestro pueblo no se negocian"



cuartas partes de todo lo que habíamos recuperado el pasado año. También es un parámetro el número de bajas causadas, el número de prisioneros, que es impresionante... Todos estos parámetros indican que vamos ganando la guerra.

— **¿Crees posible una intervención directa de marines yanquis?**

— Nosotros lo vemos posible, pero tal vez no probable en estos momentos. Es decir, posibilidad si hay en la medida en que la Administración Reagan tiene una política exterior no sólo agresiva y guerrillista sino incoherente. Es una política exterior que no está bien definida para el área centroamericana, es confusa, y en este sentido puede llegar el momento determinado de la desesperación a la intervención masiva. Sin embargo, la coyuntura internacional en estos momentos no es la más adecuada para la intervención, y el imperialismo tendría que pagar altísimos costos en estos momentos si lo llegara a hacer, por las elecciones presidenciales de los EEUU, por el

cambio en la correlación de fuerzas en América Latina, por las conversaciones de Ginebra... Hay una serie de cuestiones que nos indican que no es el mejor momento para hacerlo.

— **Y a través de los Ejércitos de Guatemala y El Salvador?**

— El Ejército de Guatemala puede colaborar pero no se puede meter, ya que tiene demasiados problemas dentro de su país. El Ejército hondureño es el único peligro pero parece que éste no tiene tampoco la suficiente capacidad como para decidir la guerra en El Salvador. Podría incrementar los costos, pero indudablemente no va a decidir nada.

— **¿Actualmente cuántas zonas tenéis controladas?**

— Con las cifras que se manejan actualmente, yo creo que pueden oscilar entre un cuarto o un tercio del territorio nacional.

— **¿Qué tipo de organización existe en esas zonas controladas?**

— Existe lo que se llama el poder popular local, que consiste en un ejemplo de la nueva sociedad que buscamos. Al mismo tiempo son poderes que contribuyen a la revolución, contribuyen a la guerra, pero sobre todo se trata de que sirvan de germen, de imagen, de ejemplo, de experiencia de lo que sería en un futuro nuestra sociedad. Y en este sentido se trata también de que contribuyan a la construcción y que aseguren la conducción correcta del proceso después del triunfo. Por ejemplo, hay brigadas de salud, de alfabetización, de autodefensa, comisiones de producción... En este sentido, la gente está aprendiendo primeros auxilios, a leer y escribir, la tierra es de todos, y el producto se distribuye también entre todos. Luego los poderes populares locales son llevados a cabo por los mismos pobladores, que no necesariamente tienen que ser del FMLN o del FDR, pueden ser gente simpatizante o simplemente indiferentes, pero que es querida por el pueblo.

— **¿Qué crees que pretenden las elecciones programadas en vuestro país primero para marzo del próximo año y luego adelantadas a diciembre de éste?**

— Los objetivos, indudablemente son claros, es decir, son una maniobra de los EEUU para darle una bomba de oxígeno al Gobierno y para acelerar y garantizar la ayuda militar, para que esta ayuda sea

aprobada por el Congreso norteamericano.

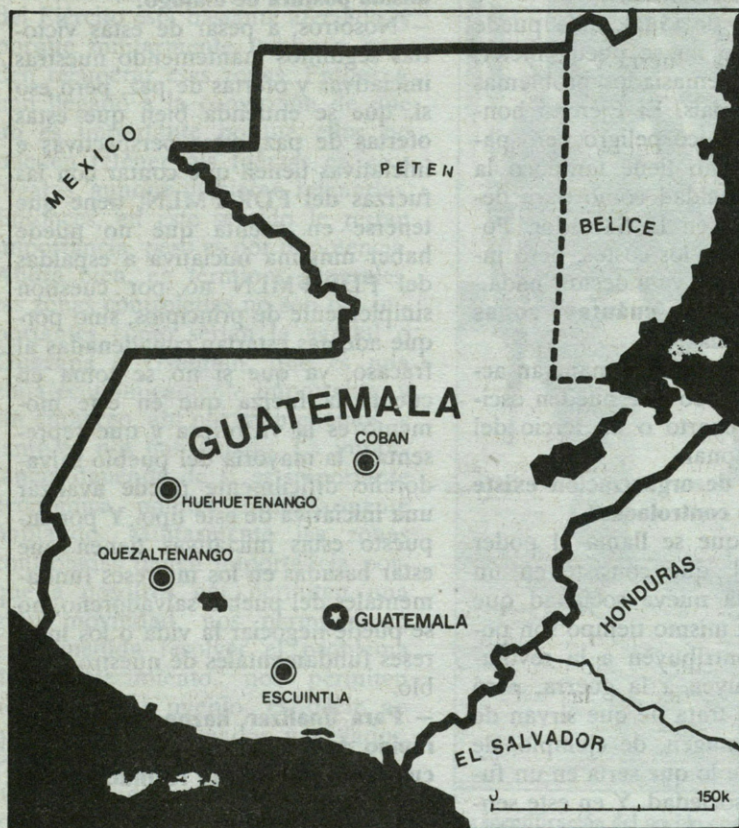
Vosotros, en repetidas ocasiones habéis hecho propuestas de diálogo que han sido rechazadas por el Gobierno. En la fase actual, claramente favorable para vosotros, ¿seguís en la misma postura de diálogo?

— Nosotros, a pesar de estas victorias seguimos manteniendo nuestras iniciativas y ofertas de paz, pero eso sí, que se entienda bien que estas ofertas de paz, estas perspectivas e iniciativas tienen que contar con las fuerzas del FDR-FMLN, tiene que tenerse en cuenta que no puede haber ninguna iniciativa a espaldas del FDR-FMLN no por cuestión simplemente de principios, sino porque además estarían conadenadas al fracaso, ya que si no se toma en cuenta la fuerza que en este momento es la victoriosa y que representa a la mayoría del pueblo salvadoreño difícilmente puede avanzar una iniciativa de este tipo. Y por supuesto estas iniciativas tienen que estar basadas en los intereses fundamentales del pueblo salvadoreño, no se puede negociar la vida o los intereses fundamentales de nuestro pueblo.

— **Para finalizar, haznos un balance rápido de la situación en que se encuentran las fuerzas revolucionarias y el Ejército.**

— Nuestras fuerzas se encuentran en sus momentos mejores, y la fuerza del enemigo en sus momentos peores. La unidad nuestra es fuerte, nuestra fortaleza militar ha crecido, políticamente se está dando también un desarrollo importante y se está poniendo a la altura de la guerra, hay un incremento de la simpatía nacional e internacional, políticamente hablando... Por el otro lado el enemigo está totalmente dividido, precisamente hace poco el jefe de la Fuerza Aérea criticaba al ministro de Defensa por la incapacidad de controlar la situación. No se ponen de acuerdo en qué tipo de proyectos quieren impulsar, ahí no hay Gobierno, hay desgobierno; están desgastados moralmente, no tienen capacidad de gran envergadura que ponga en peligro nuestras fuerzas... En síntesis, estamos acercándonos a una coyuntura en la cual nos dirigimos hacia una batalla de nuevo signo, nos dirigimos hacia una batalla que podríamos llamarla decisiva para la solución del conflicto de El Salvador.

GUATEMALA



Características generales

Guatemala es un país centroamericano, con una extensión de 108.900 km². Tiene frontera al norte y occidente con México, y al este con Belice, Honduras y El Salvador. El idioma oficial es el español, pero los 22 grupos étnicos indígenas lo usan sólo como segunda lengua.

La población total es de 7.262.400; crece a una tasa anual del 3%. De los 7.000.000 de habitantes, 4.000.000 son indígenas, descendientes del gran tronco maya-quiché.

9 de cada cien niños mueren antes de cumplir un año y 20 antes de cumplir cuatro; la esperanza de vida al nacer es de 53 años; el 51% de la población tiene 17 años o menos; hay 67 habitantes por kilómetro cuadrado.

La población económicamente activa (PEA) es el 25% de la población total, pero en 1980 la desocupación fue equivalente al 34,3% de la PEA.

En Guatemala los pobres son cada vez más pobres y más numero-

sos, mientras la riqueza se concentra cada vez más en menos manos.

En 1950 el 5% de la población con mayores recursos económicos recibió el 48% del ingreso total, en tanto que el 50% más pobre de la población recibió el 9%.

En 1978 el 5% de la población con mayores recursos económicos recibió el 59% y el 50% más pobre recibió sólo el 7%.

Se calcula que se necesitan 68 centavos de dólar diarios por persona para cubrir el costo de los alimentos mínimos necesarios, pero el 52% de la población no dispone de esos 68 centavos diarios; otro 27% si dispone de esa cantidad pero no puede satisfacer otras necesidades como vivienda, vestido, etc. A la falta de cerca de un millón de viviendas se agregan las precarias condiciones de las existentes.

Se considera que el consumo diario mínimo de calorías por persona debe de ser de 2.236. En Guatemala el promedio es de 1.800.

En 1979, el 75% de los niños menores de 5 años presentaba problemas de desnutrición; en 1980, el 82%.

Mientras tanto, las tierras son dedicadas cada vez más a cultivos de exportación en beneficio de una pequeña minoría y menos al cultivo de alimentos para la mayoría de la población.

En 1970 había 2,3 camas de hospital por cada mil habitantes; en 1980, 1,9 camas.

En 1960 había un médico para cada 4.644 habitantes; en 1973 uno por cada 8.334.

En 1979 el gobierno destinó al sector de salud pública el 9,5% de su presupuesto, la misma cifra que en 1975.

En 1973, el 54% de la población mayor de 15 años era analfabeta; en 1980 el 63%.

Mientras tanto, el Gobierno destinó el 8,9% de su presupuesto al sector de la educación. En 1970 había destinado el 16,2%.

País multinacional: 22 pueblos indígenas

«Guatemala no constituye un país nacionalmente integrado. Más del 50% de su población está constituido por grupos de indígenas que en conjunto constituyen la mayoría de la población (Rolando Morán, comandante en jefe del Ejército Guerrillero de los Pueblos -EGP-).

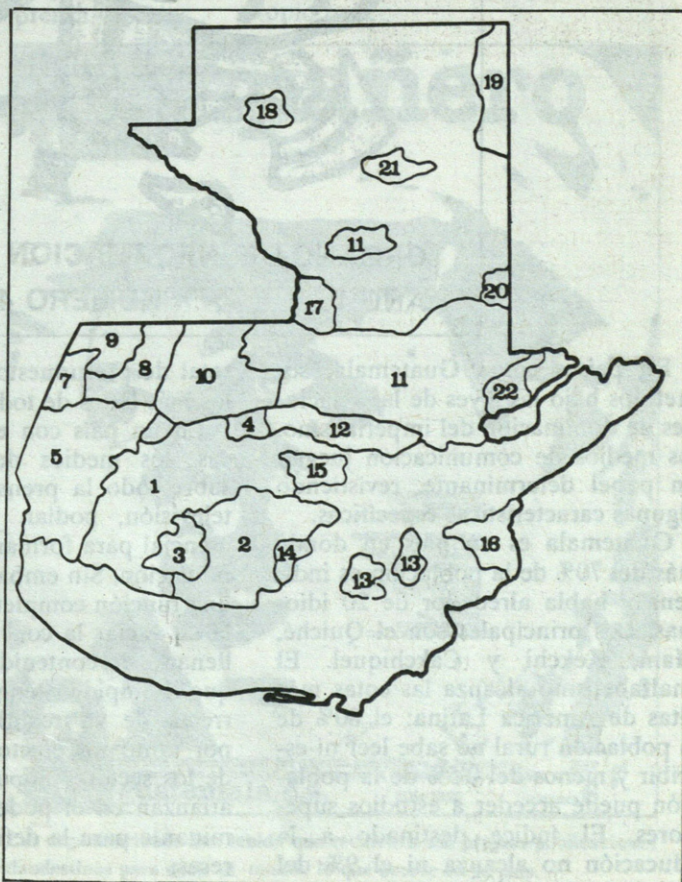
Quichés, cakchiqueles, tzutujiles, uspantecos, mames, aguacatecos, jalcatecos, kanjobales, chujes, ixiles, kekchies, pocomchies, pocomames orientales, pocomames centrales, achies, chorties, lacandones choles, lacandones del Norte, yucatecos, mopau, itzaes, caribes araguacos son los 22 pueblos indígenas que agrupan al 55% de la población guatemalteca. El otro 45% son los ladinos, el pueblo ladino (mestizo).

En el momento de la conquista española, las sociedades indígenas que existían en el territorio de la hoy Guatemala, se hallaban en proceso de formación de Estados Nacionales. Quichés, mames, cakchiqueles, tzutujiles, principalmente, estaban comenzando a conformar naciones organizadas en Ciudades-Estados. Y aunque todos los pueblos procedían del gran tronco maya-quiché, se iniciaba en ellos una diferenciación cultural, política y territorial. La conquista española truncó violentamente este proceso, dando lugar a un país multinacional. Los indígenas guatemaltecos nunca fueron vencidos de forma definitiva por los españoles. Se retiraron a las espesas selvas del Quiché, del Petén y del Ixcán. O permanecieron en las zonas frías del Altiplano. Su resistencia armada al Imperio español siempre se mantuvo. Tayasal, la capital del Petén fue conquistada en 1697. En 1743 se rebelaron los mames en Ixtahuacán. En 1764, los cakchiqueles en Texpan. En 1770, los kekchies en Cobán. En 1813 nuevamente los mames en Ixtahuacán. En 1848, después de conseguida la independencia de Guatemala los kanjobales se rebelaron en San Juan Ixcay. En 1905, los quichés en Totonicapán. En 1944, los cakchiqueles en Patzicía. En la década de los 70

las sublevaciones indígenas forman parte ya de la Guerra Popular Revolucionaria contra los regímenes militares.

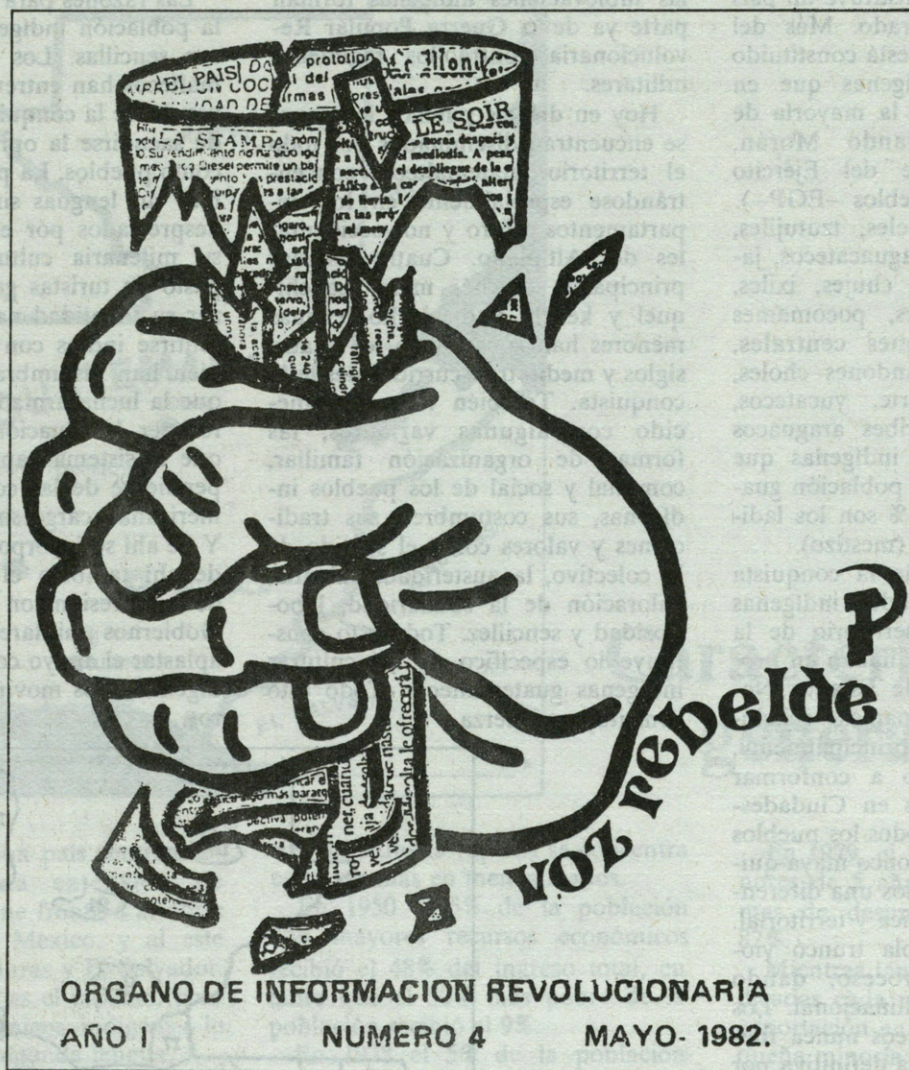
Hoy en día los pueblos indígenas se encuentran diseminados por todo el territorio guatemalteco, concentrándose especialmente en los departamentos centro y nor-occidentales del Altiplano. Cuatro lenguas principales, quiché, mam, cakchiquel y kekchi y dieciocho lenguas menores han sobrevivido los cuatro siglos y medio transcurridos desde la conquista. También han permanecido con algunas variantes, las formas de organización familiar, comunal y social de los pueblos indígenas, sus costumbres, sus tradiciones y valores como el sentido de lo colectivo, la austeridad, valentía, valoración de la solidaridad, laboriosidad y sencillez. Todo esto constituye lo específico de las culturas indígenas guatemaltecas. Todo esto constituye su fuerza.

Las razones para la integración de la población indígena a la guerrilla son sencillas. Los indígenas guatemaltecos han entrevisto por primera vez desde la conquista la posibilidad de sacudirse la opresión que sufren como pueblos. La posibilidad de hablar sus lenguas sin ser, ni sentirse despreciados por ello. De impulsar su milenaria cultura, hasta ahora pasto de turistas gringos. De afianzar su identidad nacional. De ser y sentirse indios con orgullo. Y también han vislumbrado las garantías que la lucha armada les ofrece para romper la situación de explotación que el sistema capitalista local, dependiente de las compañías norteamericanas, cargó sobre sus espaldas. Y de ahí su incorporación masiva. Y de ahí también el recrudecimiento de la represión con que los sucesivos Gobiernos militares han intentado aplastar el apoyo colectivo de los indígenas a los movimientos guerrilleros.



1. Quiché
2. Cakchiquel
3. Tzutujil
4. Uspanteco
5. Mam
6. Aguacateco
7. Jacalteco
8. Kanjobal
9. Chuj
10. Ixil
11. Kekchí
12. Pocomchí
13. Pocomam Oriental
14. Pocomam Central
15. Achí
16. Chortí
17. Lacandon Chol
18. Lacandon Norte
19. Yucateco
20. Mopau
21. Itzá
22. Caribe Araguaco

Medios de comunicación



En países como Guatemala, sometidos bajo las leyes de las relaciones de dominación del imperialismo, los medios de comunicación juegan un papel determinante, revistiendo algunas características específicas.

Guatemala es un país en donde más del 70% de la población es indígena y habla alrededor de 20 idiomas. Los principales son el Quiché, Mam, Kekchi y Cakchiquel. El analfabetismo alcanza las cotas más altas de América Latina: el 80% de la población rural no sabe leer ni escribir y menos del 0.5% de la población puede acceder a estudios superiores. El índice destinado a la educación no alcanza ni el 9% del

total de presupuesto, siendo uno de los más bajos de toda la región.

En un país con estas características, los medios de comunicación, sobre todo la prensa, la radio y la televisión, podían jugar un papel esencial para formar e informar a la población. Sin embargo, éstos tienen una función completamente distinta: la de vaciar la conciencia popular y llenarla de contenidos ideologizados que le impiden tener una visión correcta de su realidad, provocando por tanto un efecto desmovilizador de los sectores populares y a su vez afianzan en el poder a la clase dominante para la defensa de sus intereses.

En Guatemala no se tiene en cuenta para nada la cultura de la población indígena ni existe ningún medio de comunicación oficial que reivindique los derechos de la población a conocer la cosmovisión del pueblo Maya-Quiché. Casi todos los medios de comunicación están al servicio de la oligarquía o pertenecen al capital monopolista.

La televisión

De los cinco canales existentes, uno es del Estado, dos pertenecen en su mayor parte a capital norteamericano, y los otros dos son de la iniciativa privada, cuyos mayores accionistas pertenecen a dos de las familias más importantes de la oli-

garquía cafetalera: los Herrera y los Villanueva.

La prensa

La prensa juega un papel importante, aunque no determinante por el índice de analfabetismo del país. Los periódicos más importantes: «El Gráfico», «Prensa Libre», «La Nación», «El Imparcial», están controlados por algún sector de la oligarquía y sus directores están totalmente a su servicio.

Ante esta ausencia de información objetiva y ante el silencio de la prensa frente a la situación de injusticia y represión que viene sufriendo el país, así como por la necesidad de dar a conocer al mundo la causa justa del pueblo de Guatemala, se han ido creando otras vías de comunicación a través de las cuales el pueblo guatemalteco da a conocer al mundo el análisis objetivo de su realidad, así como los avances de su lucha. Tal es el caso de «Noticias de Guatemala», el periódico del FDCR, así como los servicios informativos y comunicados de las organizaciones populares y de lucha armada: ORPA, EGP, PGT y FAR.

La radio

Es el medio de comunicación de mayor incidencia en el país, por ser el instrumento de mayor alcance

para la población rural. En este medio sí ha habido un intento de información alternativa a la información oficial mediante una información objetiva de los hechos. Este ha sido el caso de radioperiódicos en la capital y en los distintos departamentos de la República. Las emisoras locales emiten sus programas en el idioma autóctono, informando objetivamente a la población e impartiendo programas de formación para el área rural.

Este ha sido uno de los medios que más ha sufrido la represión, ya sea por la vía de amedrentar o aniquilar a sus locutores, o por cualquier otra vía.

Represión a los medios de comunicación

El grado de represión sobre los medios de comunicación ha conducido a tomar posturas de silencio consciente por parte de muchos profesionales del medio. En consecuencia, existe la autocensura, motivada por el terror gubernamental, y la censura directa, a través de las órdenes que se dan a los directores y reporteros de los medios.

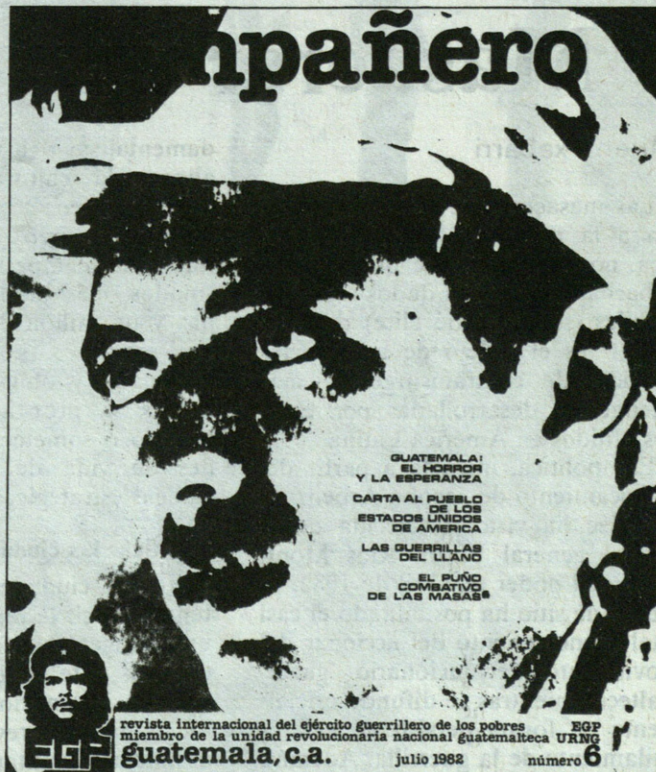
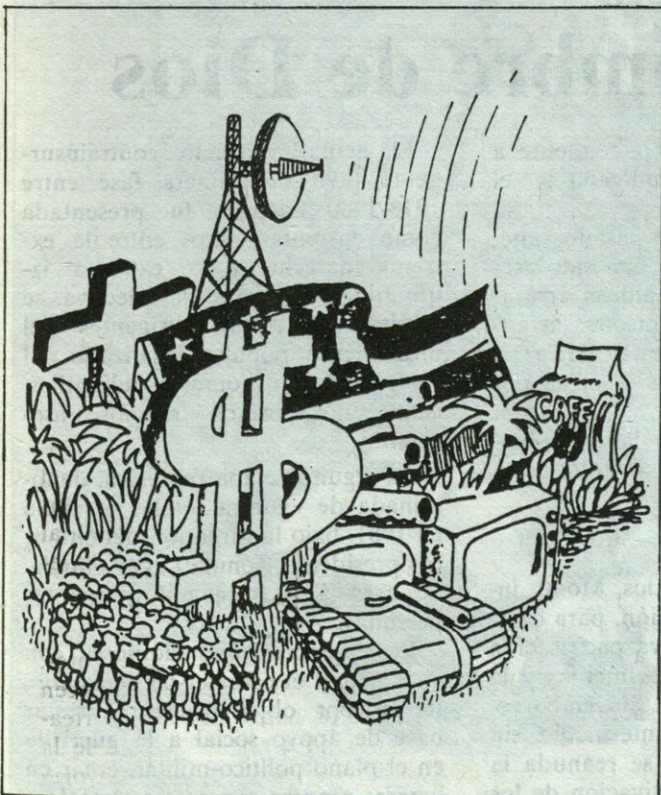
A este silencio en el interior, hay que añadir el bloqueo informativo a nivel internacional por parte de las grandes agencias de prensa, por los

intereses que dichas multinacionales representan, colaborando así con la desinformación que los otros pueblos del mundo tienen sobre la región centroamericana. El mayor responsable de esta situación en el Estado español es la Agencia «Efe», que prácticamente monopoliza el material informativo internacional y acepta que el delegado de «Efe» en Guatemala sea a su vez el director de la agencia guatemalteca de noticias y en El Salvador ocupe el puesto un hermano de Majano.

En los últimos cuatro años han sido secuestrados 23 periodistas, y hasta el momento no han aparecido ni se sabe nada de ellos. Otros 23 han sido ametrallados y muertos en la vía pública.

Según la misma Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), en informe de 1980, Guatemala es uno de los países más peligrosos para ejercer el periodismo. Cerca de cien periodistas han tenido que abandonar el país debido a atentados a amenazas de muerte.

Como consecuencia de todo esto, actualmente los periodistas se han visto obligados a organizarse secretamente para poder informar objetivamente sobre lo que pasa en su propio país.



Casi todos los medios de comunicación están al servicio de la oligarquía.

Las organizaciones han tenido que recurrir a sus propias publicaciones clandestinas para decir al mundo lo que ocurre en su país.



La contrainsurgencia

Masacrar en nombre de Dios

Miren Txabarri

Las masacres que día a día enlutan a la población civil guatemalteca, no son un simple producto de la barbarie primitiva de los soldados kaibiles (soldados de élite) de Ríos Montt: es el reflejo de una de las políticas de contrainsurgencia más inteligentes desarrolladas por Estados Unidos en América Latina.

Esa política, iniciada a partir del derrocamiento de Jacobo Arbenz en 1954, se ha visto fortalecida desde que el general Efraín Ríos Montt asumió el poder en abril de 1982. El estado de sitio ha posibilitado el casi total silenciamiento del accionar del movimiento revolucionario guatemalteco, mientras se difunde oficialmente en forma persistente el aniquilamiento de la guerrilla. Además, se ha impulsado una campaña religiosa de la mano de la Iglesia Fun-

damentalista del Verbo, tendente a ahogar la cultura indígena y el credo católico.

Desde marzo del pasado año, nueve mil campesinos han sido asesinados, más de 130 aldeas arrasadas y un millón de personas arrancadas de sus asentamientos habituales y obligadas a errar por selvas y montañas, emigrar a México o someterse a las condiciones de vida de las denominadas «aldeas estratégicas».

Pacificar las ciudades

En las ciudades Ríos Montt intenta reducir la represión, para crear una imagen de efectiva pacificación del país ante las clases medias y la opinión internacional. Sin embargo, luego de un breve intermedio sin despliegues militares, se reanuda la represión ante la reactivación de los operativos urbanos de la guerrilla.

El actual proyecto contrainsurgente tuvo su primera fase entre 1978-1980. La lucha fue presentada como enfrentamientos entre la extrema derecha y la extrema izquierda, y la represión, selectiva, se implementó contra dirigentes del movimiento popular legalizado. El saldo: siete mil líderes estudiantiles, campesinos, obreros y religiosos asesinados.

La segunda etapa represiva, denominada de «guerra total», se inicia en 1981, bajo la dirección del entonces presidente Romeo Lucas García. Se asesina a trece mil quinientas personas.

Las masacres que adquieren con Ríos Montt el carácter de genocidio, tienen por objetivo central restar base de apoyo social a la guerrilla en el plano político-militar, crear en lugares económicamente estratégicos concentración de mano de obra ba-

rata y quebrar las raíces históricas de toda la cultura indígena tradicional.

Matar, cercar, militarizar /AR/

Dentro de la «guerra total», la primera fase, de «supervivencia», incluye las operaciones de tierra arrasada y genocidio. Los kaibiles arrasan aldeas, cosechas y sembrados, torturan, persiguen y asesinan a campesinos y cercan a los sobrevivientes en «aldeas estratégicas».

La denuncia sobre el cerco de los cinco mil kaibiles a diez mil campesinos en Chimaltenango, en el norte del país, en octubre del pasado año, es sólo un ejemplo de esta política represiva. Se estima que existen unas 50 aldeas estratégicas, con poblaciones que oscilan entre mil quinientas y siete mil campesinos.

La segunda fase represiva o de «predesarrollo nacional», también se ha denominado «fusiles y frijoles». Para los que se integran a los trabajos de pico y pala abriendo caminos en la selva, para los que en condiciones de semi-esclavitud laboran en las plantaciones del Pacífico y se

rignan a servir de muralla humana a los soldados de Ríos Montt: «los frijoles».

Para los que se rebelan contra ese estilo inhumano de vida, la muerte: «los fusiles».

La tercera fase del proyecto represivo no se ha desarrollado todavía. Documentos difundidos por el instituto de Estudios Políticos de Estados Unidos, explican que al levantarse el estado de sitio, las actuales coordinadoras de comandantes militares que dirigen el programa, se harán cargo de las gobernaciones departamentales.

En todas las municipalidades se incluirá a un oficial del Ejército, en un obvio proyecto por militarizar íntegramente la vida del país, que entra en contradicción con las anunciadas intenciones electorales de Ríos Montt.

Los plazos iniciales del programa de pacificación primero de tres meses, luego de seis y actualmente sin fecha, demuestran su ineffectividad. La guerrilla ha abierto nuevos frentes de guerra y aumentado su coor-

dinación desde la constitución, en marzo de 1982, de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), que integra a los cuatro principales grupos revolucionarios del país.

La guerra psicológica: el apoyo del espíritu santo

A fin de encubrir la ineffectividad de su política represiva, Ríos Montt ha impuesto un celoso silenciamiento del accionar guerrillero, aunque, posteriormente, la guerrilla inicia sus primeras interferencias a emisores gubernamentales.

La censura a la prensa, el invento de noticias favorables al régimen, la requisa de toda literatura considerada subversiva, que incluye obras clásicas soviéticas, libros con tapas rojas y biblias católicas, se complementa con los intentos por quebrar el tronco de la cultura indígena y de quienes la reivindican: los guerrilleros y la Iglesia Católica.

Por esta razón, de un día para otro, Ríos Montt se ha convertido «por expreso designio divino», en



La política de exterminio de Ríos Montt no sabe de edades ni colores.

máximo sacerdote de la secta norteamericana «Fundamentalista del Verbo», ubicada entre las corrientes religiosas más ultraderechistas de Estados Unidos. Su perfil esencial es el anticomunismo.

Desde 1976, oficiales jóvenes, comandantes y jefes de destacamentos militares guatemaltecos, son enviados a recibir cursos de contrainsurgencia a Estados Unidos y regresan convertidos al fundamentalismo. En todos los cuarteles, hay sermones diarios antes que las tropas kaibiles salgan a matar, y bendiciones en nombre de Dios cuando regresan.

«El espíritu santo, a través de profecías y revelaciones, está colaborando a detectar y capturar guerrilleros», asegura el secretario privado de Ríos Montt, Francisco Castillo. Y

no duda en añadir: «el espíritu santo es uno de los principales agentes de inteligencia del régimen».

El adoctrinamiento fundamentalista como proyección del programa contrainsurgente está dirigido, desde hace años, por Pat Robertson, alto ejecutivo de las principales transnacionales norteamericanas que operan en el país. Robertson está presionando al Departamento de Estado norteamericano, para que aumente su ayuda a Ríos Montt y ha impulsado un programa para que miles de misioneros «asesores» —de los cuales los primeros 160 ya se encuentran en Guatemala—, adoctrinen al pueblo guatemalteco.

El plan también está avalado por Israel, principal proveedor de armamento del régimen desde 1977, su-

ministrando computadoras, radares y sistemas de transmisión, que luego permiten al espíritu santo detectar a los guerrilleros. Moshe Dyan, embajador israelí en Guatemala, da charlas religiosas en los cuarteles sobre la «iluminación divina».

Sin embargo, la guerra psicológica ha sido invalidada por los hechos: Desde hace seis años la guerrilla no ha cesado de crecer en el noroccidente del país. Los indígenas —65 por ciento de la población guatemalteca— que supieron conservar sus creencias religiosas, su organización familiar y social, su lengua y su cultura a pesar de cinco siglos de colonizaciones sucesivas, difícilmente dejarán morir toda esta tradición, ahora que se encuentran masivamente incorporados al movimiento revolucionario.

El Ejército

La creación del hombre deshumanizado



Durante las últimas décadas, en el interior de las Fuerzas Armadas han sido eliminadas las corrientes de militares democráticos, opuestos a la involución del Ejército en la política terrorista de Estado. Estas tendencias aún existen, pero muy debilitadas. La mayoría de los oficiales a todos los niveles apoyan conscientemente el ejercicio del terror gubernamental y se sienten incorporados al modelo político existente en el país.

Actualmente, los oficiales de mayor rango (superiores y generales) tienden a incorporarse orgánicamente a las fuerzas sociales dominantes, en la medida que adquieren medios de producción. Pasan así a expresar directamente los intereses sociales de las fuerzas dominantes en la sociedad guatemalteca.

En el seno del conjunto de las fuerzas sociales dominantes, ejerce la hegemonía una fracción monopolítica, particularmente ligada a la agroindustria y las finanzas, estrechamente ligada al capital monopolístico transnacional. Es a esa fracción a la que pertenecen los militares.

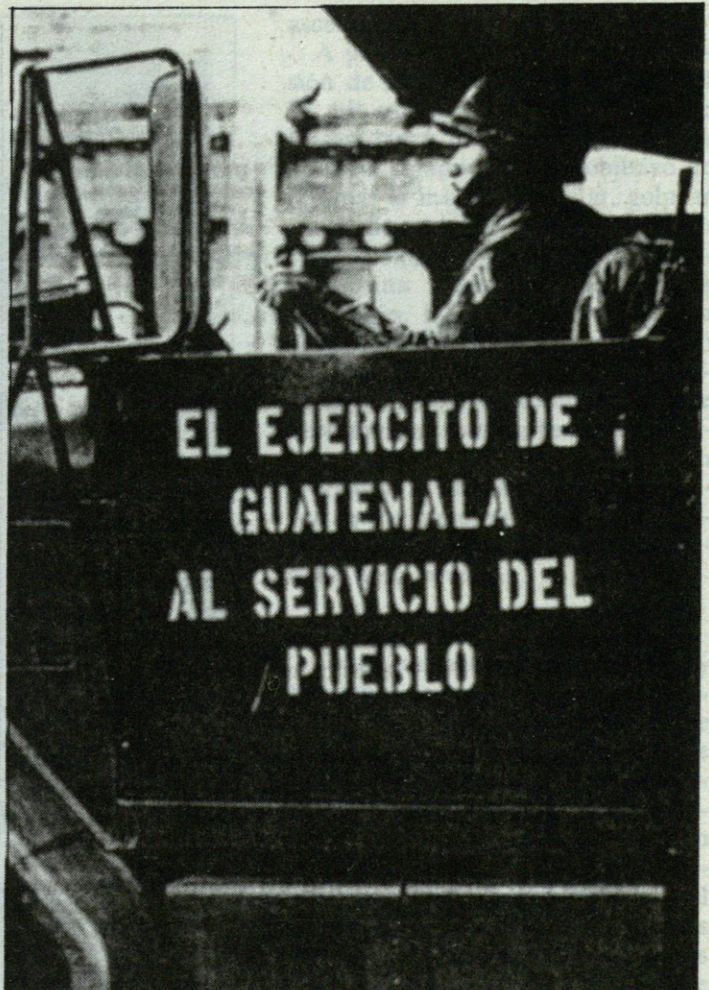
Esa fracción monopolítica es hegemónica, en buena medida, por el control que mantiene del aparato del Estado, del cual se sirve para efectos de acumulación. Ello explica la imposibilidad estructural, para esa fracción, de permitir políticas de democratización. Su control permanente del aparato del Estado lo complementan a través de la política de terror, de la manipulación de los procesos electorales y de los partidos políticos.

Y para ello se emplean directamente unidades del Ejército y las policías, o bien grupos que se presentan como «paramilitares» pero dependientes en realidad del Ejército.

La forma de actuar de los militares se explica parcialmente por las técnicas de formación de oficiales, y su peculiar proceso de socialización, que tiende a separarles, desde su adolescencia, del resto de la sociedad, llegando incluso a vivir en barrios propios y exclusivos, así como a desarrollar en ellos hábitos de crueldad e insensibilidad ante el sufrimiento humano.

Por otra parte se da también el desarrollo de un fenómeno: el entrenamiento de ejércitos enteros para que de forma deliberada violen, as-

A pesar de la intoxicación informativa y de las manipulaciones del Gobierno, el pueblo de Guatemala tiene muy claro que el Ejército no está a su servicio.



sesinen, torturen y mutilen a mujeres, hombres, niños y ancianos de la población civil. Estos actos se llevan a cabo públicamente, sin secreto alguno, mostrando a las víctimas de forma abierta, para aterrorizar a la población y, a través de la intimidación, impedir que se organice política o económicamente.

¿Cómo puede un Gobierno llegar a uniformar a campesinos para que cometan tales actos contra otros campesinos sin uniforme? ¿Cómo se puede ejecutar una política tal a tan gran escala, involucrando a decenas de miles de personas en la Policía y el Ejército de Guatemala? ¿Cómo...? Existe un proceso de brutalización y alienación, que comienza cuando son reclutados los soldados, y continúa sistemáticamente a través de todo su entrenamiento.

A este respecto, un ejemplo típico de esta afirmación es el siguiente: un chico campesino de 17 años, cuando hace su servicio militar, por primera vez en su vida obtiene zapatos y buena vestimenta. Y a continuación viene algo extraño: se les

encierra en la cárcel durante dos días. Después, junto con sesenta compañeros, es trasladado y golpeado fuertemente de manera regular. Las palizas continúan a lo largo de la primera fase de entrenamiento, con constantes insultos y vejaciones a sus orígenes (en particular, si son indios), a sus familias, sus aldeas, a todos los aspectos de la vida civil. Es como si ellos mismo fueran destruidos para volver a renacer como soldados guatemaltecos.

Por estos métodos el Ejército de Guatemala es capaz de convertir a miles de campesinos indígenas en instrumentos que han sido lavados de cerebro, elementos de terror listos para llevar a cabo cualquier atrocidad, completamente subordinados a sus oficiales, completamente desvinculados de su pueblo, incluso de sus familias: literalmente un Ejército de psicópatas, un Ejército de zombis deshumanizados y brutalizados hasta ser convertidos en inadaptados para vivir como civiles entre civiles, o incluso reunirse con sus grupos y comunidades étnicas.

El poder de la clase dominante guatemalteca ha entrado en una crisis irreversible debido, en parte, a las repercusiones de la crisis general del capitalismo, pero que tiene su raíz más profunda en el desarrollo creciente de la Guerra Popular Revolucionaria. Esta crisis afecta al conjunto de la estructura social y se manifiesta en todos los planos: económico, político y militar.

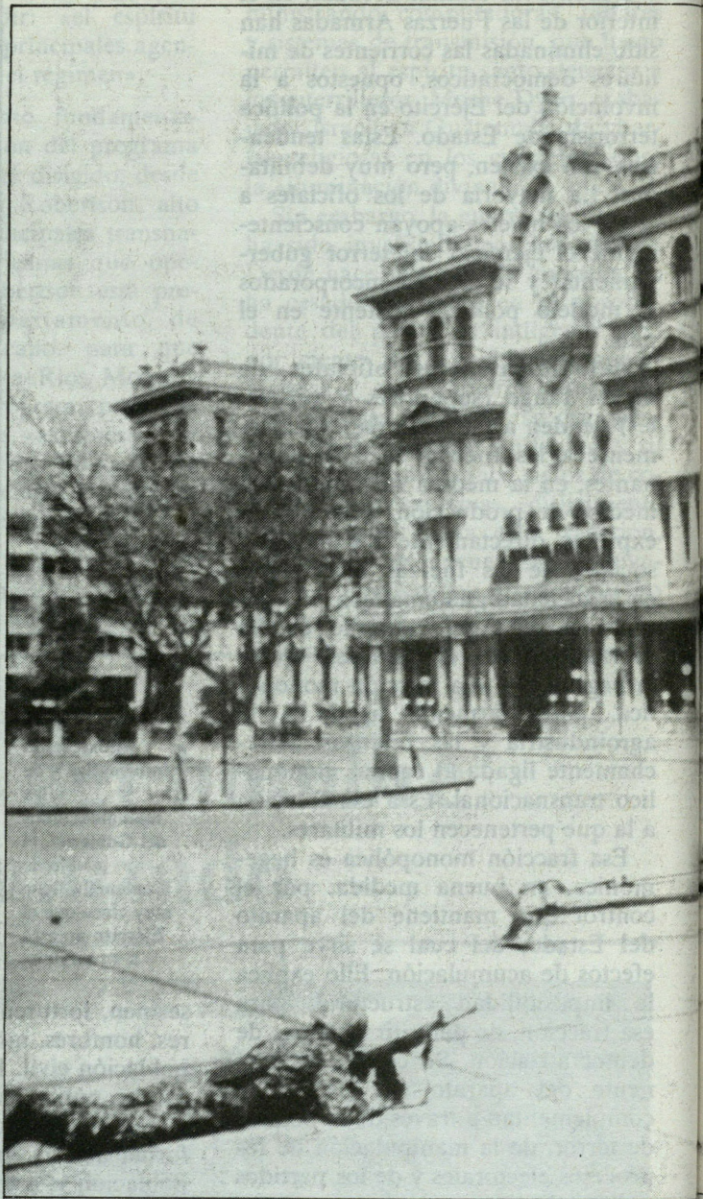
En el plano económico, aumenta la fuga de capitales y no hay inversión privada; los productos de exportación cada vez valen menos y lo que se importa es cada día más costoso. La inversión y los créditos externos son cada vez menores y a un precio mucho más elevado.

Los resultados de todo esto, con sus consiguientes efectos sobre la situación laboral y la vida de las masas populares, son: una aguda descapitalización, una creciente recesión, una inflación galopante y una crítica situación fiscal. Es decir, menos trabajo para el pueblo,

menos producción, encarecimiento de los productos... más hambre.

En el plano político, la crisis, que para la clase dominante se traduce en la fuga de capitales, muestra con elocuencia el derrotismo de los grandes empresarios y profundiza las contradicciones entre éstos y el Ejército, pues mientras la gran burguesía, al preparar las condiciones de su evasión, agudiza la situación del régimen en su conjunto, la oficialidad del Ejército directamente comprometida con la represión genocida, se ve forzada, en defensa propia, a asumir la defensa de un

sistema que en definitiva favorece ante todo a las clases dominantes. Las capas medias por su parte, con la crisis, han visto esfumarse sus ilusiones de ascender al nivel de la burguesía, y comprenden cada vez más que su futuro está junto al pueblo y a su proyecto revolucionario. Para las clases populares, la crisis ya nada aporta en el desarrollo de su conciencia, puesto que han comprendido que el auge de la economía capitalista entraña la sobreexplotación de su fuerza de trabajo, y en las condiciones de Guatemala han vivido la experien-



Un Gobierno en



bancarrota

cia de que la riqueza de las clases dominantes fuera acompañada de su creciente miseria. Pero, sin embargo, tal como hemos dicho más arriba, la crisis hace cada vez más angustiosas sus condiciones de existencia.

En este contexto, la farsa electoral del 7 de marzo del pasado año evidenció, una vez más, esta incapacidad de la clase dominante para enfrentar sus propias diferencias y formular un proyecto político coherente con sus propios intereses.

Ante esta situación, el Gobierno de Reagan se decidió a modificar la composición del poder en Guate-

mala, para facilitar su intervención y justificar la reanudación de la ayuda y asistencia militares. Vino de este modo el golpe de Estado del 23 de marzo, que desplazó a la «camarilla luquista» y puso en su lugar al general Efraín Ríos Montt.

Dentro de esta crisis irreversible, el aparato militar también se ve resentido. Así, el Ejército Nacional se muestra totalmente incapaz de contener el desarrollo de la Guerra Popular Revolucionaria, mientras la guerra de guerrillas se ha generalizado y ha incrementado su capacidad de ofensiva en forma siempre

ascendente.

A partir de julio del 81, en previsión de las elecciones de marzo del 82, el entonces presidente, Romeo Lucas, lanzó una contraofensiva de gran envergadura, con el objetivo de retomar la iniciativa militar, golpear contundentemente al movimiento revolucionario y lograr, por añadidura, una victoria política en las elecciones. En el transcurso de esta contraofensiva el Ejército generalizó las masacres contra la población indefensa, pero la contraofensiva fue derrotada en toda la línea: las fuerzas revolucionarias no se dejaron arrebatar la iniciativa, incrementaron la envergadura de sus operaciones militares y salieron más fortalecidos de la prueba.

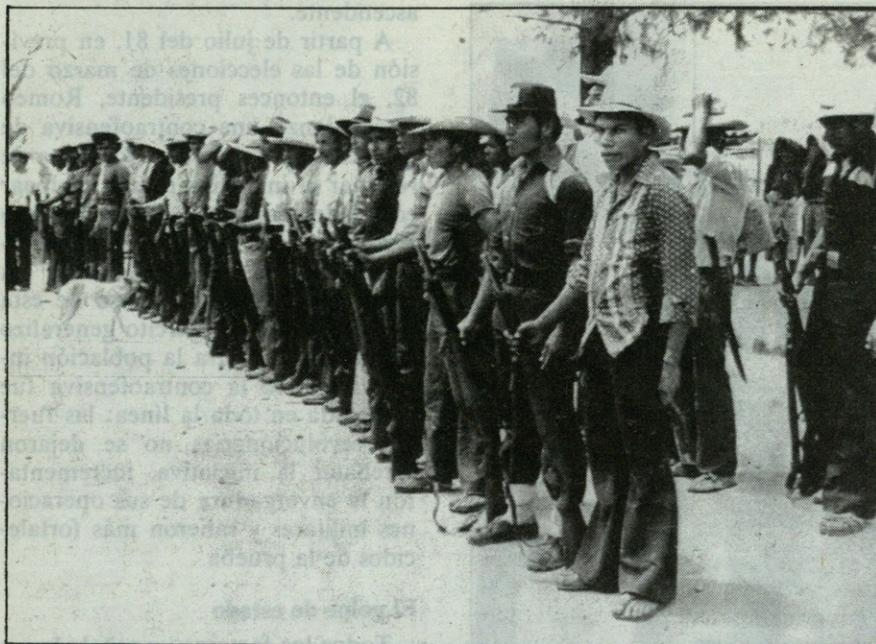
El golpe de estado

Todos los factores ya señalados, y el hecho de que la «camarilla luquista» impusiera con todo lujo de fuerza a su candidato, en medio de encendidas protestas de otras funciones de la burguesía, contribuyeron a precipitar el golpe de estado del 23 de marzo. Este golpe constituye un esfuerzo por recomponer el esquema de poder y por eliminar las contradicciones inmediatas más agudas en el seno del Ejército, entre las distintas fracciones de la clase dominante y el Ejército, y entre el régimen en su conjunto y sus protectores de la Administración Reagan.

En lo fundamental, buscan eliminar sus diferencias internas para poder enfrentar de manera más eficaz y coherente la lucha del pueblo, e intentar en mejores condiciones la derrota militar del movimiento revolucionario.

Pero el golpe está ahí, y las divisiones no cesan, sino que se agudizan, y así lo indica el hecho de que a los pocos meses, el 9 de junio, el general Ríos Montt se autoproclamara presidente de Guatemala, desplazando de la Junta a sus dos comparsas iniciales, el general Horacio Maldonado y el coronel Luis Gordillo.

En definitiva, nadie ignora que hoy todas las fracciones se disputan violentamente el control del Ejército, eje real del poder dominante en el país. Por primera vez desde 1960, la aguda lucha de clases que tiene lugar en Guatemala ha irrumpido en el Ejército y ha provocado serias fricciones en su seno.



Las «patrullas civiles», otra táctica contrainsurgente para intentar hacer creer al mundo que en Guatemala se libra una guerra civil entre distintos sectores del mismo pueblo.

Exterminar al pueblo

Incapaz de formular una salida política, coherente y viable, a la crisis de poder, la Junta Militar emprendió una escalada sin precedentes de la guerra de exterminio contra el pueblo. Sólo en los primeros cuarenta días después del golpe y en cinco de los 22 departamentos del país (Baja Verapaz, Chimaltenango, Sololá, El Quiché y El Petén), el Ejército de la Junta asesinó a más de tres mil personas, arrasando por lo menos 22 pueblos y aldeas, lo que supone una media de 75 asesinatos diarios en un país de siete millones de habitantes.

No contentos con eliminar a las personas, se implanta la política de «tierra arrasada» y así el Ejército trata de aniquilar todo lo demás: casas, cosechas, bosques, animales domésticos... con el fin de cortar toda posibilidad de apoyo a las fuerzas revolucionarias, por parte de la población. Lo que pretende el Gobierno con esta política de masacres y «tierra arrasada» es justamente intimidar cada día más al pueblo campesino e indígena, desarraigarlo de sus tierras y forzarlo a la emigración o el exilio. Así, solamente en los estados mexicanos de Chiapas, y según datos del Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), hay más de 40.000 guatemaltecos.

Pero la política contrainsurgente del Gobierno guatemalteco va más allá de todo esto, y así después de arrasado una aldea, el Ejército recoge a los que huyeron a poblaciones vecinas, alegando que vienen a «protegerles» de la guerrilla, «que es la que incendió sus hogares». De esta forma, se inicia entonces el programa de reconstrucción, bajo control del Ejército y con recursos gubernamentales, aunque con la mano de obra local, apenas retribuida con la comida indispensable. Así se construye o reconstruye la infraestructura que el Gobierno necesita para sus operaciones militares, se crean vínculos de dependencia material entre la población y el Ejército, y es también la manera de aprovechar para fines contrainsurgentes la fuerza de trabajo de la población que el Ejército ha logrado concentrar.

Así están surgiendo, desde la llegada al poder de Ríos Montt, las «aldeas estratégicas» —táctica ya utilizada por los norteamericanos en Vietnam— en función de los objetivos militares del Ejército.

Otro punto en los que está basado la política genocida de la Junta son las «patrullas civiles» o «milicias campesinas» en las que son enrolados algunos campesinos bajo amenazas y medidas intimidatorias del Ejército. Estas «patrullas civiles», en realidad están integradas por solda-

dos disfrazados, en su mayoría, y bajo la vigilancia y control de tropas «Kaibiles» son obligadas a participar en la política de contrainsurgencia del Gobierno. De este modo, la Junta pretende crear la imagen, ante la población y ante la prensa, de que lo que se libra en Guatemala no es una guerra popular revolucionaria, sino una guerra civil entre distintos sectores del mismo pueblo.

Finalmente, Ríos Montt, cada vez más necesitado del aval político que le abra las puertas al apoyo militar sin reservas de la Administración Reagan, que indiscutiblemente le apoya y asesora, ha montado con unos fantasmagóricos «tribunales militares de excepción» que le ayudan a legalizar sus crímenes. De esta forma intenta hacer creer a los visitantes y a los gobiernos del mundo que su Gobierno ejecuta a los guerrilleros que no se acogieron a la amnistía, a la vez que pretende culpar a la guerrilla de las horribles masacres que sus tropas han realizado.

EE.UU.: mantener el esquema de dominación

Los planes de la actual Administración norteamericana para el área se orientan en términos generales, a contener la revolución y mantener su esquema de dominación. Para ello ha recurrido nuevamente a la política de guerra fría, a desarrollar la carrera armamentista y a tratar de amedrentar a los pueblos mediante la amenaza nuclear. Por ello presiona y ataca a los gobiernos democráticos, agrede e intenta desestabilizar Nicaragua y brinda su total apoyo militar y económico al Gobierno de El Salvador.

En el caso de Guatemala, desde la Presidencia de Lucas García, EE.UU. ha canalizado su asistencia militar por medio de Israel, Argentina, Chile y Taiwán. Ahora, además, con la Administración Reagan vuelve a hacerlo directamente, proporcionando al Gobierno de Ríos Montt respaldo político y diplomático, ayuda económica y asistencia militar.

El Gobierno norteamericano, a través de sus medios de comunicación oficiales viene anunciando insistentemente que la violencia política en Guatemala «se ha reducido sustancialmente» desde que Ríos Montt llegó al poder, y el mismo

embajador norteamericano en Guatemala, Frederik Chapin, afirma que la «situación de los Derechos Humanos ha mejorado».

Hasta ahora, el Gobierno de Ríos Montt ha recibido ya un préstamo de más de tres millones de dólares para su equipo de transporte, y para este año está prevista una fuerte cantidad destinada para el entrenamiento de tropas guatemaltecas. De todas formas, la asistencia militar norteamericana al Gobierno de Guatemala no es más que complemento al aprovisionamiento militar por medio de terceros, israelitas sobre todo. Además, el presidente Reagan espera obtener del Congreso la asignación para Guatemala de muchos millones de dólares que irán destinados para los planes de contrainsurgencia, y el BID y el Banco Mundial también han prometido la concesión de un préstamo de 170 millones de dólares.

La lucha del pueblo

Pero todas las medidas genocidas del Gobierno guatemalteco, respaldadas por la Administración Reagan, están logrando, como contrapartida, que el pueblo se reafirme y profundice en su decisión de luchar hasta lograr la victoria.

Las Organizaciones político-militares que integran la URNG han venido obteniendo importantes vic-

Sólo la
solidaridad
internacional
puede frenar el
genocidio.



torias, al desbaratar una tras otra la contraofensiva lanzada por el Ejército, y han conseguido mantener la iniciativa de las operaciones en el país. Su ubicación en todos los puntos claves del territorio nacional ha obligado al Ejército a dispersarse y cada vez son más los frentes guerrilleros que se extienden a lo largo de toda la geografía.

El hostigamiento continuo al que las fuerzas guerrilleras someten al Ejército no sólo ha producido el aniquilamiento de gran número de soldados y oficiales, sino que los ha desgastado moral y materialmente.

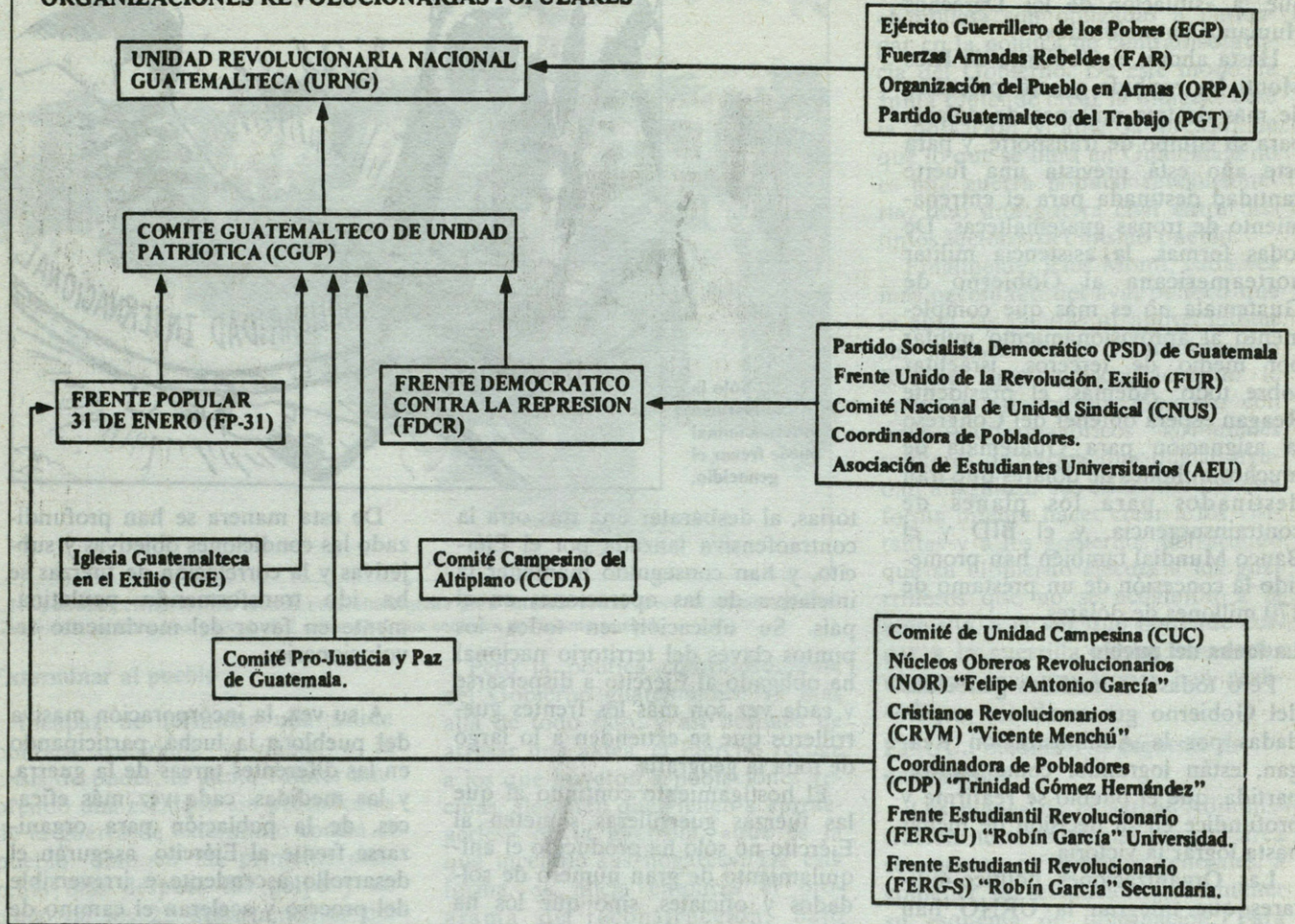
De esta manera se han profundizado las condiciones objetivas y subjetivas y la correlación de fuerzas se ha ido transformando paulatinamente en favor del movimiento revolucionario.

A su vez, la incorporación masiva del pueblo a la lucha, participando en las diferentes tareas de la guerra, y las medidas, cada vez más eficaces, de la población para organizarse frente al Ejército, aseguran el desarrollo ascendente e irreversible del proceso y aceleran el camino de la victoria.



El pueblo, lejos de amedrentarse, se organiza en la lucha.

ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS POPULARES



Las fuerzas revolucionarias

La resistencia popular

Frente a la situación de injusticia patente que vive Guatemala, la resistencia popular ha ido apareciendo progresivamente. Mientras en los años 60, los grupos de resistencia organizados estaban compuestos por personas de la clase media y de la clase obrera urbana, hoy aparecen implantadas en zonas rurales con bases sociales fuertes en la población campesina e indígena, a partir de las nuevas modalidades de su explotación económica y de su destrucción cultural.

Los cuatro movimientos principales de lucha armada, coordinados en la URNG (Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca) son EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres), FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes), ORPA (Organización del Pueblo en

Armas) y PGT (Partido de Guatemalteco del Trabajo). Estos movimientos, en sus regiones respectivas de implantación y cada uno con sus características propias, agrupan campesinos, intelectuales, obreros, indios y ladinos, cristianos y no cristianos. Dan continuidad a las luchas sociales, sobre todo a través de las organizaciones sindicales, los partidos obreros y una nueva perspectiva de ampliación a las bases campesinas.

El frente amplio formado por el CGUP (Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica) agrupa, además, a sectores amplios de partidos políticos opuestos al totalitarismo del régimen y Organizaciones culturales, humanitarias y religiosas. Hay que añadir también la Comisión de los

Derechos Humanos y la Comisión pro-justicia y paz.

A nivel organizativo, la etapa que va de 1974 a 1981 supone muchos reajustes de las fuerzas sindicales que existían hasta el momento y la configuración de nuevas organizaciones. En abril de 1976, poco después del terremoto, se constituye el Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS) en base a una amplia representación de organizaciones obreras, campesinas y grupos sindicales diversos incluidos, entre otros, la CDP (Coordinadora Nacional de Pobladores), y también el CUC (Comité de Unidad Campesina), desde su surgimiento en 1978.

A mediados de abril de 1978, en una coyuntura de rupturas y desconcierto entre las Ligas Campesinas,

surge el Comité de Unidad Campesina (CUC), con el propósito de agrupar a todas las organizaciones campesinas e impulsar la lucha conjunta campesina-obrera.

En febrero de 1979, a iniciativa del CNUS, se constituye el Frente Democrático Contra Represión (FDCR), un amplio frente que expresa la unidad y alianza de todos los sectores democráticos contra la represión.

El 31 de enero de 1981, surge un nuevo Frente Popular, el FP-31, constituido por la unidad de las Organizaciones Revolucionarias (NOR), la CDP, Cristianos Revolucionarios (CRVM) y el Frente Estudiantil Robín García (FERB), en su rama Universitaria y Secundaria y CUC. Este frente, que no se considera paralelo al FDCR, se autodefine como una estructura unitaria que profundice el apoyo, coordinación y solidaridad existente entre las seis organizaciones, y mediante ello contribuir a la instalación de un gobierno popular y democrático. Considera a las organizaciones revolucionarias armadas (EGP, ORPA, FAR, PGT) como la expresión más elevada de la guerra popular revolucionaria.

Sin embargo, en Guatemala la resistencia tiene aspectos culturales fundamentales debido a las poblaciones indígenas. Desde varios siglos atrás, estas poblaciones desarrollaron sobre todo una resistencia cultural pasiva. Hoy en día esta resistencia se manifiesta por una organización creciente que se desarrolla al máximo a partir de las Comunidades Locales.



**ORGANIZACION
DEL PUEBLO EN ARMAS**



**FUERZAS ARMADAS REBELDES
FAR**



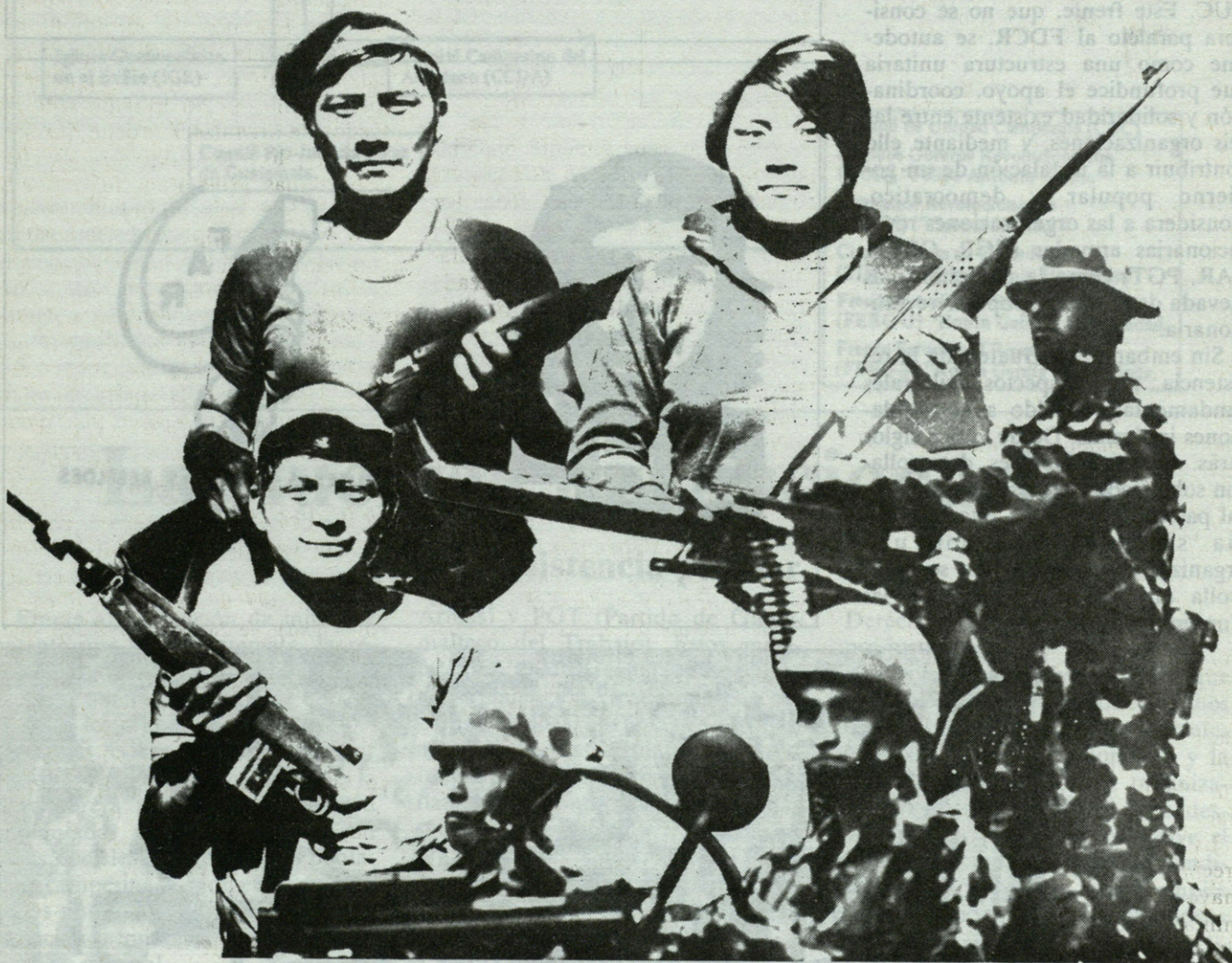
Los campesinos guatemaltecos comprendieron hace tiempo que la riqueza de las clases dominantes significa miseria para ellos.

El Ejército Guerrillero de los Pobres, una de las más fuertes estructuras político-militares guatemaltecas, es reconocido hoy como la organización armada que mejor trabajo de masas tiene en el país.

Para el EGP no hay guerra popular ni, por lo tanto, triunfo sobre el enemigo, si el pueblo no se incorpora masivamente a la guerra. Pero ¿qué entiende el EGP por incorporación masiva a la guerra? No sólo la participación de las masas en tareas estrictamente militares (guerrilleras, para-militares o de autodefensa) sino participación «política» de las masas en la guerra.

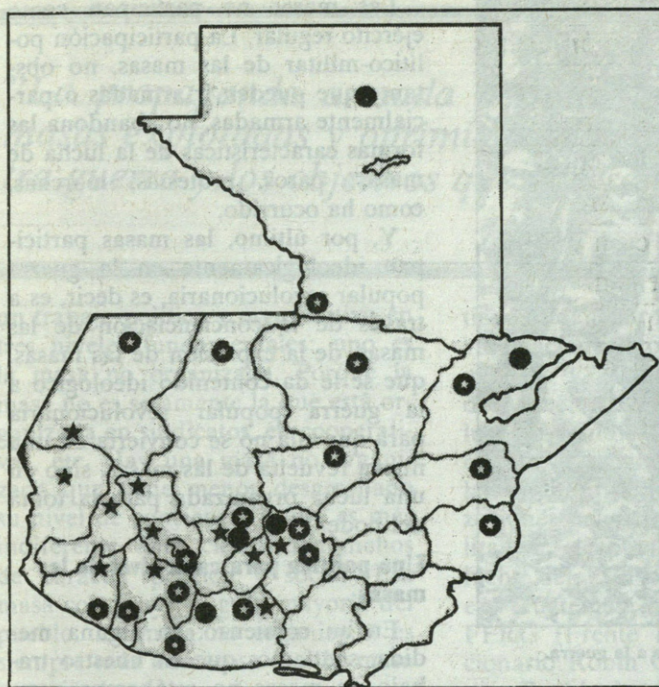
«No fue fácil realizar un trabajo de masas en este sentido», nos dijo cuando lo entrevistamos, Rolando Morán, comandante en Jefe del EGP; fue necesario vencer los métodos tradicionales de trabajo y buscar nuevos cauces para organizar a las masas. Y lo interesante es que este trabajo no debilitó sino que fortaleció el trabajo militar.

Sobre este problema de las masas y la guerra revolucionaria giran los aspectos que hoy damos a conocer de una larga entrevista acerca de la historia de dicha organización político-militar y de sus principales planteamientos estratégicos.



Entrevista a Rolando Morán, comandante en jefe del Ejército Guerrillero de los Pobres

Un trabajo de masas para la guerra



- ★ EJERCITO GUERRILLERO DE LOS POBRES (EGP)
- FUERZAS ARMADAS REBELDES (FAR)
- ★ ORGANIZACION DEL PUEBLO EN ARMAS (ORPA)
- PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO (PGT)

Marta Harnecker

M.H.: Entiendo que la realidad guatemalteca es muy heterogénea ¿podrías decirme qué repercusión tiene esto en el desarrollo de la guerra popular?

R.M.: Nosotros consideramos que debido a la complejidad de nuestro país —complejidad geográfica, económica, y social—, existen en Guatemala tres planos estratégicos que hay que tomar en consideración: uno que es la montaña, que se caracteriza por tener una estructura económica más atrasada, fuertemente teñida todavía por relaciones de producción pre-capitalistas, por una intensa densidad demográfica, y por la presencia en ella de los grupos de minoría nacional, que nosotros llamamos minorías étnicas nacionales. Además una topografía que favorece la lucha guerrillera y una débil presencia del poder central.

Esto permite, según nosotros, un crecimiento militar en volúmenes mayores, la acumulación de fuerzas militares y el desarrollo de un ejército popular regular. Facilita formas de organización clandestina permanentes, mucho más asentadas, e incluso la implantación y el desarrollo del poder local revolucionario. Ese es el primer plano.

Otro plano estratégico es el plano del llano que se caracteriza por extensas llanuras y las estribaciones de

la cordillera, generalmente bañadas por numerosos ríos y atravesadas por una compleja red vial. Estas tierras son dedicadas a la agroexportación y en ellas las relaciones capitalistas de producción han alcanzado un alto grado de desarrollo. Aquí la presencia del poder central es mucho más significativa y, por lo tanto, lo es también la presencia inmediata del enemigo. La capa social predominante es el proletariado agrícola, por lo que es muy difícil desarrollar en esta zona una fuerza militar permanente y regular, ya que él y su familia dependen de un salario para subsistir, lo que hace que le sea muy difícil desligarse de su centro de trabajo. El pequeño productor minifundista dispone en cambio, desde este punto de vista, de mucho mayor flexibilidad y puede ser fuente de abastecimiento de un ejército, no sólo de productos de consumo, sino también de fuerza viva.

Esto determina en esta zona otra forma de organización, tanto política como militar. Una forma de organización política más desarro-

llada, porque sí puede tener elementos de conformación orgánica proletaria, incluso en las organizaciones de masas. Pero desde el punto de vista militar sólo pueden estructurarse guerrillas limitadas móviles y, por tanto, la táctica militar tiene que ser diferente...

Este sería el segundo plano estratégico.

Y el tercer plano estratégico son los centros urbanos industriales, o semi-industriales, rodeados de cinturones de producción campesina, donde la masa fundamental está constituida por la clase obrera, por sectores de las capas medias y sectores marginales, pero, que tiene la característica de ser el centro nervioso del enemigo donde están concentrados sus aparatos de represión, su aparato administrativo, su burocracia, sus aparatos militares sus aparatos económicos. Por lo tanto aquí la táctica de organización tiene que ser también distinta. Adquiere características más proletarias, pero desde el punto de vista militar el trabajo se hace más complejo. Es imposible concentrar grandes contingentes armados, por lo menos en las etapas primarias de la guerra, y cuando esto sea posible será bajo formas insurreccionales y para-militares.

La estrategia de la guerra popular revolucionaria en nuestro país debe conjugar estos 3 planos estratégicos.

La antítesis del foquismo

M.H.: El EGP surge después de una serie de experiencias guerrilleras fracasadas, y tú concretamente participaste en una de ellas. ¿Cuál es la concepción de la lucha armada que sostiene tu organización después de todas esas experiencias?

R.M.: Esta concepción se basa en lo siguiente: la participación de las masas en una guerra como la de Guatemala no es una participación pasiva. Nosotros, a través de un análisis de experiencias pasadas como el primer esfuerzo guerrillero en la Sierra de Las Minas, planteamos que no podemos ver a las

"Cuando nosotros decimos que tenemos un sindicato es porque las bases son nuestras"



Para el EGP no es posible el triunfo si el pueblo no se incorpora masivamente a la guerra.

masas, tanto urbanas como campesinas, solamente como la base de apoyo de la guerrilla, sino que pensamos que ellas, como tales, deben incorporarse a la guerra.

La guerra revolucionaria no es para nosotros solamente la vía de la revolución, como siempre se ha dicho, sino que es la estrategia global de la lucha revolucionaria por la toma del poder, porque concebimos que en esta guerra, si bien los destacamentos militares juegan un papel decisivo y fundamental, él debe ser complementado con la organización política y amplia de las masas.

M.H.: ¿Cuál es el papel que, según ustedes, deben jugar las masas en la guerra?

R.M.: Por una parte tienen un papel militar. Las masas forman y enriquecen los destacamentos guerrilleros, las masas se organizan y constituyen los grandes destacamentos paramilitares, las masas se organizan y constituyen también los grandes destacamentos de autodefensa del Pueblo. Todas 4stas son las formas militares en que participan las masas en la guerra. Ellas participan también en la economía de guerra: producen para el ejército popular, producen también para el sostenimiento de los organismos políticos clandestinos que no pueden sobrevivir sin este aporte de las masas. Y por último, también participan políticamente en la guerra incorporando todos los instrumentos

de lucha que les son característicos y parten de sus luchas reivindicativas, pero, agregándoles el contenido político de la lucha por el poder.

Ese es un rasgo de las organizaciones de masas revolucionarias que ya no limitan su función orgánica a las luchas gremiales o reivindicativas. Son organizaciones de masas que ya no se plantean como paso inicial un contrato colectivo con las autoridades en el plano legal, sino que plantean las luchas reivindicativas pero partiendo del plano semi-clandestino o clandestino. Esto, naturalmente, no se trata de un mero invento nuestro. Es la aplicación de nuevos métodos ante condiciones concretas de represión particularmente feroz.

Los nuevos métodos responden a necesidades indispensables. La dirección de todas nuestras organizaciones de masas es una dirección secreta. Las masas llegan a insurrecciones parciales, que nosotros no vemos unilateralmente como un fenómeno militar, sino como formas para-militares de la lucha de masas.

Las masas no participan como ejército regular. La participación político-militar de las masas, no obstante que pueden ir armadas o parcialmente armadas, no abandona las formas características de la lucha de masas: paros, protestas, marchas, como ha ocurrido.

Y, por último, las masas participan ideológicamente en la guerra popular revolucionaria, es decir, es a través de la concienciación de las masas, de la expresión de las masas, que se le da contenido ideológico a la guerra popular revolucionaria para que ella no se convierta en una nueva revuelta de las masas, sino en una lucha organizada para la toma del poder.

Una política para cada nivel de las masas

En un comienzo, en alguna medida, sentíamos que en nuestro trabajo de masas no estábamos cumpliendo con nuestros postulados iniciales. No encontrábamos la forma de hacerlo. Intentamos aplicar inicialmente la táctica clásica: la penetración en las fábricas, la creación de las células y, sin embargo, esto no nos daba el resultado que buscábamos. Entonces, después de estudiar varias experiencias, empezamos a encontrar algunas fórmulas. Nos percatamos que las masas de un país como Guatemala, en primer lugar, un país asediado por la represión, tienen estratos determinados por los niveles de organización y radicalización o conciencia. En el caso de una situación de guerra popular revolucionaria no es dable que los contingentes selectos de la vanguardia político-militar salten directamente de las organizaciones amplias de la masa a la vanguardia. Esas masas horizontalizadas, organizadas en sindicatos, en todo tipo de entidades gremiales abiertas, legales, están permanentemente expuestas a la más brutal represión del enemigo.

Algo había que hacer. Entonces nos dimos cuenta que cuando se habla de las masas hay que preparar

"Las organizaciones de masas no están armadas pero tienen sus grupos de autodefensa que sí están armados"

"La propaganda armada permite explicar a las masas explotadas y oprimidas el por qué de nuestra guerra y los objetivos que ella se propone"

un trabajo político y organizativo en tres niveles fundamentales: uno es la masa no organizada. Porque la masa no es solamente la que está organizada en sindicatos, en cooperativas, etc. Hay una masa no organizada que tiene menos desarrollado su nivel de conciencia y que es más indiferente ante ciertos fenómenos de carácter político y social. Esa masa constituye la gran mayoría del pueblo. La masa no organizada es siempre más numerosa que la masa organizada.

No consideramos que en nuestros países la masa agrupada en gremios, sindicatos, etc., sea una masa politizada y creemos que sólo un sector de ella es factible de ser movilizad. Por ejemplo, de los 800 afiliados a un sindicato, tú llegas a movilizar a unos 400. Nosotros pensamos que dentro de esos 400 hay otro sector que siempre es masa, aunque su número sea mucho más reducido, pueden ser cien, y que constituyen la avanzada de las masas.

Para los efectos de desarrollar la guerra popular a sus más altos niveles nosotros consideramos que se debe hacer un trabajo especial con este sector avanzado de las masas, y que es este sector el que debe nutrir, en nuestra opinión, las llamadas organizaciones revolucionarias de masas. A esa avanzada de las masas tú le puedes imponer un cierto grado de disciplina, ella lo comprende, lo asimila. Tú le puedes imponer ciertas formas de organización que no son las normas libres que tienen las agrupaciones gremiales, sindicales y cooperativistas, etc. A esa avanzada de las masas sí la puedes llevar a una disposición a afrontar la represión de manera directa, a través de la autodefensa, de las luchas, etc. Y ella te acepta un grado de preparación y la práctica de medidas clandestinas y semi clandestinas. Y tú puedes hacer todo esto sin perjudicar su disposición, su decisión y su convencimiento de que

tiene que luchar también por las reivindicaciones económicas de tipo inmediato y generales de su clase, o de su sector. Ella no te abandona la lucha reivindicativa. Por otra parte ella no se integra automáticamente a la vanguardia. Si bien estas organizaciones no están formadas por militantes, aceptan los principios de lucha del EGP. Así se explica que en Guatemala exista el CUC; el FERG (Frente Estudiantil Revolucionario Robín García); los Cristianos Revolucionarios, la Coordinadora de Pobladores y los Núcleos de Obreros Revolucionarios, en cuyos votantes lo que se plantea es el derrocamiento del gobierno y la toma del poder y a los que, sin embargo, el enemigo no puede golpear, porque forman parte de la masa, pero su organización es una organización compartimentada, clandestina.

En el caso del sector obrero, la situación tiene matices especiales porque la organización revolucionaria de los obreros tiene que estar, de una manera o de otra, ligada a sus centros de trabajo y a sus organizaciones de masas de carácter gremial o reivindicativo. Sin embargo, la organización revolucionaria de masas es una organización clandestina, con estructuras adecuadas para su fun-

ción y sin relaciones orgánicas con las entidades legales o abiertas. La organización revolucionaria de masas de los obreros, que participa en el «Frente Popular 31 de Enero» es la llamada: «Núcleos de Obreros Revolucionarios Felipe Antonio García Rac», que aglutina en su seno a obreros de distintas ramas de la producción agrícola e industrial, de la capital y de otras regiones del país, procedentes de aproximadamente 30 sindicatos.

Una nueva concepción del trabajo de masas

Es una organización que trabaja con métodos clandestinos, aunque no por eso desvinculada de las masas. Su arraigo en las masas es tan profundo, que los activistas obreros pueden hacer su trabajo de agitación, organización y formación en sus propios centros de trabajo y organizaciones amplias, con la seguridad de que su clandestinidad no va a ser delatada. No se trata ya de un trabajo individual y aislado de agitación y organización revolucionaria clandestina en el seno de las masas, sino de un trabajo de todo un sector de la masa que lleva a cabo una actividad de organización y orientación política, definitivamente revolucionaria, pero vinculada estrechamente a los intereses inmediatos del grueso de esas masas, las cuales ya no ven ese trabajo como ajeno a ellas, sino como parte y proyección de sus propias aspiraciones.

Esta es una nueva concepción del trabajo de masas. Ya no se trata de tener un grupo en un sindicato para que gane las elecciones y controle la directiva del sindicato y que consi-



Las luchas reivindicativas de las masas van insertas en un programa político de lucha por el poder.

"No podemos ver a las masas solamente como base de apoyo de la guerrilla, sino que pensamos que ellos, como tales, deben incorporarse a la guerra"

dera que cuando esto se logra ese sindicato ya está bajo su influencia. A nosotros no nos importa fundamentalmente la directiva, lo que nos importa esencialmente son las bases y, entre ellas, los sectores mas avanzados.

Cuando nosotros decimos que tenemos un sindicato es porque las bases son nuestras, no porque necesariamente lo sea la directiva.

M.H.: Dime, ¿y este trabajo de masas no debilitó el trabajo militar que ustedes se habían propuesto realizar?

R.M.: No, de ninguna manera. Por el contrario, lo enriqueció. Con el desarrollo del trabajo de masas no solamente ampliamos y enriquecimos la cantera de combatientes y cuadros para las fuerzas militares, sino que la conjunción del trabajo de las organizaciones de masas permitió la realización de tareas de la guerra que no corresponden a las fuerzas militares regulares y a éstas las perfeccionó en su función y les aseguró cumplir mejor su papel de combatientes permanentes.

De la misma manera ocurrió con los indígenas, cuya incorporación a la revolución en estos momentos es definitiva. Hay decenas de miles de indígenas de nuestra zona incorporados a los planteamientos del EGP, plenamente conscientes de que son nuestros planteamientos. El CUC, por ejemplo, organización campesina afin al EGP es una organización muy querida por los campesinos indígenas.

¿Cómo funciona el CUC? El CUC rebasa esquemas previos de organización. Por ejemplo, un grupo inicial del CUC se forma en una aldea, se trata de un comité secreto que desarrolla un trabajo de propaganda hasta que capta a la mayoría de la aldea y la incorpora al trabajo de masas del CUC. Eso sólo se puede concebir en un país como Guatemala, donde el grado de represión, de agudización de la lucha de clases ha polarizado tanto a las

fuerzas en pugna que esta situación se inserta en la disposición de la gente de aceptar esa solución como la única para defenderse, para continuar la lucha y lograr la victoria.

En el Frente Guerrillero «Luis Turcios Lima» que se encuentra ubicado en la Costa Sur del país, tenemos ya algunas fuerzas guerrilleras regulares: ¿En qué se asientan estas fuerzas además de la geografía? Se asientan en que en las aldeas de la región funcionan organismos de masas revolucionarios. Hay asambleas locales del CUC que permiten el surgimiento de las fuerzas guerrilleras. En este frente lo que hay organizado en asambleas del CUC y otras organizaciones revolucionarias son miles de gentes.

M.H.: ¿Esas organizaciones de masas están armadas?

R.M.: No están todas armadas, pero tienen sus grupos de autodefensa que sí están armados. Además, en otro orden, el del EGP propiamente, tenemos las guerrillas locales que son equivalentes a las milicias, luego las guerrillas regionales y luego el Ejército Regular.

La autodefensa: forma masiva de enfrentar la represión

M.H.: ¿En qué consiste la autodefensa?

R.M.: La autodefensa son los organismos que las masas constituyen para defender sus actividades y las acciones que les son propias, en condiciones en las que ya no se pueden amparar por ninguna legalidad; son los instrumentos de protección que usan las masas frente a un enemigo feroz. Por sus características los órganos de autodefensa son también el germen y el puente entre las masas y las fuerzas guerrilleras y las fuerzas regulares de la revolución; así comienzan las masas a tomar conciencia de su participación en la guerra.

La defensa de las masas corre a cargo de los organismos de autodefensa, que son, a la vez, una selección político-militar y una cantera

para fortalecer las filas de nuestras fuerzas guerrilleras y las fuerzas militares regulares revolucionarias.

M.H.: ¿Podrías ponerme un ejemplo concreto de cómo opera la autodefensa?

R.M.: En algunas aldeas, los grupos de autodefensa son organizados por los comités clandestinos locales del EGP. Estos grupos están constituidos por los simpatizantes más cercanos a la organización, previamente seleccionados por su decisión y por su afinidad a nuestra línea. Ellos tienen como función velar por la seguridad de la aldea, de los comités clandestinos locales de la organización, de sus dirigentes y de las mujeres de los guerrilleros que se han alzado.

Según sean las condiciones, montan sistemas de vigilancia, de alarma y en algunos casos, cada vez a mayor nivel, de defensa armada, que incluye emboscadas y trampas. Los sistemas de vigilancia incluyen control de carreteras y movimientos del enemigo, control de los reaccionarios y posibles agentes del adversario. Los sistemas de alarma están constituidos por una gran diversidad de medios improvisados y creados por ellos mismos, para avisar cuando llega el enemigo, cuando se detecta una incursión o una maniobra enmascarada.



De la fase de implantación a la propaganda armada

M.H.: Bueno, empezamos hablando de la guerra, y debido a su carácter de guerra popular nos detuvimos justamente en la participación de las masas en la guerra. Y de ahí derivó nuestra conversación hacia el trabajo de masas del EGP. Me interesa retomar un poco ahora el ángulo militar del trabajo del EGP. ¿Cuál es su estrategia militar? ¿Qué etapas se plantean? ¿Cómo ven el desencadenamiento de la guerra hacia el futuro?

R.M.: Nuestra concepción del desarrollo de la guerra popular se centra en lo siguiente: aparte de la fase de implantación hay que desarrollar una etapa de propaganda armada. Pero, fíjate, no propaganda armada como estrategia, sino como una de las fases para elevar la guerra a sus máximos niveles en un sentido generalizado en todo el país.

Como pensamos que la definición de la guerra y la toma del poder en Guatemala van a requerir de la participación global de la población guatemalteca, la propaganda armada permite explicar a las masas explotadas y oprimidas el por qué de nuestra guerra y los objetivos que ella se propone. En las condiciones de represión en que vive Guatemala es muy difícil hacer agitación y propaganda revolucionaria en este sentido sin apoyarse en el respaldo que brindan las armas.

Ahora, nosotros empezamos a hacer propaganda armada como una manera de reactivar la lucha, la guerra.

La generalización de la guerra de guerrillas

Luego se pasa a una nueva etapa: la de la generalización de la guerra de guerrillas en todo el país, que busca dispersar y desgastar al enemigo, posibilitando la acumulación de fuerzas por nuestra parte.

Esto quiere decir ya en términos de táctica militar, el hostigamiento, el golpe al poder local, el ajusticiamiento de cuadros enemigos, aunque todavía no una operación militar en forma; en esta fase todavía no se plantea el golpe a las estructuras militares enemigas.

M.H.: ¿Todavía son destacamentos especiales los que hacen las acciones armadas?

R.M.: No sólo destacamentos espe-



ciales. Ya las masas empiezan a participar en la generalización de la guerra de guerrillas, que es una guerra irregular. La generalización de la guerra de guerrillas tiene muchos matices: desde la activación de unidades guerrilleras que libren combates, que realicen emboscadas, etc., hasta ajusticiamientos, golpes de mano, a veces tiros de relleno, diversión del enemigo, etc. Cuestiones así, que son operaciones, desde el punto de vista militar, secundarias y accesorias, pero que ya generalizadas comienzan a crear un problema militar y político.

Ahora, nosotros estamos plenamente conscientes de que si sólo nos quedamos en estas etapas, aún cuando las prolongáramos en el tiempo, no vamos a lograr destruir el poder militar del enemigo.

Haciendo un pequeño paréntesis. Nosotros nos hemos planteado —como te decía— que el desarrollo de nuestra guerra y el triunfo tiene que pasar por distintas fases que pueden acortarse o prolongarse, pero que casi son obligatorias. Y que culminan con la derrota militar del enemigo, derrota que puede

conllevar también la derrota militar del enemigo principal que es el que apoya a las fuerzas nativas militares que combaten contra nosotros.

Ya desde el Documento de Marzo de 1967, la posibilidad de una intervención militar del imperialismo yanqui en nuestro país y en nuestra revolución debía verse como una fase estratégica de nuestra lucha.

Es una intervención que puede manifestarse a través de la participación de asesores, de cuadros técnicos, del aporte de pertrechos, de municiones, del control de las comunicaciones, de la dirección de las operaciones, etc.

La otra etapa que nosotros contemplamos, precisamente por eso, después de la generalización de la guerra de guerrillas, es la disputa del terreno y las masas al enemigo, que desde otro ángulo significa ir construyendo en los territorios liberados, el poder local, la construcción de las raíces del nuevo Estado, aunque todavía en las áreas periféricas.

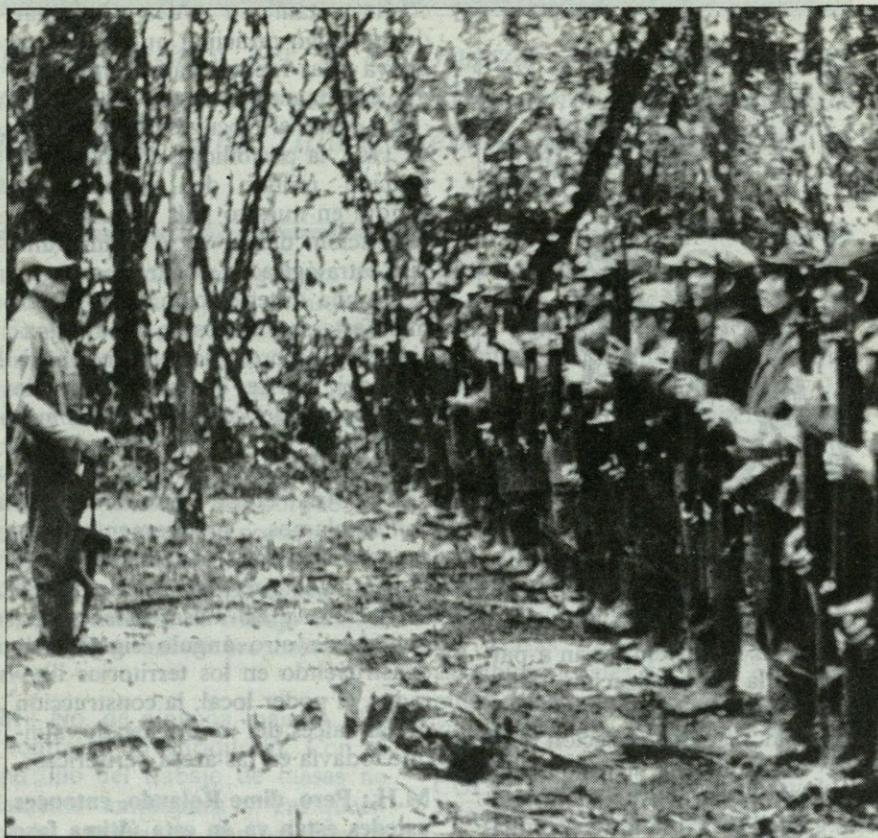
M.H.: Pero, dime Rolando, entonces ustedes están ya en esta última fase ¿acaso no tienen zonas liberadas?

R.M.: No, nosotros no podemos considerarlas como zonas liberadas hasta que no obtengamos el control político, económico y militar completo de esas zonas. Mientras tengamos uno de los tres, o dos de los tres, pero sin completar el tercero, no podemos decir que son áreas liberadas.

M.H.: ¿Cómo llaman a las zonas en que existen destacamentos guerrilleros y una población simpatizante o militante de la causa del EGP?

R.M.: Son zonas en disputa. Se está disputando el terreno y las masas al enemigo, ya. Hay zonas guerrilleras donde la situación no llega a tener ese nivel de desarrollo, pero donde existe una lucha continua con unidades permanentes o unidades regulares, o actividades guerrilleras, actividades paramilitares. A eso le llamamos zonas guerrilleras.

"El desarrollo de nuestra guerra y el triunfo tienen que pasar por distintas fases, que pueden acortarse o prolongarse, pero que casi son obligatorias"



La topografía de la montaña favorece la lucha guerrillera.

Esta etapa de desarrollo de las zonas liberadas o de disputa de terreno y masas al enemigo es una etapa, y me parece importante aclarar, que implica, en términos militares, la lucha, el combate regular contra las fuerzas enemigas. Ya no se trata sencillamente de emboscadas, de hostigamientos, de causarle bajas al enemigo, no se trata de acciones de desgaste, sino que se trata de buscar, a través de la maniobra y juego de posiciones, la derrota militar del enemigo. En otras palabras, significa golpear y destruir sus fuerzas y sus efectivos y sus estructuras militares.

M.H.: ¿En esa fase todavía no han entrado?

R.M.: Empezamos ya a hacerlo. Hasta ahora las previsiones inicialmente enunciadas en el Documento de Marzo, que se han repetido en otros documentos, y que están plasmadas y desarrolladas en «La Estrategia Militar», se han cumplido, lo que nos hace suponer que eran interpretaciones correctas. Ahora podría evidentemente ocurrir algo que nos hiciera variar, pero estamos convencidos que, de todas maneras, las fases previstas son fases obligatorias del desarrollo de nuestra guerra,

aunque algunas de esas fases pueden ser muy cortas y otras más prolongadas.

M.H.: ¿Y todo esto culmina con la insurrección?

R.M.: Y la toma del poder.

M.H.: ¿Ustedes definen la guerra entonces como una guerra prolongada?

R.M.: Sí. Pero yo tengo un poco de aprensión ahora al hablarte de «guerra prolongada» porque...

M.H.: Se asocia al esquema chino...

R.M.: Sí, y se ha especulado mucho, y al final de cuentas los términos se hacen manidos y se les da algunas interpretaciones que no son correctas.

La unidad: un proceso con su propio ritmo

M.H.: Según tu opinión, ¿qué es lo que más ha ayudado a gestar el pro-

ceso unitario de las organizaciones político-militares en tu país y cuáles han sido los principales obstáculos encontrados en el camino?

R.M.: Lo más importante, a mi juicio, es considerar la unidad como un proceso, no llamémosle armónico, sino como un proceso con las menos discrepancias posibles. Además de la necesidad objetiva que las condiciones de la guerra impone, un elemento fundamental: el evitar que las diferencias que de hecho existen se polaricen.

Todos los intentos por llevar a cabo esta unidad en la década pasada y a principios de ésta, en nuestro país, fueron desastrosos y arrojaron, en algunas ocasiones, hasta resultados verdaderamente trágicos. Porque no solamente terminaron en diferencias entre organización y organización, o fraccionamientos en el seno de ellas, sino que se colocaron en posiciones antagónicas. Y llegaron al punto, en cierto momento, de casi desarrollar una guerra fratricida entre ellas.

Ahora, para que se logre una unidad realmente efectiva a nivel de dirección tiene que haber una gran flexibilidad, una gran comprensión, una gran disposición a sacrificar una serie de cosas que, de cierta manera, se han ido transformando, a veces, hasta en cuestiones de índole personal o individual. Y en aras de una visión objetiva, optimista y despreñida, de la revolución, es preciso realizar este tipo de trabajo ante sí mismo y ante los cuadros medios.

Yo me siento en lo personal muy optimista del futuro de la unidad.

Ahora, tú me preguntabas además, qué consecuencias o qué proyecciones puede tener la unidad... En primer lugar, una aceleración de todo el proceso de guerra. En segundo lugar un fortalecimiento de todas las organizaciones en conjunto, y de cada una de las organizaciones en particular, tanto en el sentido político como en el sentido

“Nos costó rebasar una serie de esquemas de cómo penetrar en las masas, de cómo pasar de las organizaciones horizontales a la vanguardia”

militar. Y una cosa no debería excluir la otra, porque también el fortalecimiento del conjunto será producto del fortalecimiento particular de cada una. Pero dialécticamente ocurre también el resultado en ambas direcciones.

En tercer lugar, además del aceleramiento de la lucha y el fortalecimiento del movimiento en su conjunto, lo que creo que va a ocurrir, y es muy importante, es que la unidad se va a proyectar en la construcción de una vanguardia mucho más completa, y mucho más homogénea, y mucho más objetiva, en el sentido de que va a responder más a las necesidades y a las realidades de nuestro pueblo.

Cómo avanzar por el camino de la unidad

M.H.: Ahora, respecto al proceso que tú has vivido, me gustaría que ejemplificaras un poco cuáles han sido los primeros pasos que han dado para ir avanzando por el camino de la unidad.

R.M.: Los primeros pasos fueron el intercambio de información; el cese de ataques mutuos; la coordinación del trabajo a nivel de masas, que es más asequible; los acuerdos concretos en proyectos limitados, o bien en ayuda material, la coordinación de acciones militares limitadas; y después, ya acuerdos de carácter táctico y estratégico. Te estoy haciendo un esquema de lo más mecánico que hay en el mundo, pero no había pensado en esto... y te estoy repitiendo los pasos que nosotros dimos.

M.H.: Una cosa que llama la atención en los documentos de ustedes, es que explícitamente declaran «no somos la vanguardia, no nos autodenominamos vanguardia». Ese me parece un elemento importante para la unidad...

R.M.: No solamente eso; nosotros nunca hemos juzgado públicamente las actividades, explícita ni implícitamente, directa ni indirectamente, de otras organizaciones.

M.H.: ¿Qué es, según tu experiencia, lo más dañino a la unidad?

R.M.: Precisamente no estar convencidos de la unidad. Si los protagonistas de un proceso unitario toman la unidad a diferentes planos y niveles, entonces el problema es complicado. Es decir, la unidad puede ser un proceso táctico o puede ser un proceso estratégico o puede ser un proceso coyuntural. Si

los integrantes de un proceso unitario lo toman a diferentes niveles, ten la seguridad que ese proceso debe ser tortuoso. Si todos se ponen de acuerdo en que va a haber una unidad coyuntural, esa unidad va a ser efectiva a nivel coyuntural. Si todos se ponen de acuerdo en que esa unidad va a ser de tipo táctico será efectiva a un nivel táctico, y si todos se ponen de acuerdo que ella debe darse a nivel estratégico, tiene que ser efectiva a ese nivel. Pero si entre los que participan en ese proceso la concepción de unidad varía y unos lo toman a nivel estratégico, otros a nivel táctico y otros a nivel coyuntural, a la vuelta de la esquina te encuentras con que esa unidad se puede hacer pedazos.

De los sueños a la realidad

M.H.: Rolando, para terminar ¿cuáles son los sueños o proyectos que surgieron cuando ustedes preparaban la nueva organización que al enfrentarse a la realidad fueron destruidos o modificados por ella? ¿Ustedes pensaban por ejemplo en una lucha tan larga?

R.M.: Sí y no. Sí en el sentido que pensábamos que la lucha iba a ser de todas maneras prolongada, pero en mi pensamiento se iba a prolongar sobre todo en el período de la guerra en su fase al más alto nivel. Yo pensaba entonces, y sigo pensando ahora lo mismo, que en Guatemala no existen condiciones para que se den desenlaces de tipo insurreccional inmediatos.

M.H.: ¿En qué sentido?

R.M.: En el sentido de que las situaciones determinantes de tipo insurreccional se darán después de que la guerra de guerrillas y la guerra de maniobras haya cubierto una fase necesaria por la que debemos transitar para transformar la correlación de fuerzas en el campo militar a nuestro favor. Siempre he pensado que esos desenlaces van a tener que ser fecundados por acciones militares bastante grandes, de bastante envergadura. Desde el punto de vista militar, creo que se van a dar acciones de mayor envergadura que en otras partes de Centro América. En Nicaragua se dieron las mayores hasta este momento, pero yo pienso que en Guatemala van a ser todavía de mayor consideración.

M.H.: O sea, que tú pensabas que la fase de implantación y el trabajo de

propaganda armada iban a ser más cortos?

R.M.: Exacto. En realidad podemos decir que el trabajo de implantación ha sido el más prolongado. Y que la fase de acción militar continuada apenas ha empezado de uno o dos años para acá, y más concretamente de un año para acá.

Otra situación que no ha correspondido a lo que yo más o menos consideraba que era posible es el desarrollo de la lucha armada, abierta, de la acción militar, en la costa Sur de Guatemala. Las acciones son bastante esporádicas y de menor envergadura de lo que había supuesto.

M.H.: Pero esa es la zona estratégica en la que según me decías es muy difícil mantener unidades regulares, o sea, que las acciones armadas son realizadas por obreros que trabajan y de noche hacen acciones...

R.M.: Sí, pero yo pensé que aún así iban a llegar a adquirir en menor tiempo más envergadura, mayor nivel, mayor masividad.

Creo que es un reflejo de condiciones sociales y económicas muy específicas. Entonces, siguen siendo el sabotaje, el hostigamiento, el ajusticiamiento, las formas principales en esos lugares. Habrá que analizar más las razones, hay elementos que aún no hemos podido determinar.

M.H.: ¿Y tú pensabas que al EGP lo iban a valorar tanto por su trabajo en la organización clandestina de las masas?

R.M.: No.

M.H.: ¿Esto es algo nuevo que aprenden en la práctica?

R.M.: Es una cosa que aprendemos en la práctica, y en mi opinión con gran acierto. Se debió a que, no obstante algunos planteamientos que pudieran parecer demasiado «foquistas» en un determinado momento, sí teníamos una sensibilidad abierta hacia la participación de las masas en la guerra. Nos costó rebasar una serie de esquemas, especialmente el de la práctica tradicional de cómo penetrar a las masas, de cómo pasar de las organizaciones horizontales, a la vanguardia. Nosotros fuimos encontrando experiencia de los fracasos, algunos métodos de trabajo como los que te señalaba antes al referirme a las organizaciones revolucionarias de masas que, de verdad, nos han sido valiosísimos.

***Hermano dame tu mano
y unidos marchemos ya
hacia el sol de la victoria
trayectoria hacia la libertad.***

***Hermano de la montaña
hermano de la ciudad
juntos unidos lucharemos
y unidos lograremos llegar
al final
ya nadie detiene la avalancha
de un pueblo que tomó
su decisión.***



... García, el poder
... Luis y Ana
... provincia
... Nacional



Nicaragua, con sus 139.000 km², es el país más extenso de Centroamérica.

Hace frontera al norte con Honduras y al Sur con Costa Rica, y los Océanos Atlántico y Pacífico bañan sus largas costas del este y oeste.

Los productos más importantes son el algodón, banano y caña de azúcar, cultivados en las tierras calientes hasta ocho mil metros de altitud; y el café, cultivado en las templadas, hasta unos dos mil metros.

Es el país de más baja densidad de población de Centroamérica, con un total de 2.700.000 habitantes aproximadamente. Su población se concentra en la franja occidental

junto al Pacífico, y sólo en Managua vive el 20% del total de habitantes. Queda una extensa región al este, la llamada Costa Atlántica, que ocupa el 56% de la superficie del país y alberga únicamente al 9% de la población total.

Etnicamente, también hay diferencias claras entre el Pacífico y el Atlántico. La mayoría de la población, la del Pacífico, es mestiza, mientras que la población de la Costa Atlántica comprende una mayoría de miskitos, unos 120.000; sumos, 15.000; ramas, 1.000; criollos, descendientes de esclavos negros, 25.000. Y la población

blanca en la Costa Atlántica sólo representa el 6% del conjunto.

Aunque la lengua oficial, y la más hablada, es el español, hay varias lenguas vivas en el país. El inglés y el miskito son las segundas en importancia, y todavía quedan algunas de reducida extensión como las lenguas sumos (el panamá, el twakka, ulua) y el rama.

La guerra, el terremoto y las inundaciones de mayo del pasado año han provocado la destrucción del país, y hoy el Gobierno revolucionario tiene que dedicarse a la ardua tarea de reconstrucción a todos los niveles.



Del colonialismo al levantamiento popular

La historia de Nicaragua, como la del resto de países de Centroamérica, es una historia de colonialismo, agresión, explotación y, cómo no, de respuesta popular.

Desde que en 1856, Willian Walker, aventurero norteamericano, capturara la ciudad de Granada con el reconocimiento diplomático y la ayuda de EE.UU., y se declarara presidente de la República, implantando el inglés como idioma oficial y restableciendo la esclavitud, las luchas por el poder y la rebelión popular han sido una constante.

En 1857 es derrocado Walker, y durante más de treinta años se suceden una serie de gobiernos conservadores. En este tiempo, el poder político y económico está, primero, en manos de la oligarquía tradicio-

nal ganadera, y después, de 1893 a 1909, cuando se da la Reforma liberal de José Santos Zelaya, pasa a manos de la burguesía agroexportadora. En 1910, gracias a la intervención yanqui, la oligarquía conservadora recupera la hegemonía política, y en 1912, 2.700 marines yanquis invaden Nicaragua.

Desde 1913 a 1924 no cesa la insurrección popular: al menos diez levantamientos armados y varias huelgas importantes contra compañías norteamericanas se suceden en este período.

En 1927, los liberales y conservadores, que habían entrado en una guerra constitucionalista, firman un tratado de paz, bajo la intervención yanqui, que es aceptado por todos los líderes del Ejército liberal, ex-

cepto por César Augusto Sandino, que califica dicho tratado de «traición a la patria». Durante los seis años siguientes, los yanquis combaten, incluyendo bombardeos aéreos, al «Ejército por la Soberanía Nacional Nicaragüense», dirigido por Sandino.

Sandino y la defensa de la soberanía nacional

A partir de 1927, Sandino, «General de hombres libres», con su pequeño «Ejército loco», como dice Selser, se dedica a resolver la contradicción principal de ese momento: la expulsión del invasor yanqui y la defensa de la soberanía nacional, postergando la guerra civil revolucionaria para más tarde. En el

aspecto militar, la estrategia de Sandino se basó en la lucha de guerrillas y de movimiento, sin llegar a la guerra de posiciones.

Una vez expulsadas las tropas yanquis, en 1933, Sandino se vuelve a plantear de nuevo la lucha contra la reacción local, procurando la acumulación de fuerzas humanas y materiales, tanto internas como internacionales, que permitieran en su momento desencadenar la guerra civil revolucionaria para la toma del poder por un lado, y para enfrentar con mayor fuerza una posible nueva intervención yanqui, por otro.

Este proceso político-militar se frena a raíz de la caída de Sandino el 21 de febrero de 1934. En esa fecha, un joven general a quien el embajador norteamericano había puesto al frente de la Guardia Nacional, creada tras la retirada de los marines yanquis pero entrenada por ellos para que fuera un instrumento al servicio de las clases reaccionarias y garantizase militarmente los intereses yanquis en Nicaragua, asesina, por orden de Anastasio Somoza García, al «General de hombres libres», Augusto César Sandino.

El tiempo de los Somozas

En 1936, Somoza García, el primer Somoza que se hace con la Presidencia de la República, destituye a Sacasa. En 1938, para consolidar más su posición, convoca a una Asamblea Constituyente con el fin de modificar la Constitución y asegurar su presidencia hasta 1946.

En 1944, la posición de Somoza García se vio seriamente amenazada por un movimiento organizado por el general Carlos Pasos, pero la ayuda norteamericana le mantuvo, una vez más, en el poder. En 1947, forzado por algunas corrientes antifascistas y democráticas, convoca elecciones generales, que son ganadas por su propio candidato, el liberal Leonardo Argüello, quien sólo duró 27 días en el poder al ser derrocado por el propio Somoza.

A partir de ahí la represión se recrudece y los sindicatos y el Partido Socialista Nicaragüense son declarados ilegales. Posteriormente, serán varios los nombres que se suceden en la «titularidad» de la primera magistratura —Lacayo Sacasa, Ramón Reyes...—, pero siempre será Somoza quien controle directamente el poder y quien, obviamente, siga

al frente del Ejército, que ya para entonces se había transformado en un Ejército personal, dinástico y más tecnificado cada vez.

Durante su mandato, Somoza siguió una carrera voraz de enriquecimiento que le llevó a figurar, en 1946, como uno de los principales exportadores de café. Se hizo dueño de la Compañía Nica, Mamenic Linc, Salud, entre otras; se quedó con las propiedades de los alemanes que había en el país... Con éstas y otras muchas operaciones, Somoza y su familia se van convirtiendo en una cuasi-organización similar a las mafias italianas.

La dinastía Somoza encontró en la Constitución, Asambleas constituyentes pusilánimes y en las oligarquías criollas las mejores condiciones posibles para consolidar su régimen. Pero en 1956 se da el principio del fin de la dictadura, cuando Somoza García fue ajusticiado por un joven obrero y poeta, Roberto López Pérez, mientras celebraba una nueva postulación a candidato de la Presidencia de Nicaragua.

Muerto Somoza García, el poder lo asumen sus hijos, Luis y Anastasio, como presidente provisional y jefe de la Guardia Nacional respectivamente. En los cinco años siguientes hay algunos intentos de invasión para derrocar a los Somoza, pero todos fracasaron.

Lucha revolucionaria y respuesta popular

En la época de Somoza García (1934-1956), el pueblo nicaragüense pasa por un proceso de desorganización militar y política, y por un gran atrofiamiento ideológico. No obstante, aunque la lucha sandinista organizada está en un momento de parálisis total, no ocurre lo mismo con la lucha popular espontánea, que responde a la explotación y opresión de las clases reaccionarias encabezadas por la dictadura militar burguesa y neocolonial que implantan los yanquis a raíz del revés revolucionario que se produjo en 1934 con el asesinato de Sandino.

Y es precisamente ese resorte de presión y reacción social el que per-



Sandino, «General de hombres libres», sigue presente en el corazón de todos los nicaragüenses.

mite al movimiento revolucionario reorganizarse, lenta y gradualmente primero, para dar el salto ascendente en 1956, fecha en que se supera esa difícil etapa de descenso revolucionario, y se organiza la vanguardia que dirigirá el proceso de guerra iniciado por Sandino.

Así, en 1961 nace el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y, al igual que el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, encabeza la lucha del pueblo nicaragüense contra la intervención. Apoyado en el pensamiento de Sandino y en la estrategia de guerra popular revolucionaria así como en la teoría científica del proletariado y en las experiencias de otros pueblos hermanos, el FSLN logra continuar irreversiblemente la guerra revolucionaria sandinista.

A partir de ahí, el FSLN inicia el proceso de lucha de liberación nacional, pero es en 1974 cuando su nombre se hace conocido a nivel mundial. El 27 de diciembre, una columna formada por doce hombres y mujeres militantes del Frente asaltan la casa de Chema Castillo cuando se estaba celebrando una fiesta a la que habían acudido numerosos somocistas. Con esta acción se logra un millón de dólares, se da a conocer por primera vez, a través

de cadena de radio y televisión, los planteamientos sandinistas y se rescata a los presos políticos.

Somoza Debayle, entonces, desata una tremenda campaña represiva en las ciudades, en el campo y en las montañas. Miles de muertos y desaparecidos, entre ellos la mayoría de los dirigentes del FSLN, es el saldo de esta campaña, que dura hasta 1977.

Cuando Somoza y la Administración norteamericana calculan que los militantes del FSLN están golpeados, dispersos y divididos, incapaces de hegemonizar la crisis piensan que es el momento de levantar un «proyecto de democratización». Y es en ese momento cuando el FSLN, para intentar impedir esas

maniobras, decide pasar a la ofensiva militar: en octubre del 77 se suceden varias tomas de cuarteles y de poblados, como San Carlos, Mozote, Masaya y San Fernando.

Estas acciones reactivaron la hegemonía del sandinismo en las masas y llevaron al somocismo a cometer grandes errores, como el asesinato del periodista Joaquín Chamorro, el 10 de marzo de 1978, que provocó que las grandes masas se echaran a la calle y se incorporasen al proceso insurreccional. Tam-

bién la paciencia y la incredulidad de la oposición oficial se vio rebasada, y se lanza un paro empresarial que al final se convierte en una huelga de brazos caídos y con la que sólo demostraron su inhabilidad política y los límites de su antisomocismo, volviendo al trabajo a las cuatro semanas.

En el período de ofensiva política de las masas contra la dictadura que se vivió durante 1978, se observa el poder ascendente de las movilizaciones, siendo vanas las arremetidas del régimen en su intento de detenerlas.

En febrero de 1978, el FSLN toma dos ciudades importantes y un campamento antiguerrillero, acciones que crean una gran expectativa en las masas y que provocan la primera insurrección como tal, en Monimbó, organizada y planeada por los indios y apoyada por sandinistas.

Los meses de agosto y setiembre muestran claramente cómo la burguesía iba perdiendo hegemonía en la lucha contra Somoza. En agosto las fuerzas sandinistas toman el Palacio Nacional y en setiembre se desarrolla la primera gran insurrección nacional. Miles de nicaragüenses, obreros, campesinos, estudiantes, profesionales, pobladores de los barrios y barriadas, mujeres, adolescentes y hasta niños tomaron las armas de la rebelión. Desde el grito de la patriótica consigna «Patria libre o morir» hasta las piedras de las pequeñas y grandes trincheras para la defensa y la emboscada, pasando por las pistolas de pequeño calibre convertida mas tarde en fusil, y el combate convencional al lado de los combatientes del Frente Sandinista, fueron utilizadas por el pueblo como armas para la defensa y la insurrección.

Este carácter popular de la insurrección estremeció los cimientos de la dictadura y la masacre genocida no se hace esperar. El bombardeo indiscriminado de las ciudades lo destruye todo.

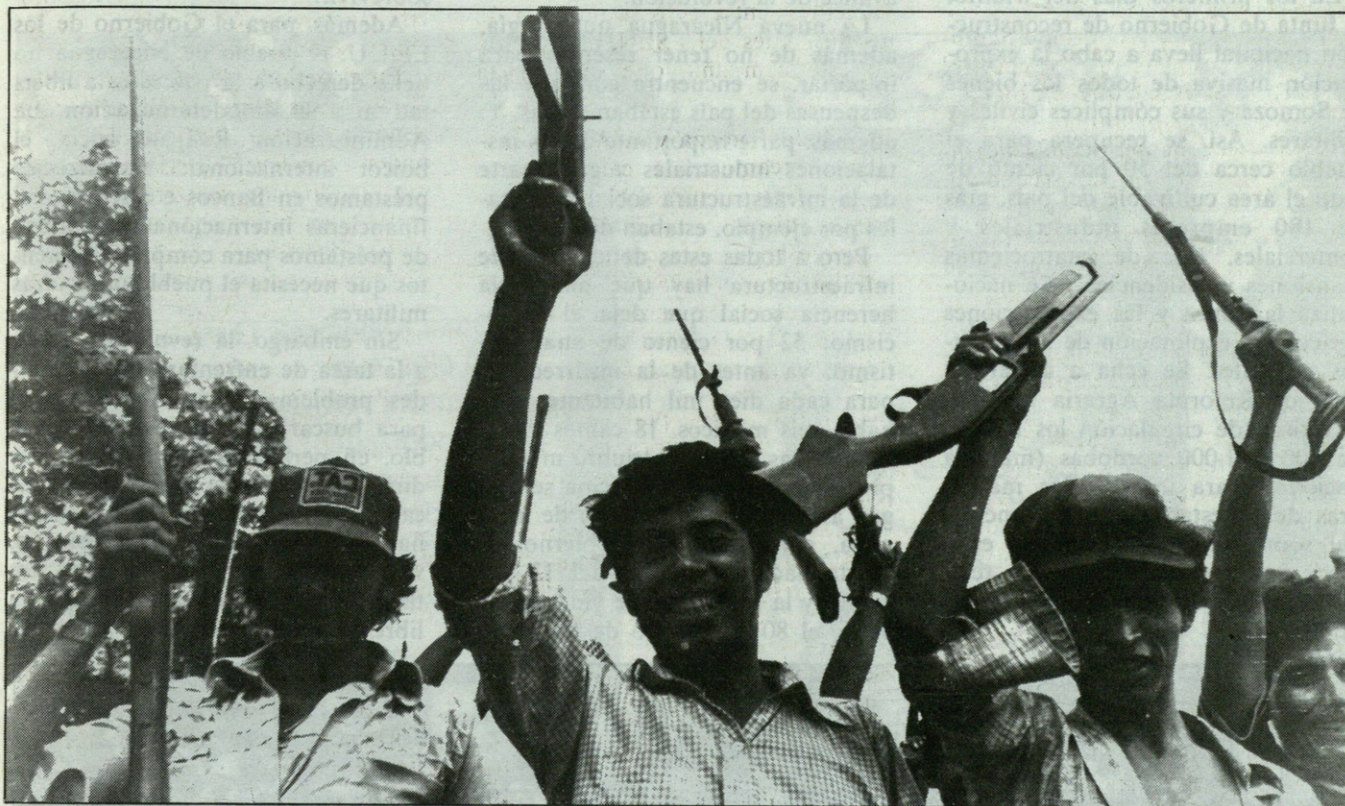
Por su parte, el imperialismo norteamericano contempla en «silencio» la acción genocida, con la esperanza de que se sofoque la insurrección y se elimine a la vanguardia armada del pueblo.

Aunque setiembre del 78 no significó el triunfo, fue un logro histórico, y la vanguardia organizada creció en hombres y en armas arrebatadas a la Guardia Nacional.



A partir de 1961, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) dirige el proceso de guerra iniciado por Sandino.

La insurrección y el triunfo



El pueblo estaba tan curtido y tenía tanta sed de triunfo que los crímenes de setiembre, lejos de amilanarlo le estimularon.

La ofensiva final se inicia en marzo del 79, por el norte, con la toma de Jicaró primero y con la de Estelí después, lo que supone un gran avance para las columnas del FSLN.

El movimiento de masas no permitía a la Guardia Nacional volcar su fuerza militar hacia las columnas, pero a su vez, el movimiento de las columnas obligaba a la Guardia a dirigirse hacia ellas, lo que aliviaba la lucha de las masas en las ciudades. La Guardia Nacional se encontraba en un callejón sin salida.

En mayo se dio la toma de Jinotega, al norte también, y los combates de El Naranjo, en el sur, a la vez que se hace el llamamiento a la insurrección final, que tendrá su inicio con una huelga general que paraliza totalmente el país, en julio del 79.

Los círculos del imperialismo y la reacción maniobran intensamente

para encontrar una salida a la situación de aguda crisis de la dictadura.

La idea del golpe de Estado comenzó a revolotear en las mentes siniestras de aquellos que aún insistían en seguir detentando el poder.

El Frente Sandinista detectó estas maniobras y las denunció públicamente ante el pueblo. Rápidamente se planeó y se llevó a cabo el secuestro de varios periodistas con el fin de concentrarles en un lugar y dar una conferencia de prensa para denunciar las maniobras del imperialismo. A las pocas horas, la noticia estaba en todos los radioperiódicos, y al día siguiente circulaba por todo el mundo.

El 19 de julio de ese año, los frentes de guerra y la Junta de Gobierno provisional hacen su entrada triunfal en Managua. Dos días antes, el dictador se exilia a EEUU para luego ir a Paraguay, donde moriría víctima de un atentado justo un año después.

Ese día, ese 19 de julio, el amanecer dejó de ser una tentación y la

puerta de la esperanza se abrió para todo el pueblo nicaragüense. Atrás quedan 50.000 muertos.

Triunfo y punto de partida

El inexperto y nuevo Gobierno revolucionario recibió un país con una deuda externa igual a dos años de producto interno bruto. Las reservas monetarias eran apenas tres millones de dólares. El país había sido saqueado y asesinado por la dictadura. Desempleo, 43 por ciento. Hambre, dolor, miseria y... decisión de un pueblo a construir su propio futuro en libertad.

La gestión del nuevo Gobierno revolucionario y el esfuerzo de todo el pueblo trabajador dan inicio a la reconstrucción del país: pluralismo político, economía mixta, no alienamiento, respeto a los derechos humanos, libertad de expresión, construcción de una nueva sociedad en democracia, son las bases de sustentación de este nuevo experimento de la raza humana. La primera revolución del mundo sin paredones ni fusilamientos. Los criminales de gue-

Nicaragua

rra son juzgados por tribunales que respetan los derechos humanos. El pueblo y la dirección de la revolución inician la dura tarea de aprender a construir la democracia, palabra desconocida en toda la historia de Nicaragua.

En los primeros días del triunfo, la Junta de Gobierno de reconstrucción nacional lleva a cabo la expropiación masiva de todos los bienes de Somoza y sus cómplices civiles y militares. Así, se recupera para el pueblo cerca del 50 por ciento de todo el área cultivable del país, más de 180 empresas industriales y comerciales, más de cuatrocientas mansiones y residencias... Se nacionaliza la banca y las exportaciones agrícolas y explotación de los recursos naturales. Se echa a andar un Plan de Reforma Agraria integral, se retiran de circulación los billetes de 500 y 1.000 córdobas (moneda nacional) para impedir las maniobras de desestabilización financiera del somocismo derrotado. Se establece una política exterior de relación con todos los países del mundo...

En los barrios y pueblos se organizan los Comités de Defensa Sandinista como organismos de participación popular, y a nivel nacional se estructura el Ejército Popular Sandinista como una necesidad imperiosa para garantizar la defensa y el avance de la revolución.

La nueva Nicaragua que surgía, además de no tener reservas para importar, se encuentra con que las despensas del país estaban vacías. Y, además, parte importante de las instalaciones industriales y gran parte de la infraestructura social, hospitales por ejemplo, estaban destruidos.

Pero a todas estas deficiencias de infraestructura hay que añadir la herencia social que deja el somocismo: 52 por ciento de analfabetismo; ya antes de la insurrección, para cada diez mil habitantes sólo había seis médicos, 18 camas y dos enfermeras, y con el triunfo muchos profesionales de la medicina se niegan a colaborar, o lo hacen de mala gana, con el nuevo Gobierno: la mortalidad infantil era del 13 por ciento y la esperanza de vida, de 49 años; el 80 por ciento de los niños

tenían algún grado de desnutrición; el 90 por ciento de las casas de campo no tienen agua corriente ni potable... Son más de cien mil los heridos de guerra y 40.000 niños quedan huérfanos... Un millón de personas necesitaban alimento para sobrevivir.

Además, para el Gobierno de los EE.UU. el pueblo de Nicaragua no tiene derecho a la paz ni a la libertad ni a la autodeterminación. La Administración Reagan inicia el boicot internacional: bloqueo de préstamos en Bancos e instituciones financieras internacionales, bloqueo de préstamos para comprar alimentos que necesita el pueblo, amenazas militares.

Sin embargo, la revolución se da a la tarea de enfrentarse a los grandes problemas sociales del pueblo para buscar las soluciones. El pueblo, en perfecta comunión con sus dirigentes, se lanza a esta labor: las campañas de alfabetización, campañas de limpieza, higiene ambiental, vacunaciones masivas... son las tareas más inmediatas... Nicaragua libre empieza a andar.



El 20 de julio de 1979, un día después del triunfo, el pueblo se echó a la calle para respirar en libertad.

Sería muy largo hacer una exposición de todas las actividades y programas que en los diversos sectores productivos, políticos, sociales y educativos se han venido desarrollando durante estos casi cuatro últimos años en Nicaragua, por lo que abordaremos sólo los más significativos y de una forma escueta, sin quitar importancia a los que queden en el tintero.



Nicaragua sandinista

El amanecer de un pueblo

Durante estos años la Revolución se desarrolla en un marco de graves agresiones y en medio de grandísimos esfuerzos del pueblo por consolidar los cambios que se van operando.

Las amenazas provienen del Gobierno de los EEUU que acusa a Nicaragua de promover, en conexión con Cuba y la Unión Soviética, las revoluciones marxistas en América Central. La Administración Reagan está dando apoyo político, militar y financiero a las bandas de ex-guardias somocistas.

La contrarrevolución tiene campamentos de entrenamiento en Florida y California, en Honduras y Costa Rica. Se conocen 17 campamentos instalados a lo largo de la frontera de Honduras con Nicaragua. Los ex-guardias somocistas incursionan Nicaragua, asesinan y roban y regresan a sus campamentos sin ser, por lo general, interferidos por las autoridades de Honduras.

La Administración Reagan aprobó un presupuesto de 19 millones de dólares para desestabilizar Nicaragua.

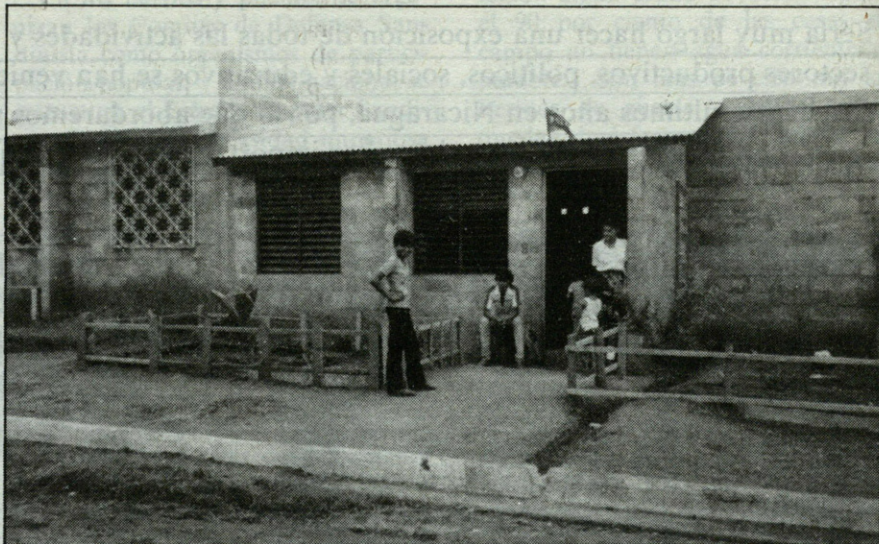
Se trata de una guerra silenciosa, constante, de desgaste, tratando de minar la moral de los nicaragüenses y desestabilizar su economía y su Gobierno.

Analistas latinoamericanos estiman que el Gobierno de los EEUU intenta provocar una guerra entre Nicaragua y sus países vecinos, para declararla «nación agresiva» e invocar entonces una intervención militar masiva de otros países.

A esas amenazas Nicaragua ha respondido con una estrategia política de paz, al mismo tiempo que el pueblo se integra a las milicias para enfrentar eventualmente una invasión que podría ser de proporciones enormes.

En lo que corresponde al exterior, Nicaragua hace esfuerzos para formar una amplia alianza internacional anti-intervencionista, que impida la agresión. Y en lo que corresponde al interior, el esfuerzo del Gobierno se centra en promover y fortalecer la Unidad Nacional.

— ¿Cuánto ha logrado Nicaragua en materia de alianzas internacionales y en materia de Unidad Nacional? Este interrogante impone un serio balance, pues los enemigos del proceso dedican gran parte de su actividad a tratar de impedir que la Re-



La limitación del Gobierno para construir nuevas viviendas no impide que poco a poco vayan surgiendo nuevos barrios donde la población pueda disfrutar de unas mínimas condiciones de vida.

volución alcance los dos objetivos antes enunciados: respaldo internacional y unidad nacional. En base a tergiversaciones, exageraciones y falsedades, la contrarrevolución trata de vender la idea de que el proceso nicaragüense se ha desviado de su plan original de pluralismo político, economía mixta y no alineamiento internacional, y que en lugar de ello, avanza al «comunismo». Esa idea ha provocado grandes polémicas tanto a nivel nacional como internacional. En el seno de la Internacional Socialista se ha discutido si Nicaragua se ha desviado de su plan original. Sin embargo, ha predominado un voto de confianza, reafirmando su respaldo a la Revolución Popular Sandinista. La República Federal Alemana con la victoria de los demócratacristianos pone en entredicho su ayuda. Venezuela ha formulado declaraciones condicionantes respecto al futuro de su ayuda. México, los países no-alineados y las naciones del campo socialista expresan respaldo a Nicaragua. En Europa y en los Estados Unidos crecen los movimientos populares de solidaridad.

En lo que respecta al interior de Nicaragua se observa lo siguiente:

— El FSLN se afirma y confirma como vanguardia, dirigiendo el proceso de transformaciones democráticas con amplio respaldo popular.

— El pueblo alcanza importantes niveles de desarrollo organizativo a través de sus centrales obreras, comités comunales, unión de agricultores y otras asociaciones.

— El pluralismo político alcanzó dimensión revolucionaria con el Frente Patriótico de la Revolución, integrado por el FMLN, por el Partido Liberal Independiente, por el Partido Socialista y por el Partido Popular Social Cristiano.

— Las organizaciones disidentes agrupadas en la Coordinadora Democrática exhiben una base popular sumamente exigua. Han sufrido un serio deterioro al disolverse, en la práctica, una de sus principales organizaciones, el MDN (Movimiento Democrático Nicaragüense), cuyos principales dirigentes, destacadamente su presidente el ingeniero Alfonso Robelo, se fueron del país a incorporarse en el extranjero a los movimientos armados, siendo uno de ellos el Frente Revolucionario Sandinista que encabeza Edén Pastora. Quedan en la Coordinadora, el Partido Social Cristiano, el Partido Social Demócrata, el Movimiento Liberal Constitucionalista, la Central de Trabajadores de Nicaragua y la CUS (Central de Unificación Sindical). El Partido Conservador Demócrata, también disidente, no forma parte de la Coordinadora.

— Constitución del Consejo de Estado (Parlamento) con 51 miembros. 13 son de organizaciones políticas, 11 de organizaciones populares, 12 de organizaciones sindicales, 10 de organizaciones gremiales, sociales y religiosas y 5 de las organizaciones de la empresa privada. En esta distribución la oposición supone el 21,6% de los parlamentarios, contrastando con su base social que

es notoriamente menor.

— Los partidos que disienten de la conducción revolucionaria demandan sistema democrático de Gobierno, pluralismo efectivo, elecciones libres y libertad de Prensa. En los intentos de diálogo que ha habido entre los partidos que integran el Frente Patriótico de la Revolución y el bloque disidente se ha observado la dificultad de que ambos grupos atribuyen significados distintos a los conceptos políticos mencionados. Mientras los revolucionarios hablan de democracia, pluralismo, elecciones y libertad popular, los disidentes hablan de democracia, pluralismo, elecciones y libertad liberalburguesa.

— El diario «La Prensa», periódico desestabilizadoramente adverso a la Revolución, es objeto de regulaciones con motivo del Estado de Emergencia. Estas regulaciones le han restado capacidad para erosionar el proceso y confundir al pueblo.

— La dirigencia de la Empresa Privada y la Jerarquía Católica (salvo excepciones) asumen posiciones de disidentes del proceso.

— Una inmensa mayoría del pueblo cristiano de Nicaragua (católicos y evangélicos) declaran su respaldo al proceso revolucionario, participando activamente en él.

Aspectos económicos

Nicaragua ha empezado a construir una economía de carácter revolucionario, al servicio de las mayorías, con la fórmula de Economía

Mixta (Propiedad privada, Propiedad cooperativa, y Propiedad estatal y comunal) que persigue mayores beneficios populares. Pero esta gestión se ha desenvuelto en reales condiciones de crisis, en parte a causa de la situación de verdadera bancarrota en que dejó el somocismo al país y por la actividad desestabilizadora (boicot) de EEUU.

Dentro de este cuadro, Nicaragua ha alcanzado los siguientes logros:

— La formación del Área Propiedad del Pueblo con las empresas y propiedades confiscadas. El APP está llamado a servir como eje central de la economía mixta. Constituye el 48% de la capacidad productiva del país.

— El apoyo estatal a la economía mixta es otro hecho positivo de estos años. La banca estatal respalda financieramente la actividad productiva del sector privado. Los dirigentes empresariales piden, sin embargo, que se defina hasta dónde llegará la propiedad estatal, y que se den garantías a la inversión privada.

— La reactivación de numerosas empresas que fueron saqueadas por sus antiguos dueños.

— La renegociación de la deuda externa, obteniendo amortizaciones y plazos favorables.

— La nacionalización de la banca y el sistema financiero, hoy al servicio de los intereses populares.

— La nacionalización del comercio exterior, iniciándose con ello un proceso de reordenamiento de las exportaciones.

— Un freno a la descapitalización mediante leyes sobre la materia. En Nicaragua se estaba dando una fuga de capitales que amenazaba gravemente al país trasladando capitales a otros países.

— Ha comenzado la recuperación de la agricultura, la cual descendió durante 1979 a sus niveles más bajos.

Y se ven los siguientes problemas:

— Nicaragua padece actualmente una aguda falta de divisas, la cual a su vez provoca los cierres de numerosas empresas por falta de materia prima y repuestos; lo mismo que la falta de bienes de consumo en el mercado nacional.

— Alrededor de 190 millones de córdobas, o sea el 28% de las exportaciones, son destinadas actualmente para el pago del servicio de la deuda externa, la cual, inevitablemente, ha seguido creciendo.

— Sufre una preocupante fuga de profesionales y técnicos.

— La inflación proveniente del exterior, y la compra de bienes con divisas adquiridas en el mercado paralelo tienen un fuerte impacto en los precios de los productos importados.

— Aún no comienza la recuperación de la ganadería, que fue uno de los renglones de la economía nacional más afectados durante la Guerra de Liberación. Gran cantidad de reses fue llevada de contrabando a Honduras y Costa Rica, y otra gran cantidad fue sacrificada en una matanza indiscriminada.

— Las inundaciones de junio de 1982 causaron pérdidas por unos 250 millones de dólares, destruyendo cosechas de maíz y banano y la preparación de los terrenos para el algodón. Unos meses más tarde, unas fuertes sequías hacen perder buena parte de las cosechas, principalmente de algodón.

Aspectos sociales

Sin lugar a dudas, es en el campo social donde la Revolución Popular Sandinista ha focalizado sus mayores preocupaciones, y al mismo tiempo donde enfrenta mayores desafíos y necesidades. Basta comprender que el pueblo de Nicaragua ha sufrido una marginación social secular para captar las dimensiones de la tragedia a la que tiene que dar solución este proceso. Esta es realmente la razón de ser de la Revolución.

Entre los numerosos pasos importantes dados en el campo social, se encuentran:



Las Campañas Populares de Salud están haciendo que «el derecho a la salud» para las grandes masas sea una realidad.

— Creación del Ministerio de Bienestar Social (hoy fusionado con el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social). Este Ministerio ha emprendido una vigorosa labor en favor de los niños huérfanos, transgresores o trabajadores, de los minusválidos, de los ancianos. Por supuesto, los programas emprendidos hasta hoy por Bienestar Social son como una gota de agua ante las inmensas necesidades existentes.

— El Gobierno ha otorgado los presupuestos más altos del Estado a los Ministerios de Educación y Salud.

— La gigantesca Campaña de Alfabetización realizada en 1980 y continuada hoy con la Educación de Adultos, es factor no solamente de liberación cultural sino también de efectiva liberación social. En dicha campaña de Alfabetización estuvieron participando unos 100.000 jóvenes (es decir la casi totalidad de los que en aquellos días tenían estudios en Nicaragua) que, dispersos por las montañas y los barrios, pasando penurias, consiguieron alfabetizar a sus hermanos campesinos y obreros, de manera que la tasa de analfabetismo descendiera a un 13%.

— También son logros de alcance social los valores, iniciativas y actividades promovidas en Nicaragua en las áreas educativas y de la cultura que pueden catalogarse como popularización de la educación y popula-

rización de la cultura: actividades de «Estudio-Trabajo», de «Ciencia-Producción», Centros de Educación Popular, Talleres de Poesía, popularización de la literatura y las artes por medio de bibliotecas, talleres, festivales...

— El Gobierno creó en los primeros meses de su gestión (agosto 79) el Sistema Unico de Salud, declarando iguales derechos a la asistencia médica para los afiliados a la Seguridad Social como para los no afiliados. Todo habitante, o turista, es atendido médicamente sin ningún tipo de condicionante.

— El sistema Unico de Salud no ha podido satisfacer, sin embargo, todas las demandas de la población por sus propias limitaciones de infraestructura hospitalaria y de medicinas. Estos problemas van solucionándose paulatinamente.

— Las Jornadas Populares de Salud están haciendo realidad para las grandes masas el derecho a la salud, desarrollando, con amplia participación popular, programas de salud preventiva, campañas de vacunación por todos los rincones del país, educación higiénica y sanitaria, recuperación de la medicina natural de tradición popular y la formación de miles de brigadistas de Salud Popular.

— La Reforma Agraria da a los campesinos beneficios de gran valor

como el derecho sobre la tierra que cultivan, mejor vivienda, mejor alimentación y educación, facilidades en los créditos bancarios de condiciones blandas. Trata de reactivar la producción agraria y aumentar la tierra cultivada y establece que serán expropiadas aquellas tierras de más de 350 Hectáreas que siendo cultivables estén sin cultivar, para entregárselas a los campesinos sin tierra. Es un hecho el crecimiento de cooperativas de estos campesinos sin tierra que están ya sembrando sus tierras y han recibido su título de propiedad.

— Ha empezado la Reforma Urbana. El Gobierno está entregando tierras urbanas a quienes las necesitan y han emprendido un Plan de Barrios de Urbanización Progresiva. Se han dictado leyes en favor de los inquilinos. La debilidad en este campo ha consistido en la poca capacidad para construir nuevas viviendas en las cantidades necesarias, Nicaragua tiene un déficit de 200.000 unidades y el Ministerio de la Vivienda y Asentamientos Humanos sólo puede construir 3 mil casas por año.

— El Instituto Nicaragüense de Seguridad Social y Bienestar ha revalorizado tres veces las pensiones para inválidos, ancianos, huérfanos y viudas.

— El Gobierno subsidia los alimen-



La educación en Nicaragua cuenta con uno de los presupuestos más altos del Gobierno revolucionario.



El pueblo nicaragüense sabe muy bien quién es Eden Pastora y el calificativo que le corresponde.

tos básicos para mantener estables y asequibles los precios para las grandes y pobres mayorías. El transporte público está subsidiado también.

— Se ha creado un Fondo contra el desempleo para hacerle frente a este grave problema. Este fondo se forma con el aporte que los trabajadores hacen de una parte de su «décimo-tercer mes». La finalidad es crear fuentes de trabajo.

— Merece capítulo aparte, y honorífico, el logro social que son para Nicaragua y para el mundo los pasos dados por la mujer nicaragüense en su propia organización (AMNLAE), promoción y liberación por la participación creciente en todas las tareas de la Revolución.

Aspectos religiosos

En Nicaragua existe absoluta libertad de cultos. El FSLN ha declarado en documento público, total respeto por la religión y ha reconocido el gran papel jugado por los cristianos dentro de la lucha y del proceso. Siendo el pueblo nicaragüense muy religioso y también revolucionario, sin embargo, el aspecto religioso se ha convertido en un área verdaderamente sensitiva, y los enemigos de la Revolución libran una fuerte batalla ideológica en ese plano, acusando al Gobierno Revolucionario de ateísmo y ateizante, y de pretender abolir las tradiciones religiosas del pueblo, e incitando al

pueblo a enfrentarse por sus sentimientos religiosos a la Revolución.

Una seria confrontación se ha entablado entre el Gobierno y la Conferencia Episcopal de Nicaragua, llegando en ocasiones esta confrontación a niveles muy críticos. No se ve fácil solución porque no se ha visto voluntad efectiva de entendimiento y diálogo de la Conferencia Episcopal con el Gobierno. Y, lo que es más grave, no se ha visto voluntad efectiva de diálogo ni de acercamiento verdadero de la Conferencia Episcopal al clero, a las religiones, a las Comunidades Eclesiásticas de Base, a los cristianos más integrados al proceso revolucionario por motivación de fe en solidaridad con los pobres. Se han visto incomprensión, desconfianza, tensiones, conflictos. ¿Habrán capacidad para comprender el cambio histórico profundo de ese pueblo pobre y revolucionario?

No deja de llamar la atención, igualmente, la aparición de numerosas sectas, cuyas prédicas y consignas tratan de alejar al pueblo de las tareas de la reconstrucción. E igualmente han hecho algunos sectores de la Iglesia Católica y de ciertas Iglesias Evangélicas, protestantes.

El diario «La Prensa», adverso a la Revolución, ha presentado cotidianamente artículos que tratan de contraponer a la fe con la Revolución, y al Cristianismo con el Sandi-

nismo. Se ha valido para ello de toda clase de resortes populistas, psicológicos e ideológicos.

Sin embargo, es claro y manifiesto el apoyo de gran número de cristianos (católicos y protestantes), al proceso revolucionario, identificando las esencias de amor y fraternidad del cristianismo con los objetivos que persiguen los principales programas revolucionarios en favor de los pobres.

Las Comunidades Eclesiales de Base de la ciudad y del campo estiman necesaria una evangelización más intensa para evitar que el pueblo sea confundido por la campaña de quienes insisten en tomar a la religión como instrumento para desestabilizar a la Revolución.

No se ven en la Iglesia Católica, ni en otras iglesias de Nicaragua, proyectos de evangelización y proyectos pastorales suficientemente sólidos, unitarios o conjuntos, a la altura del momento histórico que vive Nicaragua. Y parece alarmante el futuro cristiano y eclesial de las generaciones jóvenes, no por peligros que ofrezca la Revolución sino por la división y el deterioro que muestra la Institución y postura oficial de la Iglesia; por su falta de programas, por su incapacidad de visión y de convocatoria evangélica que entusiasme a la juventud revolucionaria.

Partidos políticos en Nicaragua

| FAVORABLES AL PROCESO | | DISIDENTES | |
|---|----------|---|----------------------------|
| FSLN PPSC PLI PSN | } F.P.R. | MDN PSCN PSD MLC PCD | } Coordinadora Democrática |
| M.A.P. P.C.N. | | | |
| FSLN: Frente Sandinista de Liberación Nacional PPSC: Partido Popular Social Cristiano PLI : Partido Liberal Independiente PSN : Partido Socialista Nicaragüense MAP : Movimiento Acción Popular PCN : Partido Comunista de Nicaragua | | MDN : Movimiento Democrático Nicaragüense PSCN: Partido Social Cristiano de Nicaragua PSD : Partido Social Demócrata MLC : Movimiento Liberal Constitucionalista PCD : Partido Conservador Demócrata | |

Consejo de Estado - Consejo del Pueblo (Nicaragua) Representaciones

| ORGANIZACIONES SINDICALES | | | ORGANIZACIONES POLITICAS | | |
|--|---|--------------------|---|--|--------------------|
| | | Núm. represent. | | | Núm. represent. |
| CST | (Central Sandinista de Trabajadores) | 3 | FSLN | (Frente Sandinista de Liberación Nacional) | 6 |
| ATC | (Asociación de Trabajadores del Campo) | 2 | P.L.I. | (Partido Liberal Independiente) | 1 |
| CGT | (Confederación General del Trabajo) | 2 | PSN | (Partido Socialista de Nicaragua) | 1 |
| CTN | (Central de Trabajadores de Nicaragua) | 1 | PPSC | (Partido Popular Social Cristiano) | 1 |
| CUS | (Conderación de Unificación Sindical) | 1 | MDN | (Movimiento Democrático Nicaragüense) | 1 |
| CAUS | (Central de Acción de Unificación Sindical) | 2 | PCD | (Partido Conservador Demócrata) | 1 |
| FETSALUD | (Federación de Trabajadores de la Salud) | 1 | PSC | (Partido Social Cristiano) | 1 |
| | | | MLC | (Movimiento Liberal Constitucional) | 1 |
| ORGANIZACIONES POPULARES | | | ORGANIZACIONES EMPRESA PRIVADA | | |
| CDS | (Comités dde Defensa Sandinista) | | INDE | (Instituto Nicaragüense de Desarrollo) | 1 |
| | —por regiones— | 9 | CADIN | (Candidatura Industrias de Nicaragua) | 1 |
| JS19J | Juventud Sandinista 19 de Julio | 1 | CCC | (Confederación de Cámaras de Comercio) | 1 |
| AMNLAE | (Asociación de Mujeres Nicaragüenses) | 1 | | Cámara de la Contrucción | 1 |
| | | | UPANIC | (unión de Productores Agropecuarios) | 1 |
| ORGANIZACIONES GREMIALES Y SOCIALES | | | | | |
| Fuerzas Armadas | | 1 | UPN | (Unión de Periodistas de Nicaragua) | 1 |
| Asociación Nacional del Clero | | 1 | MISURASATA | (Asociación de Miskistos, Sumos, Ramas) | 1 |
| Consejo Nacional de Educación Superior | | 1 | Conf.Nacional de Asociaciones Profesionales | | 1 |
| Asociación Nacional de Educadores | | 1 | UNAG | (Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos) | 2 |
| | | | MEC-CELADEC | (Eje Ecuménico de Iglesias Evangélicas) | |

HONDURAS



El Israel de Centroamérica

A partir del triunfo sandinista en Nicaragua, Honduras se ha convertido en el más fiel aliado de la política norteamericana en Centroamérica, a la vez que en el centro para la contrainsurgencia de la zona.

Este hecho motiva una pronta pregunta ¿por qué Honduras ha sido elegida para hacer de gendarme en la región? Varios son los factores que han hecho de Honduras el Israel de Centroamérica.

En primer lugar su situación geográfica. Honduras tiene fronteras con los tres países con procesos de liberación nacional más avanzados: Nicaragua, consolidando, a pesar de las agresiones, sabotajes y boicots su revolución popular sandinista. El Salvador, con el pueblo en armas organizado en el FMLN provocando graves derrotas militares a un ejército que depende de la ayuda de los EE.UU. Y Guatemala el país que bajo el mandato de Ríos Montt, «el asesino iluminado por Dios» conoce una de las etapas más sangrientas de su historia, con un pueblo organizado para la lucha por la vida y la libertad.

Otros aspectos hacen de Honduras el más fiel aliado de los Estados Unidos de Norteamérica. Su situación política, sin aparentes conflictos internos, lo que permite que todo su Ejército esté en función de agredir a los países vecinos. Y su histórica dependencia económica de las multinacionales yanquis.

Este último aspecto marca poderosamente el desarrollo histórico de Honduras y especialmente en el papel dominante que han jugado las transnacionales yanquis, en el tipo de movimiento sindical que ha podido organizarse y en el papel que juegan los militares en la política.

Honduras

A finales del siglo pasado, la mayoría de los países centroamericanos se encontraban dirigidos por una burguesía terrateniente más o menos fuerte que detentaba el poder político y económico. En Honduras en cambio, el poder de las compañías norteamericanas era tal que la burguesía hondureña era débil y escasamente desarrollada. Honduras nació a la vida independiente como un país dominado literalmente por un puñado de firmas yanquis, que eran las dueñas de la mayoría de las tierras fértiles, los ferrocarriles y los puertos, y que designaban a su antojo a presidentes y miembros del Congreso.

En 1910, el 80% de las tierras eran propiedad de tres compañías norteamericanas: el Banco Atlántico (Chase Manhattan Bank), la Castle y Cooke (Standard Fruit Co.) y la Tela Railroad (United Brands).

Estas mismas compañías controlan actualmente el 60% de la economía hondureña. Junto con las «tres

grandes» otras cuatro firmas controlan hoy en día un 20% adicional de la economía: Cargil, Texaco y Alberty Foods, las tres norteamericanas y la japonesa Mitsubishi. El restante 20% está en manos de la burguesía hondureña.

Las compañías norteamericanas se centraron en la producción bananera, particularmente en la Costa Atlántica. La producción de café, aunque iniciada tardíamente, pronto cayó también en manos de las firmas extranjeras. Por la década de los años cincuenta se inició el desarrollo industrial, concentrado alrededor de San Pedro Sula.

A lo largo del siglo pasado, Honduras era uno de los países menos poblados de Centroamérica. En 1896 no llegaba a los 400.000 habitantes, mientras que El Salvador, un país seis veces más pequeño, alcanzaba ya los 700.000. La baja población y la relativa amplia disponibilidad de tierra hizo posible que el

campesinado tuviera más posibilidades de contar con una parcela y mejores condiciones de subsistencia que el resto de los campesinos centroamericanos. La reforma liberal de finales de siglo tuvo menos motivaciones para destruir las antiguas formas comunales de posesión de la tierra. En 1950 todavía el 17% de la superficie de la tierra eran ejidos u otras formas comunales de posesión.

Esto explica por qué el campesinado hondureño tiene menor grado de politización que sus hermanos del resto de Centroamérica, para quienes la introducción del cultivo del café y después el algodón significó el desplazamiento masivo de la población y la represión, y a veces hasta las matanzas masivas como en 1932 en El Salvador.

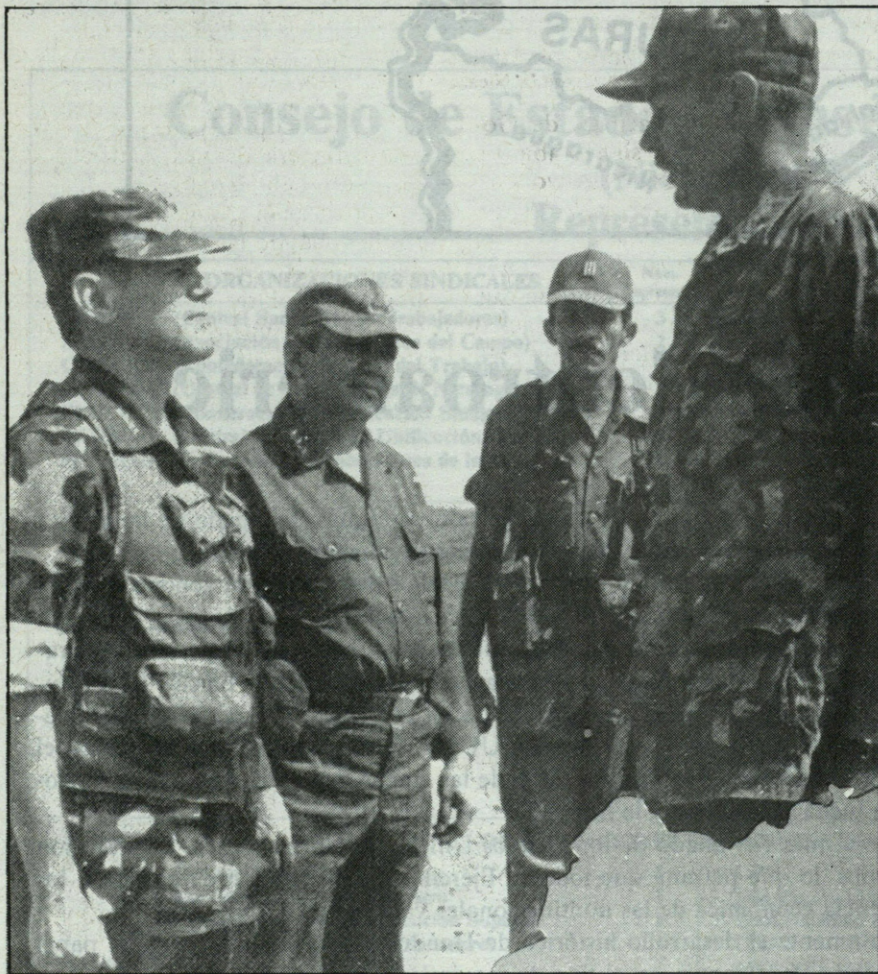
El proletariado agrícola fué débil desde sus comienzos, ya que las compañías extranjeras dueñas de la tierra importaban grandes cantidades de obreros del Caribe inglés.

En 1954, unos 25.000 obreros de plantaciones y puertos de la United Fruit entraron en huelga.

El Gobierno encontró una salida mejor que la represión: la ORIT, filial latinoamericana de la central sindical norteamericana AFL, se hizo cargo de la dirección de la huelga, logró un aumento salarial además del reconocimiento legal del sindicato. Desde entonces, el sindicalismo hondureño ha estado siempre controlado por organizaciones sindicales proyanquis que evitan cualquier posibilidad de organización obrera real, a la vez que cumplen el papel oficial de la libertad sindical.

Por otra parte la burguesía hondureña ha buscado fórmulas para evitar la confrontación directa con los campesinos. En 1969 cuando la falta de concreción de la reforma agraria estaba agudizando el malestar de los campesinos, el Gobierno acusó a los campesinos salvadoreños, que vivían en número muy alto en Honduras, de ser responsables de la subversión y expulsó a la fuerza a más de 60.000 al otro lado de la frontera.

Esto no quiere decir que en Honduras no haya represión contra el campesinado. En 1975 el Ejército asesinó en Olancho a cinco campesinos y «desapareció» a otros nueve, como respuesta a la ocupación de tierras llevada adelante por la



De izquierda a derecha, el general Gustavo Alvarez y el Mayor Leonel Luque, ambos oficiales del Ejército hondureño, recibiendo instrucciones de un asesor militar norteamericano (primero, derecha).

Unión Nacional de Campesinos. Lo que sí es cierto es que esta represión ha sido muy moderada en comparación con la de los dictadores de los países vecinos.

Cuando en 1974 el huracán Fifi destruyó las plantaciones de la United Fruit, la compañía abandonó la producción. Un grupo de trabajadores se hizo cargo de una de las fincas, se llamaba Las Isletas. La compañía acordó comprar las bananas que allí produjeran, convencida que la producción sería mínima. Pero cuando la experiencia cooperativa alcanzó su desarrollo y la producción aumentó, la compañía trató de aplastar la experiencia bajando los precios y por último recurrió al Ejército, que expulsó de las tierras a los trabajadores deteniendo en la operación a 200 de ellos. La operación estaba dirigida por el coronel Gustavo Alvarez, el hombre que hoy dirige los destinos de Honduras.

Gobierno civil y poder militar

Otro de los aspectos que hace de Honduras un país «diferente» a sus vecinas dictaduras, es el que cuenta con un Gobierno civil salido de elecciones democráticas.

En 1980, fuertemente presionadas por EEUU se celebran las primeras elecciones en nueve años que devuelven el poder a un Gobierno civil después de diecinueve años de militares, con la sola excepción de un periodo de diez meses entre 1971 y 1972.

En las elecciones de 1980 obtuvo una sorprendente victoria el Partido Liberal, aunque en la Asamblea constituyente se votó para mantener como presidente al conservador general Policarpo Paz García.

En las elecciones de 1981 el Partido Liberal propone como candidato a un médico rural, el doctor Roberto Suazo Cordova, que gana las elecciones con un importante margen. La votación reflejaba, por una parte el rechazo hacia las Fuerzas Armadas, ya que el partido oponente—el Partido Nacional—siempre había sido identificado con el Ejército, y por otra parte reflejaba las esperanzas de cambiar el rumbo del país, ya que los liberales estaban en el poder después de 19 años.

La realidad es que había un pacto previo a las elecciones entre los dos partidos y el Ejército que es quien realmente detenta el poder en Hon-



La toma de la Cámara de Comercio de San Pedro de Sula fue manipulada por el Gobierno hondureño como ejemplo de la subversión de Nicaragua o del FMLN.

duras, detrás de la fachada de Gobierno civil, lo que significaba un espacio de maniobra al nuevo Gobierno realmente reducido.

El pacto se resumía en que el Ejército permitía que se llevaran a cabo las elecciones a cambio de que no existiera ninguna investigación sobre corrupción, el derecho de veto del Ejército sobre todos los nombramientos del Gabinete y el absoluto control por parte de los militares de los temas relacionados con la defensa y la seguridad nacional.

Dos días después de que Suazo Cordova tomara posesión de su cargo, las Fuerzas Armadas designaban comandante en jefe al coronel Gustavo Alvarez Martínez, que hasta ese momento había sido responsable del aparato de seguridad del país y bajo cuyo mandato Honduras había conocido una época de represión y desapariciones hasta entonces nunca vista.

El coronel Alvarez había recibido su preparación militar en Perú, Argentina y Fort Benning (Georgia-EEUU).

Cuando era jefe del Cuarto Batallón del Ejército en 1975 figuraba en la nómina de la multinacional «Castle and Cook» y fué responsable mili-

tar de la ocupación de la cooperativa bananera de Las Isletas, de la que antes hablábamos.

Más tarde el coronel Alvarez tuvo bajo su mando las tropas de la zona de San Pedro Sula, el principal centro industrial de Honduras, donde estableció estrechas relaciones tanto con la burguesía industrial nacional como con la multinacional Texaco, administradora de la única refinería que existe en el país.

Alvarez era a todas luces la persona que necesitaba EE.UU. El es el militar duro que dirige el país desde la sombra y detrás de un presidente civil débil y sumiso.

Para ilustrar un poco más la figura de este militar, utilizaremos algunos comentarios del propio Alvarez: «los subversivos no tienen derechos humanos» o «el campesino hondureño está tan hambriento como el salvadoreño, la diferencia está en que el hondureño no sabe que está hambriento».

El 10 de noviembre del pasado año el Ejército propuso al Congreso «realizar varias reformas constitucionales» que tendían a fortalecer el poder del general Alvarez. Este proyecto proponía cambiar el artículo de la Constitución que otor-

gaba al presidente del país poderes como comandante de la Institución armada, y que esta función recayera en el Jefe de las Fuerzas Armadas. También se proyectaba autorizar al Ejército «a celebrar contratos en caso de emergencia sin la autorización previa del Congreso».

El 19 de noviembre el general Gustavo Álvarez pasaba a ser, mediante reforma constitucional, aprobada con los votos de los diputados liberales, conservadores y centristas y con la oposición del único representante democratacristiano de la Cámara, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas.

En la rueda de prensa que celebró para hacer público su nombramiento comenzó por afirmar que Nicaragua es enemiga de Honduras y que los sandinistas no cesaban en su intento de desestabilizar el gobierno de Honduras en lo político, psicológico y militar.

Aprovechó la rueda de prensa para acusar a los periodistas de «actuar de mala fé y parcialmente o con desconocimiento de nuestra democracia» en una clara alusión a las publicaciones, que sobre los campamentos de contrarrevolucionarios nicaragüenses en Honduras, han venido realizando numerosos periódicos norteamericanos. Después se refirió a la «Santa Alianza» con los Ejércitos de Guatemala y El Salvador diciendo: «ya estamos trabajando coordinadamente, intercambiando información de inteligencia y nos apoyamos en operaciones, pero nos veremos en la necesidad de incrementar nuestro nivel de coordinación y quizás de operar conjuntamente». En opinión de Álvarez el Gobierno salvadoreño no debería negociar con el FMLN-FDR «porque no se puede negociar con criminales sino que hay que acabar con ellos».

Coincidiendo con el autonombreamiento en el nuevo cargo militar, se hacía público el anuncio de la visita que el presidente Reagan realizaría a Honduras «para dar respaldo a la joven democracia hondureña después de años de Gobiernos militares».

Este es pues el hombre que representa fielmente los intereses de EE.UU. en la zona centroamericana que pasan por convertir al Ejército de Honduras en el mejor equipado y entrenado de toda la región para



Las maniobras conjuntas del Ejército hondureño y norteamericano, realizadas en diciembre del pasado año, apuntaban como blanco de operaciones a Nicaragua.

poder hacer de fuerza de choque en el caso de que los propios Ejércitos de El Salvador y Guatemala no pudieran por sí mismos detener el avance de la lucha popular de estos pueblos. Y por otra parte el convertir el territorio hondureño en base de operaciones de los contrarrevolucionarios nicaragüenses.

Honduras: la permanente agresión contra Nicaragua

Uno de los aspectos más importantes de la política de agresión hacia Nicaragua por parte de ciertos sectores del Ejército hondureño se evidencia en el apoyo activo que prestan a las actividades militares de antiguos miembros de la Guardia Nacional somocista, establecidos en territorio hondureño.

Este apoyo incluye suministro de armamento y otros equipamientos, así como apoyo técnico y logístico. Las actividades de las bandas de exguardias son supervisadas y coordinadas, en colaboración con la CIA y asesores de ciertos países de América del Sur, particularmente argentinos. También se les suministra infraestructura y apoyo logístico para sus campamentos militares, situados en su mayor parte a lo largo de la frontera con Nicaragua.

Entre 4.700 y 5.500 contrarrevolucionarios operan desde estos campamentos: alrededor de 3.000 a lo largo de la frontera occidental; y unos 2.500 a lo largo de la oriental.

Por otra parte estarían una serie de despliegues militares norteamericanos y hondureños efectuados por

separado o conjuntamente y que han apuntado como blanco de operaciones actuales y futuras a Nicaragua, con vistas a una guerra contra este país.

Pero no sólo es Nicaragua el objetivo del Ejército hondureño. El 16 de noviembre del pasado año, la radio clandestina del FMLN «Radio Farabundo Martí» confirmaba la muerte de siete militares hondureños, pertenecientes al batallón contrainsurgente COBRA mientras intentaban realizar una operación tipo comando contra el FMLN, el resto de los efectivos hondureños pudo ser evacuado gracias al apoyo de un helicóptero. En ese tiempo las fuerzas hondureñas estacionadas a lo largo de la frontera con El Salvador eran de 2.000 efectivos.

Además del apoyo hondureño a las fuerzas contrarrevolucionarias nicaragüenses en los últimos meses se ha sentido la posibilidad real de una guerra directa entre los dos países. Esta posibilidad es vista por algunos observadores como el resultado directo tanto de la política agresiva de los EE.UU. contra Nicaragua, como de la propia belicosidad del coronel Álvarez.

Según denunció el «New York Times» en julio del año pasado, Álvarez había planeado otro ataque aéreo a Puerto Cabezas pero fue disuadido por el departamento de Estado norteamericano. Asimismo el «Washington Letter on Latin America» publicaba que Álvarez había planeado otro ataque contra Nicaragua en los primeros días de agosto.

pero que nuevamente lo descubrió el Departamento de Estado de EE.UU. y lo bloquearon por miedo a que estos ataques hicieran aparecer ante el mundo a Honduras como un agresor.

Estos dos ejemplos muestran con claridad que Álvarez actúa, por lo menos en alguna medida, por independiente. Ahora bien, en el caso concreto de una guerra contra Nicaragua lo único que puede diferenciar en este momento a Álvarez de la política Reagan son las formas y los plazos.

En una entrevista con el presidente del Partido Socialista de Honduras el pasado mes de agosto, Marco Virgilio Carias denunciaba:

«La prensa internacional al servicio de la actual política de la Administración Reagan ha estado haciendo creer a la opinión pública mundial que Honduras debe armarse debido a la carrera armamentista que estaría desarrollándose en Nicaragua.

Si nosotros encaminamos la cuestión de la militarización de Honduras, podemos observar que empieza a desarrollarse inmediatamente des-

pués de la guerra con El Salvador en 1969.

En el momento de la guerra Honduras contaba con un Ejército de 5.000 hombres y el presupuesto militar anual no pasaba de los ocho millones de dólares. En la actualidad, esas cifras suben a los 25.000 hombres y el presupuesto llega, de acuerdo solamente a las cifras oficiales, a los 30 millones de dólares, sin contar la ayuda militar directa de los Estados Unidos y otras ayudas anteriores de montos similares (21 millones).

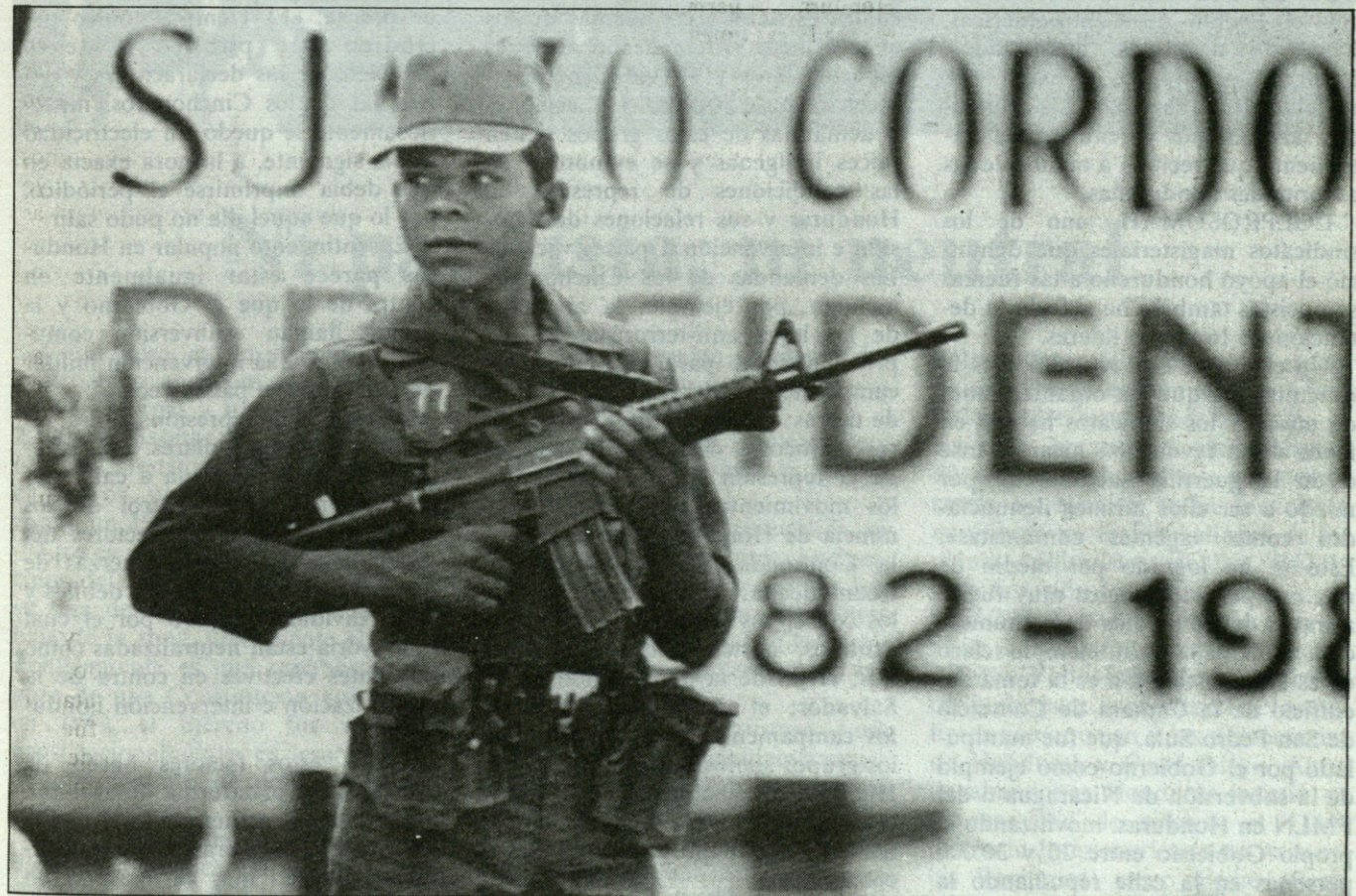
En realidad este Ejército con el equipo que tiene y el número de efectivos militares no puede gastar menos de 50 a 75 millones de dólares anuales. Esto indica la real dimensión del proceso de militarización creciente a que ha sido empujado Honduras, impulsado por el Gobierno de Estados Unidos.

Parte de esta militarización son las Bases Aéreas y las Bases Navales de Honduras.

Es indiscutible por otra parte, la importancia que a estas bases militares asignan los círculos guerreristas de Estados Unidos, como bien

puede demostrarse con la reciente enmienda SYMMS que faculta al presidente Reagan a desplazar tropas a Centroamérica donde utilizarían lógicamente las bases que han estado montando en Honduras para regionalizar la guerra. Considerando lo anterior, hay que tomar en cuenta que la capacidad de desplazamiento de las tropas norteamericanas es bastante grande. En menos de un día pueden desembarcar miles de hombres solamente en Puerto Lempira y en otros sectores de la Costa Atlántica hondureña, se están construyendo bases militares, navales y aéreas y carreteras, que ayudan a un rápido desplazamiento de fuerzas militares hacia territorio nicaragüense.

No cabe duda de los objetivos trazados responden a la creación de las bases para una agresión a Nicaragua y no responden para nada a las necesidades de defensa de nuestra soberanía a la que nadie está amenazando. El problema creado entre Nicaragua y Honduras es completamente ficticio y su justificación no es otra que la de agredir a Nicaragua y en lo interno, reprimir».



El Ejército de Honduras está en función de agredir a los países vecinos.

Represión interna

Esta última palabra nos da pie para entrar en otro aspecto de la política hondureña, la represión en el interior, la represión contra los movimientos populares.

El doctor Ramón Custodio, presidente del Comité para la Defensa de los Derechos Humanos en Honduras, identificaba el inicio de las desapariciones masivas en Honduras con el nombramiento del coronel Álvarez como director de las Fuerzas de Seguridad. Desde entonces, afirma Custodio, Honduras ha sido sometida a «una campaña de represión sistemática» en lo que él llama «un estado de sitio no declarado». Además «la elección del Gobierno constitucional que tomó posesión en enero del 82, no ha provocado ningún mejoramiento en la situación de los derechos humanos».

La represión en Honduras no ha sido aplicada a niveles masivos, sino selectivamente. El blanco principal han sido los grupos vinculados o de apoyo a la revolución nicaragüense, a la lucha salvadoreña, o en su caso al propio movimiento revolucionario hondureño. Todos los líderes de COSPUCA (Comité de Solidaridad con el Pueblo de Centroamérica), han sido detenidos, amenazados, torturados y forzados al exilio, por el delito de trabajar con los refugiados salvadoreños y denunciar el tratamiento que reciben a manos de las autoridades hondureñas.

COLPROSUMAH, uno de los sindicatos magisteriales que denunció el apoyo hondureño a las fuerzas somocistas también ha sufrido la detención de 16 de sus líderes.

Un efecto de esta represión es la dificultad de que las organizaciones de masas y los sindicatos hablen en favor de la revolución nicaragüense o de la guerrilla salvadoreña por miedo a ser ellos mismos denunciados como «agentes comunistas». Esto se ha logrado por medio de una campaña ideológica muy fuerte a través de los medios de comunicación nacionales. Un ejemplo claro de esta domesticación es la toma del edificio de la Cámara de Comercio de San Pedro Sula, que fue manipulado por el Gobierno como ejemplo de la subversión de Nicaragua o del FMLN en Honduras, movilizándolo el propio Gobierno entre 20 y 30.000 personas en la calle repudiando la acción.

ACTIVIDAD MILITAR EN LA FRONTERA NORTE DE NICARAGUA

1980 - 1982

| Tipo de actividad | No. | Zona afectada | No. de bajas nicaragüenses |
|---|-----|--|--|
| Infiltraciones | 88 | Area fronteriza con Honduras en Las Manos (departamento de Nueva Segovia), Palo Grande, Santo Tomás del Monte, Peña de Jicote en el Depto. de Chinandega | Ejército Sandinista (EPS) 185 Tropas Guarda Fronteras (TGF) 54 Milicias (MPS) 92 Seguridad del Estado (DGSE) 20 Policía Voluntaria (PVS) 8 Maestros y jóvenes alfabetizadores voluntarios. 15 374 |
| Movimientos de Tropas en la frontera. | 61 | Frontera Norte de Nicaragua. | |
| Ataques en puestos fronterizos. | 96 | Frontera Norte de Nicaragua | |
| Ataques y emboscadas a patrullas nicaragüenses. | 78 | Frontera Norte de Nicaragua. | |

Las organizaciones revolucionarias armadas en Honduras, de las cuales existen varias además de los «Cinchoneros», han hecho acciones espectaculares y atrevidas, pero carecen de base popular. Las acciones y demandas de estos grupos tienen raíces indígenas y se enmarcan en las condiciones de represión en Honduras y sus relaciones de agresión e intervención a países vecinos. Las demandas de los Cinchoneros incluyen, por ejemplo, la abolición de las leyes anti-terroristas usadas principalmente para reprimir a los campesinos involucrados en la toma de tierras; la libertad de 57 prisioneros políticos y desaparecidos; el fin de la represión generalizada contra los movimientos populares; la renuncia de Honduras a pertenecer a la Comunidad Democrática Centroamericana; la salida del país de los consejeros militares israelíes, argentinos, norteamericanos y chilenos; el fin de la intervención en El Salvador; el desmantelamiento de los campamentos y la expulsión de los grupos somocistas que operan en Honduras; y finalmente la inversión del dinero de la ayuda militar norteamericana en proyectos sociales y económicos.

Para su campaña ideológica

contra la oposición, el Gobierno ha utilizado su propia forma de censura de prensa. «El Tiempo», único periódico que publica el texto completo de las declaraciones y demandas de los Cinchoneros, misteriosamente se quedó sin electricidad al día siguiente, a la hora exacta en que debía imprimirse el periódico, por lo que aquel día no pudo salir.

El sentimiento popular en Honduras parece estar igualmente en contra de lo que el Gobierno y la prensa llaman «subversión comunista» como a la intervención militar de Honduras en países vecinos.

Debido a la represión contra las organizaciones populares, a la campaña ideológica llevada a cabo por el Gobierno y al control de los EE.UU. sobre grandes sectores del movimiento obrero, las fuerzas de oposición en Honduras son débiles y están divididas, motivo por el cual la mayoría están neutralizadas como corrientes efectivas en contra de la militarización e intervención hondureña.

Todos estos factores hacen de Honduras la plataforma de agresión ideal en Centroamérica. Mientras la política de Honduras se sigue decidiendo mucho más en Washington que en Tegucigalpa.

COSTA RICA



Ni pacifista, ni neutral

Costa Rica es un pequeño país centroamericano con una extensión de 51.100 km² y una población de 2.300.000 habitantes, de los que el 65% son mestizos, el 30% blancos (es el mayor porcentaje de toda la zona), un 3% de negros y 2% indios.

Este es un país diferente a sus vecinos del área por muchas razones: su tasa de analfabetismo es la más baja de la zona, únicamente el 10%. Políticamente es una república que goza de una Constitución aprobada en 1949, el Ejército fue abolido constitucionalmente en ese mismo año, ha gozado de una alta renta «per cápita», etc.

Costa Rica es un país con una tradición democrática y hospitalaria reconocida por todos los luchadores

de la zona que en un momento determinado tuvieron que huir de sus regímenes totalitarios.

Costa Rica tiene su frontera norte en común con Nicaragua y por el sur con Panamá.

El pasado año vió perturbada su paz social por numerosas huelgas, sobre todo de los obreros de las bananeras, y por las movilizaciones populares que denunciaban la continua escala de precios (en 1981 la inflación fue del 48'6%).

El presidente costarricense, Luis Alberto Monge, —socialdemócrata— acusó de provocar estos disturbios al régimen de Managua.

En realidad la situación de Costa Rica es bien difícil. Su deuda externa supera los 3.600 millones de

dólares. Por este motivo y, en espera de una ayuda económica hasta hoy difícilmente conseguida, Monge se echó en brazos del imperialismo, dándose el hecho de que una democracia sin ejército, se ha convertido en uno de los mejores aliados de los planes militaristas de los EEUU para la región centroamericana.

El 2 de agosto del pasado año, en visita a Honduras, el ministro de Exteriores, Volio, habló de «una acción conjunta para hacer frente a los peligros que aquejan a las democracias de Honduras y Costa Rica». Antes de abandonar Honduras insistió en la necesidad de reforzar el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) como medio eficaz, según sus palabras «ante una even-

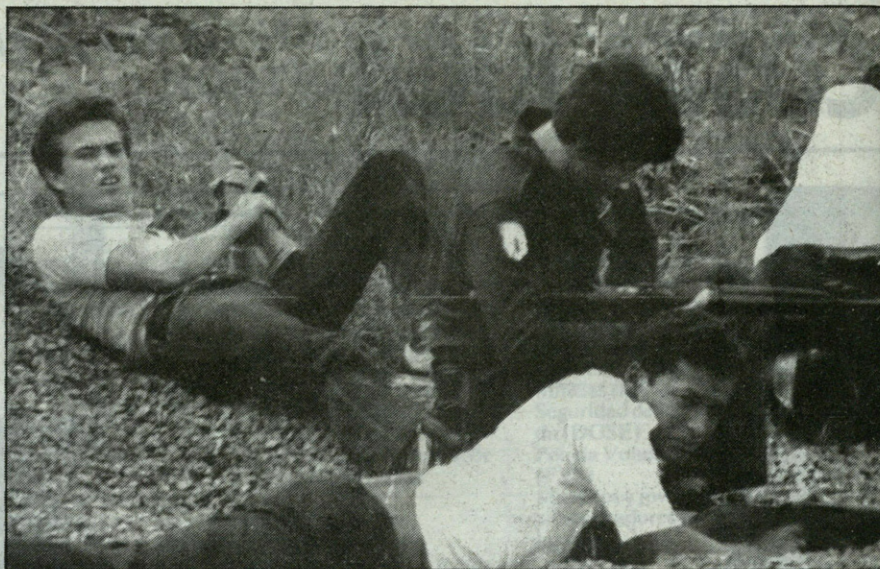
tual agresión armada a nuestros países, pese a que en el conflicto de las Malvinas los EEUU, se pusieron del lado inglés y no argentino».

Cada vez que el Gobierno de Costa Rica habla de agresión, lo hace mirando a los vecinos nicaragüenses. Las relaciones entre los dos países llegaron a una situación muy tensa cuando Costa Rica acusó a diplomáticos nicaragüenses de participar en el atentado contra la línea aérea hondureña SAHSA.

Ante las continuas denuncias que llovían desde Costa Rica, Nicaragua propuso la creación de una Comisión especial formada por miembros de los Parlamentos de ambos países, con el fin de estudiar las mutuas denuncias. El pasado mes de diciembre fue fijada una fecha definitiva pero a última hora el Gobierno de Costa Rica suspendió la reunión debido «a las críticas formuladas al presidente Monge en un comunicado de la Junta de Gobierno de Nicaragua». En el comunicado en cuestión, la Junta acusó a Monge de «correr irresponsablemente las calumniosas acusaciones de la Administración Reagan contra Nicaragua».

Nicaragua ponía sobre la mesa las siguientes denuncias probadas: la existencia en territorio de Costa Rica de la radio contrarrevolucionaria «La Voz de Sandino» financiada por la CIA. La captura en San José el 30 de octubre del contrarrevolucionario Eden Pastora con una gran cantidad de armas, que le fueron devueltas al ser puesto en libertad inmediatamente por orden expresa del presidente Monge. La captura tres días después, 3-11-82, del también contrarrevolucionario Eduardo Chamorro a quien se le devolvieron armas de guerra que se le habían capturado. Las revelaciones del ex-agente argentino Héctor Francés que hizo una amplia descripción de las actividades contrarrevolucionarias en Costa Rica e involucró en ellas a altos funcionarios del Gobierno de este país. Y el ataque al poblado nicaragüense de Cardenas próximo a la frontera con Costa Rica realizado por bandas provenientes de ese país.

El ex-agente argentino, al hablar de Costa Rica fue bien explícito: «en este país —dijo— hay integrantes de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería que dirige el hijo del dictador Somoza», está también



El pasado enero se descubrieron diez campamentos militares en distintos puntos de la frontera Norte de Costa Rica. Dichos campamentos estaban destinados a entrenar contrarrevolucionarios para atentar contra Nicaragua.

el Ejército Cristiano de Liberación «que tiene planes concretos para el asesinato de funcionarios y diplomáticos nicaragüenses en Costa Rica». Por último en su extensa denuncia en la que confirmaba el papel de Honduras y Costa Rica en la desestabilización del régimen sandinista, refiriéndose al segundo país decía: «desde Costa Rica, Eden Pastora, independientemente, está introduciendo elementos infiltrados desde la zona de Barras del Colorado».

Ante estas declaraciones, el presidente Monge comentó que la denuncia constituía «parte del montaje truculento que se está haciendo contra nuestro país». Sin embargo, el «Washington Post» entrevistó al norteamericano Nat Hamrick, quien ha participado en actividades contrarrevolucionarias, y éste aseguró haberse reunido con empresarios costarricenses y Monge para obtener facilidades para los grupos somocistas.

Durante el mes de enero de este año, la fuerza pública de Costa Rica descubrió un total de 10 campamentos militares en distintos puntos de la frontera norte y en las áreas montañosas del litoral Atlántico.

La prensa costarricense y funcionarios gubernamentales denunciaban la utilización de estos campamentos para entrenar grupos de contrarrevolucionarios para atentar contra Nicaragua. En concreto, se trata de unos 1.000 hombres integrados en las FARN (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Nicaragua) que

operan desde hace más de un año desde la frontera de Costa Rica. Están al mando de Fernando Chamorro Rapaccoli quien fue expulsado de Costa Rica en noviembre de 1982 al ser detenido con un impresionante cargamento de armas.

Pero más importante que el aspecto militar es la función que Costa Rica cumple para la contrarrevolución. Su capital ha sido elegida como centro de coordinación de las acciones políticas tendentes a hacer aparecer a las bandas como «oponentes políticos» frente al régimen «totalitario sandinista».

Fue en San José donde Eden Pastora anunció su desertión, donde se constituyó la ARDE (Alianza Revolucionaria Democrática) que agrupa a las distintas organizaciones antisandinistas. En esta capital explicaba sus «razones políticas» el ex-embajador de Nicaragua en Washington, Francisco Fiallos, que resultó ser responsable de una estafa millonaria, mientras ocupó su cargo, contra el Estado y el pueblo de Nicaragua.

Costa Rica el país pacifista, el país hospitalario, ocupa ese papel dentro de los planes del imperalismo contra Nicaragua, atenuarlo desde su frontera norte. Costa Rica se ha vendido por una deuda externa de casi 4.000 millones de dólares, que todavía no ha visto ni una mínima salida. Mientras el pueblo de Costa Rica reclama su derecho a satisfacer sus necesidades básicas.

HARPIDETZA TXARTELA

TARJETA DE SUSCRIPCION

IZENA
NOMBRE

LANBIDEA
PROFESION

Telf.
Telf

KALEA
Calle

Z^a
N^o

Bizitza
Piso

HERRIA
POBLACION

PROBINTZIA
PROVINCIA

☐ Urtebeteko harpidetza nahi dut aldameneko tarifaren arabera
Desea una suscripción anual según tarifa al margen

ESTATU ESPAINOLERA KO BI ERATAKO ORDAINKETA SOIL-SOILIK
DOS UNICAS FORMAS DE PAGO PARA EL ESTADO ESPAÑOL

- 1^a ☐ ORAIN S.A. (PUNTO Y HORA) Taloia ren bidez
Talón adjunto a: ORAIN S.A. (PUNTO Y HORA)
- 2^a ☐ ORAIN S.A. (PUNTO Y HORA) Giro postalaren bidez.
Giro postal a: ORAIN S.A. (PUNTO Y HORA)

1397 Apartalekua. Telf.: 55 47 12. DONOSTIA.

Apartado de Correos 1397. Telf.: 55 47 12. SAN SEBASTIAN

HERBESTERA KO BI ERATAKO ORDAINKETA
FORMA DE PAGO PARA EL EXTRANJERO

Banku-txekea pezetatan:
Cheque Bancario en pesetas:

X BATEZ MARKA ITZAZU INTERESATZEN ZAIZKIZUN KOADROAK
SEÑALE CON UNA X LOS CUADROS QUE LE INTERESAN

TXARTEL HAU MAIUSKULAZ, ZUZENBIDE HONETARA BIDAL EZAZU:
ENVIAR ESTA TARJETA CON LOS DATOS RELLENADOS EN MAYUSCULAS A:

ORAIN S.A. (PUNTO Y HORA)
ORAIN S.A. (PUNTO Y HORA)

1397 Apartalekua. Telf.: 55 47 12. DONOSTIA.
Apartado 1397. Telf.: 55 47 12. SAN SEBASTIAN

URTEKO TARIFA
TARIFA ANUAL

ESTATU ESPAINOLA
ESTADO ESPAÑOL

Korreo arrunta: 4.800 pzta.
Correo ordinario: 4.800 ptas.

EUROPA
EUROPA

Airez: 6.700 pzta.
Correo aéreo: 6.700 ptas.

BESTE HERRIALDEAK
RESTO PAISES

Airez: 8.300 pzta.
Correo aéreo: 8.300 ptas.



egin

- Para conocer la realidad vasca
- Como libro de consulta
- Para hacer un regalo

Anuario EUSKADI 1982

En tu kiosko

euskadi 1982